



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA
DE MÉXICO

POSGRADO EN ESTUDIOS LATINOAMERICANOS

***La idea de socialismo y nación
latinoamericana en Manuel
Ugarte***

TESIS

QUE PARA OBTENER EL TÍTULO DE MAESTRO EN

ESTUDIOS LATINOAMERICANOS

PRESENTA:

Juan de Dios Escalante Rodríguez

ASESOR: DR. Mario Magallón Anaya



Ciudad Universitaria. Agosto 2010



Universidad Nacional
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

Biblioteca Central



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

Agradecimientos

En primer lugar quiero agradecer al Dr. Mario Magallón Anaya su valioso seguimiento a esta tesis y su incansable apoyo brindado. Él estuvo siempre en los momentos críticos en los que un estudiante de estos tiempos lo requiere. Gracias Mario Magallón. También a Isaías Palacios por su apoyo, comprensión y su paciencia. Sin esos consejos sabios no se hubiera podido realizar esta investigación.

Agradezco también a la UCA de El Salvador, especialmente al Archivo Histórico y a la UCA de Nicaragua las facilidades que me brindaron en la corta estancia que estuve allá.

Agradezco a los lectores de esta tesis: Dr. Roberto Mora, Dr. Miguel Ángel Esquivel, Dr. Axel Ramírez y al Dr. José María Calderón. Muchas gracias.

Tengo que agradecer al proyecto “Historiografía crítica de las comunidades filosóficas latinoamericanas. Primera mitad del siglo XX” DGAPA-PAPITT por la beca para terminar esta investigación y al seminario permanente por sus críticas a los avances de investigación, a todos sus miembros gracias.

No puedo olvidarme de agradecer al Círculo de Estudios de Historia de las Ideas donde adquirí el conocimiento de todos estos andamiajes teóricos y metodológicos de la historia de las ideas. Gracias a Claudia, Diego, Hazael, Laura, Grisel y a todos los que nos visitaron en el Círculo.

Gracias a Raquel por su apoyo incondicional en estos últimos jalones en donde mi salud no estaba nada bien. Gracias también por la paciencia y por las medicinas a su hora. No puede faltar el agradecimiento por el tiempo que ha compartido conmigo. Gracias.

Por último agradecer al Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología (CONACyT) por la beca para el desarrollo de la maestría y de la investigación de esta investigación.

*A la idea de unidad latinoamericana,
núcleo de la historia latinoamericana.*

Índice

Introducción.....	5
Capítulo I Historia de las Ideas en América Latina.....	9
1. La historia intelectual en América Latina.....	11
2. La historia de las ideas políticas latinoamericanas.....	22
3. La historia de las ideas filosóficas latinoamericanas y la interdisciplina.....	35
Capítulo II. Manuel Ugarte: las exigencias de su tiempo social y político.....	50
1. Los primeros años, las primeras lecturas.....	57
2. Francia, Nueva York, México: Antiimperialismo en el pensamiento de Manuel Ugarte.....	66
3. La fuerza de Jaurès y el socialismo latinoamericano. Otra vez Francia.....	75
4. El retorno a Argentina y el Partido Socialista Argentino.....	83
5. El Partido Socialista Argentino y la postura nacional latinoamericana de Ugarte.....	88
6. Ugarte y su expulsión del Partido.....	92
Capítulo III. Socialismo y Nación latinoamericana en Manuel Ugarte.....	98
1. La campaña latinoamericana y la intelectualidad oficialista en América Latina.....	98
2. México y Centroamérica.....	102
3. Colombia, Ecuador, Perú y Chile.....	109
4. Argentina: el retorno y la desilusión política nacional.....	113
Conclusiones.....	124

Introducción

La modernidad trajo consigo el problema de la identidad y las naciones modernas. Europa formula sus concepciones teóricas sobre ella relegando lo que se estaba gestando social, política y culturalmente en otras latitudes del orbe. Varios de los intelectuales latinoamericanos, desde la época novohispana fueron dotando de sentido a concepciones de nación. Uno de los casos es Eguiara y Euguren quien fue el primero en llamar a la región “nuestra América”. De allí hay varios jesuitas que buscan un sentido propio a lo que se gestaba en los países latinoamericanos. La idea no era buscar una balcanización del continente como quedó establecido en las repúblicas después del proceso de independencia. Ahora se cumplen doscientos años de esa independencia y lo que se pretende es seguir escondiendo la unidad latinoamericana. Los festejos se hacen desde una mirada de revivir esa independencia balcanizada. Pero no hay un recuento de los avances sociales que se han dado en América Latina puesto que no hay muchos. Es por eso que se decidió hacer una tesis sobre un personaje olvidado que mantuvo un ideal de unidad latinoamericana: Manuel Ugarte.

En el primer capítulo hacemos un recuento de lo que se ha trabajado en la historia de las ideas como disciplina autónoma y que se ha ido consolidando a través del tiempo sobre todo del pensamiento latinoamericano. Se esboza un poco la propuesta de la historia intelectual dando pie a un diálogo y a una complementareidad teórica a la mirada del pasado. Se antepone las ideas filosóficas al debate de las ideas intelectuales o políticas sin dejarlas de lado, sino en un diálogo presente en la investigación. En este capítulo primero sistematizamos una historiografía de la historia de las ideas para tener un panorama claro de cómo ha trabajado esta disciplina a lo largo del tiempo y cómo ha

tenido propuestas interdisciplinarias que complementan la perspectiva del horizonte pasado. Además de encarar la autocrítica de las tradiciones.

En el segundo capítulo se hace un recuento de cómo se fueron gestando las ideas de nación, antiimperialismo y socialismo en nuestro personaje. No cabe duda que el contexto social, político e intelectual da pie a ver el sentido que tienen las ideas en su circunstancia específica. Por medio de la búsqueda de fuentes que Manuel Ugarte tuvo en sus manos llegamos a la conclusión de que el contexto y la realidad concreta es la que da un sentido a las ideas que se piensan en el tiempo. Los viajes y el conocimiento de la realidad latinoamericana en ese contexto social y político de los primeros veinte años del siglo y su relación con intelectuales que tenían una tradición romántica de nación pero encima un modernismo crítico y antiimperialista fue lo que dotó de sentido estas ideas ugartianas.

Estas ideas de socialismo y nación latinoamericana son las que pone frente al imperialismo que se desataba en esos años ante una débil defensa y, hasta en ocasiones, complicidad de los gobiernos nacionales. Empero, estas ideas gestadas en Francia e influenciadas por los intelectuales que estaban en París justo a Ugarte son el contexto que permite ubicar las razones conceptuales por las cuales Ugarte piensa y difunde la unidad latinoamericana. El socialismo de Ugarte no se queda en una copia de las ideas de Jean Jaurès, este filósofo francés que propuso un socialismo reformista sino que Ugarte suma su realidad que vivió en la visita a los países latinoamericanos y a los Estados Unidos donde fue rechazado por los intelectuales oficiales de ese momento.

En el tercer capítulo se reiteran las ideas de socialismo y nación latinoamericana ante los embates políticos que estaban en su contra. En México, Centroamérica, Ecuador, Bolivia, Venezuela, Cuba y su regreso a su tierra natal, Buenos Aires, fue asediado por la expulsión y por el exilio. Empero, las conferencias y mítines que dio en estos países

demuestran la elocuencia y la dinámica de ofrecer un socialismo nacional. Este recuento que se hace en este capítulo da un panorama muy complejo de la realidad latinoamericana en los primeros años del siglo XX. También este capítulo muestra la gentileza de los sectores sociales de lucha y la solidaridad que tuvieron con Manuel Ugarte en la visita a los diferentes países.

En Ugarte se encuentra una tradición martiana y bolivariana muy de acuerdo a su tiempo, lo que lleva a pensar que esas ideas, aún en este bicentenario siguen vigentes. Esas ideas de igualdad, unidad y solidaridad entre los países hermanos no se han llevado a cabo.

Las relaciones con muchos de los intelectuales latinoamericanos son muestra de que las ideas de Ugarte no nacieron de generación espontánea, había un ambiente que gritaba con las plumas una unidad latinoamericana respetando las formas y autonomías nacionales de esa primera mitad del siglo XX.

La última parte de la vida de Ugarte no es tocada pues son otros bríos los que fueron tomando las posturas políticas de Ugarte. Sin embargo, esa necesidad de la unidad latinoamericana y del socialismo nacional la llevó hasta su muerte en Niza, en un autoexilio y sin dinero.

Esta tesis da a conocer que el socialismo nacional de Ugarte era muy compatible a la realidad de esos momentos. Pero los obstáculos con los que se encontró fueron muy grandes. Un internacionalismo pujante por los objetivos mundiales de éste fue uno de ellos. Las oligarquías nacionales argentinas mostraban su mejor cara a las ideas nacionales pero nunca a un socialismo que planteaba la distribución de la riqueza por lo que hacía hostiles las ideas de Manuel Ugarte.

Aclaremos la hipótesis de que el socialismo de Manuel Ugarte fue consecuente con la ideas de nación que promulgó durante su vida. Esto lo podemos corroborar leyendo el

segundo y tercer capítulo donde se muestra cada paso que da este personaje, en la prensa y en los libros que escribió.

Sin más damos pie a la lectura y el lector es quien ratificará o escudriñará esta propuesta latinoamericanista.

Capítulo I Historia de las Ideas en América Latina

La clásica historia de América Latina ha excluido a personajes muy importantes en el ámbito del pensamiento y que han contribuido a la transformación social y política de América Latina, incluso, hablando de las diversas historias de América Latina y sobre América Latina. Ya sea desde sus variables académicas: positivismo¹, historicismo, materialismo histórico, historiografía marxista, Escuela de los *Annales* en sus diferentes etapas, historia de las mentalidades, historia social, historia política e institucional o la Historia fuera de Europa.² También dentro del intento de consolidar la Historiografía

¹ Partimos de la pregunta sobre si existen comunidades científicas y si éstas dan características a las disciplinas para poder plantearse sus problemáticas y de las cuales partir en la revisión de la historia. En las respuestas que George Duby hace a Feuter en una entrevista encontramos cierto interés en problematizar la disciplina histórica e incluso en si existen estas comunidades o paradigmas. En su caso, él decide llamarlo “andamiajes de imaginación”, lo que se ha dado en llamar “fuentes discursivas”. Pero creo, y es notorio en la revisión de Ranke, que la historiografía contemporánea sigue delimitando sus preguntas desde un horizonte científico disciplinario, que responde a ciertos intereses muy particulares y que también hay que incorporarlos al análisis historiográfico. Aunque exista una crisis del historicismo como se ha planteado, se sigue pensando en que la historia o “la mejor historia” tiene que ser la que más se acerque a la “verdad” y la que mejor maneje los documentos. Cosa que la misma historiografía ha puesto en cuestión y con razón.

² Cfr. Berenzon, Gorn, Boris, (compilador), *Historiografía crítica del siglo XX*, México, UNAM, 2004, pp. 507.

latinoamericana encontramos algunos historiadores que proponen ciertas cuestiones para estudiar lo nuestro pero demostrando un enfoque puramente disciplinario³.

Las ideas políticas de integración latinoamericana de Ugarte han sido olvidadas así como su vasta literatura. Este personaje influyó en su circunstancia dando pie a debates sobre el socialismo en América Latina y su relegación a la idea de nación de la II Internacional y del Partido Socialista Argentino. En Argentina fue expulsado y exiliado intelectualmente por estas ideas y ser hostil a los intereses del socialismo internacionalista. La biografía de Ugarte es de una consecuencia política que muy pocos intelectuales tienen en el ámbito latinoamericano. En él encontramos una fuerte idea de nación latinoamericana la cual da cabida a un socialismo muy particular, latinoamericano. Su vida la transcurrió en viajes por todo el mundo, pero en especial por el territorio latinoamericano lo que le dio un fuerte conocimiento de la realidad histórico-social que se padecía en la primera década del siglo XX, además de su formación intelectual en Francia y su fuerte relación con intelectuales, obreros, estudiantes y campesinos de toda América Latina y de todo el mundo, formando una red intelectual y activista contra el imperialismo de las primeras décadas del siglo XX.

Muy pocos han incursionado en la labor de este personaje por lo que nos proponemos comenzar a difundir sus ideas de socialismo y nación latinoamericana en un marco interdisciplinario de la Historia de las Ideas como disciplina abierta ontológica y epistemológicamente y que tiene claro su nivel social y no solo de lenguaje y discursivo.

La historia intelectual en América Latina

A diferencia de la Historia de las Ideas en América Latina, la historia intelectual que se ha venido desarrollando en América Latina, en especial en México y Argentina, está apegada a lo que conocemos como Estudios Culturales, que en la década de 1990 trataron de excluir a la Historia de las Ideas desconociendo todo lo que se produce dentro de esta disciplina⁴. Los Estudios Culturales, en especial, la historia intelectual tienen fines de índole estrictamente académica y su intención es tratar de consolidar un grupo excluyente de todo lo que suene a historicismo e idealismo. Retoman temáticas desarrolladas y, para ellos, rebasadas que los Estudios Latinoamericanos tienen como tradición académica como lo es el problema de la identidad, la regionalización, la nación, el socialismo, la intelectualidad y los particularismos, es decir, retoman los “viejos” temas desde otra perspectiva: el análisis del discurso. Un libro impulsor de esta historia intelectual dice lo siguiente:

En resumidas cuentas el objetivo principal de este libro consiste en ofrecer a los lectores una discusión multifacética sobre la “construcción” del concepto siempre cambiante de “América Latina” en distintos periodos de los siglos XIX y XX a partir del enfoque de la *historia intelectual*. Pero debe enfatizarse que en todos los casos se intenta escapar de ciertos enfoques casi doctrinarios que han fomentado una visión esencialista de *lo latinoamericano*, como si no fuera por definición diverso y en proceso de metamorfosis constante⁵

Esta historia intelectual no da cabida a estas lecturas que se han hecho desde una tradición latinoamericanista o desde la Historia de las Ideas en América Latina como lo

⁴ Podemos ver la Introducción de Granados, Airmer y Marichal Carlos (compiladores), *Construcción de las identidades latinoamericanas. Ensayos de historia intelectual siglos XIX y XX*, México, COLMEX, 2004, 11-37.

⁵ *Idem*, p. 12.

es el caso de Arturo Ardao, *América Latina y la latinidad*⁶. Lo toman como punto de partida pero como algo ya rebasado. Las propuestas teóricas de la historia intelectual giran en torno a una caracterización metodológica que tiene como centro la “complejización” de las preguntas formuladas al pasado histórico y un debate de tipo epistemológico que se convierte en un “paradigma” o en una “comunidad científica” Kunhiana dando exclusividad al discurso⁷ y excluyendo el plano del sujeto social y su relación con las ideas del pasado. Citamos a Chartier sobre la historia intelectual: no porque “ofreciera un mensaje o un programa compartido, sino porque descubría un conjunto de cuestiones o preocupaciones comunes”⁸. Esta llamada “Nueva Historia intelectual” deja fuera explícitamente una filosofía de la historia, esta relación entre el pasado, el presente y el porvenir, anteponiendo una interpretación del pasado dentro de un “orden” epistemológico convencional histórico. Sobre ello, seguidor del llamado Giro Lingüístico, Elías José Palti dice: “Como se intenta demostrar el concepto de Schwarz contiene algunas falencias derivadas de una teoría lingüística decididamente cruda

⁶ Debemos al filósofo e historiador de las ideas uruguayo, Arturo Ardao (Montevideo, 1912-2003), el mejor estudio sobre este tema. Lo que sigue aspira a ser un modesto resumen de su obra citada en la bibliografía y de lectura indispensable para todo latinoamericanista.

El neologismo América Latina fue el resultado del obligado desenlace de contextos histórico-culturales y situaciones político-económicas muy complejas, entre las que cabe destacar el avance de los Estados Unidos de Norte América con su anexión de más de la mitad del territorio mexicano y sus intrusiones en el Istmo Centroamericano, así como del marcado racismo y la división étnico-cultural.

Para llegar a la concepción que hoy se tiene sobre la idea y el nombre de América Latina el tiempo ha resultado considerable, pues en su etapa de gestación se le denominó de muchas maneras. A este respecto, Ardao anota que “la idea y el nombre de América Latina pasa por un proceso de génesis que recorre las mismas tres etapas que la idea y el nombre de América. En el caso de América lo constituyó el descubrimiento; en el de América Latina el proceso fue más lento y doloroso”. *Cfr.* Ardao, Arturo, *América Latina y la latinidad*, México, UNAM, 1993; ver también Roig, Arturo, *El pensamiento latinoamericano y su aventura*, Buenos Aires, Centro Editor de América Latina, 1994.

⁷ Palti, Elías cita a J. G. A. Pocock: “El cambio producido en esta rama de la Historiografía en las dos décadas pasadas puede caracterizarse como un movimiento que lleva de enfatizar la historia del pensamiento (o más crudamente ‘de ideas’) a enfatizar algo diferente para lo cual ‘historia del habla’ o ‘historia del discurso’, aunque ninguno de ellos carece de problemas o resulta irreprochable, pueden ser los mejores términos hasta ahora hallados”. En Palti, Elías, *El problemas de “las ideas fuera de lugar” revisitado*, México, CIALC/UNAM, 2004, p. 7.

⁸ LaCapra, Dominick y Kaplan, Steven, Prefacio a *Modern European Intellectual History*, Ithaca, Cornell University Press, 1982, p. 7.

(inherente a la historia “de ideas”) que reduce su función a su función meramente referencial. Una distinción más precisa de niveles de lenguaje permitiría revelar aspectos y problemas obliterados por dicha perspectiva.”⁹ Esta propuesta de Palti de darle más énfasis al lenguaje desliga el sentido de las ideas que Schwarz proponía en su trabajo. Es decir, que la historia intelectual no toma, en su nivel de comprensión, el sentido de las ideas en su contexto social y político.¹⁰ Se dedica exclusivamente a un análisis del discurso y sí plantea programas como lo es el de Carlos Altamirano, *Para un programa de historia intelectual* donde dice citando a LaCapra, “la historia intelectual no debería verse como mera función de la historia social. Ella privilegia cierta clase de hechos –en primer término los hechos del discurso– porque estos dan desciframiento de la historia que no se obtiene por otros medios y proporcionan sobre el pasado puntos de observación irremplazables.” Inmediatamente después habla ya del programa que propone en el libro: “En el caso del programa que acabo de acotar, los textos son ya ellos mismos objetos de frontera, es decir, textos que están en el linde de varios intereses y de varias disciplinas: la historia política, la historia social, la historia de ideas, la historia de las élites y la historia de la literatura.”¹¹

Para esto se valen de una caracterización de la historia intelectual que más que construir espacios de diálogo cierra posiciones ya consolidadas en los Estudios Latinoamericanos, ya sea en la construcción de disciplinas propias como la Filosofía

⁹ Palti, Elías, *El problemas de “las ideas fuera de lugar” revisitado*, México, CIALC/UNAM, 2004, p. 8.

¹⁰ El análisis que hace Palti –y en su momento toda la historia intelectual– es sobre la “Escuela de la historia de las ideas” formada por Lovejoy, Pery Miller y sus seguidores la cual cobra forma institucional en 1923 con la creación del *History of Ideas Club* en la *Johns Hopkins University*. Pero no hace referencia a la historia de las ideas que se viene desarrollando en América Latina. Esta historia de las ideas de Lovejoy está dentro de una tradición analítica donde sus análisis giran en el plano solamente del discurso tomando incluso como referencia a Wittgenstein.

¹¹ Altamirano, Carlos, *Para un programa de Historia Intelectual*, México, SIGLO XXI, 2004, p. 17.

latinoamericana, la Historiografía latinoamericana¹², el pensamiento latinoamericano y lo que actualmente Mauricio Beuchot propone como Hermenéutica Analógica, es decir, un acercamiento o diálogo entre posiciones que históricamente han estado encontradas, hasta enfrentadas.¹³

Este grupo de historia intelectual se ha extendido por varios países de América Latina y Norteamérica y basados en Roger Chartier sobre las dificultades que se tiene a la hora de definir conceptualmente en la historia intelectual llevan al campo del discurso la problemática de las “certezas lexicales” de las “otras historias” (económica, social, política) oponiendo una doble “incertidumbre” que, según Chartier, se ubica en que cada

¹² En un ensayo de Horacio Crespo se parte de una propuesta de fundamentar una historiografía latinoamericana. Ésta debería estar ligada con una dimensión epistemológica y un “horizonte demarcatorio de identidad cultural.” Acompañamiento también de un orden cultural y un “topos hermenéutico” que dé un sentido identitario “y valioso potencial de proyección política liberadora.” Todos estos entramados tendrían que estar ligados en una intertextualidad constituyente. Nos dice también que las dispares fuerzas de explicación y comprensión encuentran una referencia cultural y temporal en lo latinoamericano apartado de un objetivismo positivista que lleva a cuestionar la “posibilidad de neutralidad del latinoamericanismo” que ha buscado siempre la confrontación con la dominación externa, tomando una dimensión sartriana de *compromiso*. Para la trama conceptual propone un concepto utilizado por Derrida: *Bricoleur*. Este concepto lo acepta por su utilidad en el campo de la fertilidad y porque busca las ausencias y da caminos que recorrer. Esto sumado a la propuesta de Levi Strauss sobre el pensamiento mítico y también a una “narración crítica.”

Finalmente para la posible fundamentación de una historiografía latinoamericana dentro de la reflexión de *Bricoleur* propone tres lecturas ejes de “orden lógico y no cronológico”: 1. La hermenéutica crítica de Edmundo O’Gorman, 2. La polémica historiográfica chilena de mediados del siglo XIX y 3. La ensayística antropofágica de Horacio de Campos.

En la última parte del ensayo Horacio Crespo pone énfasis en estos tres puntos de estudio historiográfico para una posible fundamentación historiográfica poniendo atención en los debates puntuales sobre los conceptos, métodos e intereses, peculiaridades, objetivismos, entramados disciplinarios entre filosofía e historia (presente en los tres puntos propuestos), ambiciones (el debate entre Lastarria y Bello es un ejemplo). También hay un fino tratamiento en los matices que deberían estar presentes en los debates actuales de la historiografía como puntos centrales en la *originariedad* de lo latinoamericano. La propuesta de De Campos de “antropofagia” como una asimilación de otro universal, y que rebasa los debates entre particularismo y universalismo, plantea una forma de constitución de un sí mismo frente al otro universal tantas veces puesto en debate en lo latinoamericano.

Hay una propuesta interesante dentro de esta constitución de un nosotros. El barroco visto como una forma de crisis del renacentismo pero a la vez como una manifestación de creación de una cultura original y punto inicial de una construcción de tradición da las pautas para pensarnos como una modernidad alternativa a la europea, como *otra* forma de *racionalidad*.

Estos son los puntos que deja en consideración Horacio Crespo para pensarse como posibilidad de una “modernidad *no capitalista*”, como una modernidad “fundante de América Latina” contrapuesta a la “ilustración borbónica y... a la posterior construcción teórica-política del liberalismo” en su conversión al libre mercado mundial. Cfr. Crespo, Horacio, “Entorno a la fundamentación de la historiografía latinoamericana”, Texto inédito.

¹³ Beuchot, Mauricio, *Tratado de hermenéutica analógica*, México, FFyL/itaca, 2000.

historiografía nacional posee su propia conceptualización y que en cada una de ellas las nociones conceptuales entran en competencia a penas diferenciándose una de otras.¹⁴ Este tópico lo podemos ya ver sistematizado en el trabajo de Arturo Andrés Roig *Teoría y Crítica del pensamiento latinoamericano* donde plantea la problemática de las categorías usadas nacionalmente haciendo una historia de la historia de las ideas latinoamericanas, explicitando el sentido de las ideas dentro del pensamiento latinoamericano.¹⁵

También está la labor de Leopoldo Zea que hizo por los países de América latina pidiendo a los filósofos que hicieran una historia de las ideas nacionales, además de su texto clásico *El positivismo en México. Nacimiento, apogeo y decadencia*¹⁶ donde estudia las particularidades del positivismo en México así como el desarrollo de su aplicación en México y su “recepción”. Este libro ha sido colocado por algunos intelectuales dentro de la historia intelectual, es cierto, ya que maneja toda la obra intelectual de los positivistas mexicanos y su relación en las instituciones mexicanas. Pero Zea va más allá del análisis del discurso. En el estudio las ideas son llevadas a un plano ontológico, dando prioridad a los sujetos que emiten las ideas. Ya José Gaos también, basado en su maestro Ortega, expone que las ideas son acción y éstas tienen relación con lo social y no se queda sólo en el plano del discurso.

Carlos Altamirano en la presentación al libro *Para un programa de Historia Intelectual* escribe que el libro *base* de LaCapra y Kaplan:

dejaba ver no sólo

¹⁴ Chartier, Roger, “Intellectual History or Sociocultural History” en LaCapra, Dominick y Kaplan, Steven (eds), *Modern European Intellectual History*, Ithaca, Cornell University Press, 1982, pp 13-15.

¹⁵ Cfr. Roig, Arturo Andrés, *Teoría y Crítica del pensamiento latinoamericano*, México, FCE, 1981.

¹⁶ Zea, Leopoldo, *El positivismo en México. Nacimiento, apogeo y decadencia*, México, FCE, 1968; también un texto posterior a éste es Zea, Leopoldo, *El positivismo y la circunstancia mexicana*, México, FCE/SEP, 1985.

lo la diversidad de planteos, estudios y orientaciones que podrían reagruparse bajo el signo de la historia intelectual, sino el eco y la reelaboración del pensamiento francés posestructuralista en los departamentos de humanidades del universo académico norteamericano. Michel Foucault y Jacques Derrida eran los más citados y solo Freud iba a la par.¹⁷

Altamirano, como buen representante en Argentina de la historia intelectual, está mirando sólo al ámbito académico, sin tener relación alguna y sin trastocar al sujeto social. Es aquí donde la historia intelectual queda ontológicamente corta. En un texto que Feyerabend responde a Khun sobre las comunidades científicas o paradigmas menciona sobre los “consuelos de los especialistas” que los científicos sociales han “señalado que ahora por fin han aprendido cómo hacer de su campo una ‘ciencia’, con lo cual quiere decir desde luego que ha aprendido a mejorarlo. Según estas personas la receta consiste en restringir la crítica, reducir a una el número de teorías generales y crear una ciencia normal que tenga esta sola teoría como paradigma.”¹⁸ Después de que Feyerabend en 1965 hace varios cuestionamientos a Thomas Khun pone en entredicho dicha teoría de los paradigmas. Pero lo que interesa en este caso son las críticas de esos momentos a la teoría de paradigma que hace Khun y que la historia intelectual pretende. Dice Feyerabend: “Me aventuro a insinuar que la ambigüedad es *intencionada* y que Khun quiere explotar por completo las potencialidades propagandísticas que tiene”¹⁹. Y sobre la subjetividad que tienen los paradigmas dice que “Khun quiere por una parte dar apoyo sólido, objetivo e histórico a los juicios de valor, que al igual que mucha otra gente, él parece considerar arbitrarios y subjetivos.” La historia intelectual va dejando un rostro

¹⁷ Altamirano, Carlos, *Para un programa de Historia Intelectual*, México, SIGLO XXI, 2004, p. 10.

¹⁸ Feyerabend, Paul, “Consuelos para el especialista” en Lakatos, Imre y Musgrave (eds.), *La crítica y el desarrollo del conocimiento*, México-Barcelona-Argentina, Grijalbo, 1975. Feyerabend dice sobre ello, transcribimos la nota que hace: “Ver p. ej. Reagan (1967), pág. 1385 que dice: «nosotros (esto es, los científicos de las ciencias sociales) nos encontramos en lo que Khun podría llamar un estadio ‘preparadigmático’ de desarrollo en el que todavía tiene que lograrse el consuelo sobre los conceptos básicos y los presupuestos teóricos». Sin duda Estos presupuestos son los que se han sumado a los que la historia intelectual está poniendo en marcha, basados en los conceptos de paradigma de Khun.

¹⁹ *Idem*, p. 349.

multiforme pero con la cautela de no caer en los grupos que tienen temas en común. Empero, los grupos buscan la consolidación de una “subdisciplina” dentro de los marcos académicos en las universidades para tener control de los “paradigmas” que tiene que estar de moda. También estos grupos se interesan en mantener una convención de tipo Kuhniana para autofundamentar las metodologías “pertinentes” para el estudio de los temas. Aunque Palti dice que no hay temas en común y que éstos son diversos²⁰, podemos ver que la realidad académica dice lo contrario. Encontramos en la Universidad de Quilmes, en Argentina un grupo de historia intelectual que se basan en el “giro lingüístico” para ir dándole forma y consolidación a la historia intelectual. Encontramos en ella su sustento en la revista de Historia Intelectual. También en México en el Colegio de México encontramos una fuerte relación con ese grupo y llevando la línea de la historia intelectual de una tradición estadounidense.

Varios de los representantes de la historia intelectual en los Estados Unidos, donde emanar las influencias en América Latina está representada por varios historiadores entre los que destacan desde hace más de treinta años, Merle Curti, Ralph Gabriel y Perri Miller, historiadores que eran famosos en el gremio de las “ideas núcleo” de Lovejoy. Pero son los mismos representantes de la historia intelectual los que han prendido la alarma sobre su mismo quehacer. LaCapra al convocar a un Coloquio en Cornell sobre historia intelectual dice:

En los últimos años, la historia intelectual ha sido sacudida por varios acontecimientos importantes. Los historiadores sociales han planteado preguntas que no pueden responderse mediante las técnicas tradicionales de relatar o analizar ideas. Estas preguntas se refieren a la naturaleza de las “mentalidades” colectivas y al génesis o al impacto de las ideas. A veces el impulso de los historiadores sociales parece imperialista: la reducción de la historia intelectual a una función de la historia social y la elevación de

²⁰ Cfr, Palti, José Elías, “*Giro Lingüístico*” e historia intelectual, Buenos Aires, Universidad Nacional de Quilmes, 1998.

los problemas sociales al *status* de los únicos problemas históricos verdaderamente importantes.²¹

Como hemos visto hasta el momento, la historia intelectual ha venido ejerciéndose sin la autocrítica, lo que lleva a pensar en una construcción epistemológica autofundamentada en las comunidades científicas hasta que Lacapra lo pone en duda.

Hemos conocido varias perspectivas históricas que intentan complementarse dentro de la historia intelectual con la historia social pero quedándose en una corta visión sobre el pasado. No llega a plantearse la problemática del ser humano en el acontecer. Además esta historia intelectual de tradición estadounidense estuvo planteada para ver los problemas del pasado estadounidense, en primer lugar, como los mitos, símbolos e imágenes como lo hizo Piere Miller. En esos momentos también fueron aprovechados los intentos de Ralph Gabriel y Merle Curti para determinar el carácter distintivo del pensamiento estadounidense. Ya en los años sesenta el llamado Movimiento de Estudios de Estados Unidos buscó sus amarres en la historia social buscando también la mentalidad nacional incorpórea.

Los conflictos raciales, las “contraculturas”, el radicalismo estudiantil, la guerra en el sureste de Asia y el colapso del presidencialismo destruyeron la imagen de la historia estadounidense como un consenso espiritual. Los historiadores sociales se apresuraron no a llenar el vacío sino a separar las ruinas de la antigua Nueva Historia, no a reconstruir un pasado único, sino a excavar en distintas direcciones. Historia de los negros, historia urbana, historia laboral, historia de las mujeres, de la criminalidad, de los marginales... se abrieron tantas líneas de investigación que la historia social parecía dominar la investigación en todos los frentes. El aliado abandonado había recuperado el mando del gremio.²²

Pero lo que importa en estos debates sobre si las modas son o deben ser de historia social o intelectual radica en que no hay una reflexión de las posiciones ideológicas entre

²¹ Citado en Darton, Robert, “Historia cultural e intelectual” en *Op. Cit.* Berenzon, *Historiografía Crítica...* p. 114.

²² *Idem.* p. 115.

grupos de poder en las academias. Además de que estos debates entre la historia social y la historia intelectual están enmarcados en problemas de la sociedad estadounidense y se corre un fuerte error al trasladarla o tratar de implantarla sin una concienzuda crítica ontológica y epistemológica del quehacer del historiador dentro de los problemas sociales de América Latina, ya sean regionales o nacionales.

Encontramos a varios estudiosos de los problemas sociales del pasado que han dado luz al estudio y a la comprensión del pasado y el presente. Entre ellos hay buenos representantes que utilizan las técnicas de la demografía, la economía y la sociología intentado dar un panorama más amplio del pasado. Podemos ubicar, reunidos en un grupo cosmopolita con George Lefebvre en París con llamada “Historia desde abajo” volviéndose un grito de batalla para quienes querían establecer contacto con “la masa” oculta de la humanidad y rescatar del olvido en el pasado la vida de hombres y mujeres comunes.

Esto se extendió por todas partes de Europa, especialmente en Inglaterra donde dio nueva fuerza una nueva tradición de historia laboral. George Rudé, E. J. Hobsbawm y E. P. Thompson escribieron magistrales estudios de la protesta popular y los movimientos proletarios y la revista *Past and Present* abogó por una visión de la historia como el desarrollo de la sociedad más que como el desarrollo de sucesos.²³

Esta tradición europea fue consolidándose con los *Annales* viendo a la historia no como un desarrollo de sucesos sino como un desarrollo de las sociedades.

Al mismo tiempo una revista hermana en Francia –*Annales: économies, sociétés, civilisations*–, emprendía una campaña paralela en contra de *l’histoire événementielle* y a favor de una versión parecida de la historia social, historia como la interacción a largo plazo de estructura y coyuntura, inercia e innovación, *histoire totale*. Las divisas de la llamada Escuela de los *Annales* a veces sonaban a consignas pero recibían fuerza de una sucesión de sorprendentes tesis doctorales sobre todo las de C. E. Labrousse, Fernand Braudel, Pierre Boubert y Emanuel Le Roy Ladurie. En 1970, la historia social parecía girar en torno al eje de *Past and Present* y arrasar con todo lo que había existido antes.²⁴

²³ *Idem.* p. 117.

²⁴ *Ibid.*

Esta historiografía avasalla con los componentes que importan al ser humano y la interpretación del pasado, desde tradiciones extrañas a nuestra vida histórico-social, está plagada por todas las academias actuales en América Latina. No hay un impulso desde estas posiciones por abrir a otras tradiciones puntos de vista sobre los problemas teóricos y sociales con las que tiene que ver la historia.

Si bien ahora estos debates giran en torno a la demanda de estudiantes en cursos de historia social o historia intelectual o lo que es peor, en clases de parcelas del conocimiento como son historia laboral, historia de negros, historia de la vida cotidiana, microhistoria, cada una con sus matices conceptuales y técnicas metodológicas, es menester hacer un replanteamiento de la interpretación del pasado abierto al diálogo.

Lo que se intenta en este apartado es dejar claro que la historia intelectual no basta para poder hacer un análisis sobre nuestro personaje como lo hemos planteado en esta tesis y que el debate que existe en México sobre la historia de las ideas y la historia intelectual se reduce a un desconocimiento (por parte de la historia intelectual) del quehacer de la historia de las ideas en América Latina y su sentido, tanto de sus propuestas metodológicas como de sus planteamientos con la realidad y del quehacer intelectual pues la tradición de la historia de las ideas en América Latina gira en varios niveles, entre ellos, el ontológico y el epistemológico, entre lo social, lo político y lo filosófico. Así la historia intelectual en lugar de abrir los diálogos necesarios para esta realidad, esta circunstancia, cierra las puertas a todo aquello que lleve como fondo lo social. Lo que intentaremos en esta investigación es abrir un diálogo con la historia intelectual tomando como punto de partida a las ideas en un marco interdisciplinario dentro de la historia de las ideas basándonos también en una tradición pero con su

respectiva autocrítica. Tratar de abrir un diálogo crítico genuino entre las dos posiciones y ejercitemos, a la vez, una memoria constante y renovadora de diálogos pasados.

Historia de las ideas políticas latinoamericanas

En el campo de las humanidades la disciplina Historia de las Ideas latinoamericanas ya consolidada tiene un planteamiento teórico y metodológico diferente a los estudios culturales que se han venido desarrollando en los últimos años. Se realiza, en primera instancia, a partir de reflexiones filosóficas, pasando por las políticas, las sociales, culturales, religiosas y la antropológicas, reflexiones enraizadas en la realidad histórico social latinoamericana. “Filosofía que reflexiona sobre las propias formas de producir cultura y conocimientos en esta región del mundo.”²⁵ En esta disciplina que se ha ido consolidando con reflexiones de varios filósofos, sociólogos, politólogos, semióticos y hasta teólogos de todos los países de América Latina encontramos el punto de partida en el transterrado José Gaos quien fue el impulsor de esta disciplina en México. José Gaos, con la influencia de su maestro José Ortega y Gasset, apunta que las representaciones de una época, de un tiempo y un lugar son las que le dan vida a la reflexión filosófica. Empero, la filosofía es el punto de partida de lo que se ha trabajado en la Historia de las Ideas latinoamericanas en general. La reflexión puede girar en torno a todo tipo de ideas y de cualquier orden. Las ideas son de todos los hombres y cualquier tipo de ideas son menester estudiarlas en su contexto, en su circunstancia.

Dice Ortega y Gasset que cuando se quiere entender a un hombre, la vida de un hombre hay que averiguar cuáles son sus ideas. Pues desde que el hombre tiene sentido histórico es esta la exigencia más elemental. El saber cómo es el mundo, qué cosas hay en él, cómo se comportan, no es algo accidental y como un añadido en la vida humana. El hombre necesita saber para orientarse, situarse en el mundo y acomodar el mundo a

²⁵ Magallón Anaya, Mario, “Introducción”, *Historia de las ideas en México y la filosofía de Antonio Caso*, México, CICSyH-UANM, 1998. p. V.

sus necesidades. No se puede vivir sin convicciones, sin interpretaciones del mundo. En “Ideas y creencias”, Ortega distingue dos tipos de convicciones o pensamientos: las ideas y las creencias. Llama ideas a los pensamientos que se nos ocurren acerca de la realidad, a las descripciones explícitas que podemos examinar y valorar; las sentimos como obras nuestras, como el resultado de nuestro pensar. Se incluyen en este grupo desde los pensamientos vulgares hasta las proposiciones más obtusas de la ciencia. Dice Ortega:

Aquí topamos con otro estrato de ideas que un hombre tiene. Pero ¡cuán diferente de todas aquellas que se le ocurren o que adopta! Estas "ideas" básicas que llamo "creencias" -ya se verá por qué- no surgen en tal día y hora dentro de nuestra vida, no arribamos a ellas por un acto particular de pensar, no son, en suma, pensamientos que tenemos, no son ocurrencias ni siquiera de aquella especie más elevada por su perfección lógica y que denominamos razonamientos. Todo lo contrario: esas ideas que son, de verdad, "creencias" constituyen el continente de nuestra vida y, por ello, no tienen el carácter de contenidos particulares dentro de ésta. Cabe decir que no son ideas que tenemos, sino ideas que somos. Más aún: precisamente porque son creencias radicalísimas se confunden para nosotros con la realidad misma -son nuestro mundo y nuestro ser-, pierden, por tanto, el carácter de ideas, de pensamientos nuestros que podían muy bien no habérsenos ocurrido.²⁶

Así las ideas no son meras fantasías abstractas, están en contante confluencia con la realidad social y política de nuestro acontecer por lo que las ideas, así, abstractas se llevan al mundo social pero siempre anteponiendo un orden en el que nos movemos, así, antes de que la idea sea acción debe ser criticada, ser confrontada con la realidad.

Además de esto, tiene el hombre clara conciencia de que su intelecto se ejercita sólo sobre materias cuestionables; que la verdad de las ideas se alimenta de su cuestionabilidad. Por eso, consiste esa verdad en la prueba que de ella pretendemos dar. La idea necesita de la crítica como el pulmón del oxígeno y se sostiene y afirma apoyándose en otras ideas que, a su vez, cabalgan sobre otras formando un todo o sistema. Arman, pues, un mundo aparte del mundo real, un mundo integrado exclusivamente por ideas de que el hombre se sabe fabricante y responsable. De suerte que la firmeza de la idea más firme se reduce a la solidez con que aguanta ser referida a todas las demás ideas. Nada menos, pero también nada más. Lo que no se puede es contrastar una idea, como si fuera una moneda, golpeándola directamente contra la

²⁶ En Ortega y Gasset, “Ideas y creencias” publicado en la página: http://isaiasgarde.myfil.es/get_file?path=/ortega-y-gasset-ideas-y-creenci.pdf

realidad, como si fuera una piedra de toque. La verdad suprema es la de lo evidente, pero el valor de la evidencia misma es, a su vez, meta teoría, idea y combinación intelectual.²⁷

La historia de América Latina está gestada por padecimientos impuestos de opresión, se ha vivido en una realidad siempre de intentos de cambio y transformación social, de intentos de emancipación a la realidad impuesta. Es allí donde han surgido las ideas políticas de índole transformador. Estas ideas han estado en búsqueda de una identidad, de la búsqueda de un ser que le de bases para la unidad del continente. Sin embargo, las relaciones de poder que se viven en el continente han sido muy fuertes y esas ideas han sido relegadas. También esas ideas siguen presentes ahora y han sido llevadas por la brújula de la identidad latinoamericana.

El problema de la identidad nacional y latinoamericana ha sido una constante de estudio tanto para la filosofía latinoamericana como para la historia de las ideas. Lo que lleva a pensar en un sujeto siempre presente en la reflexión. Esta parte llamada por Arturo Andrés Roig “subjetividad” es la que da sustento ontológico y epistemológico a la disciplina.²⁸ La historia de América Latina y el problema de la regionalización adquieren un *estatus* ontológico que se había visto sólo como problema geográfico y fronterizo. Dentro de este espacio de construcción de conocimiento propio existe una diversidad cultural que requiere de una construcción epistemológica de índole, más allá de la originalidad, de originariedad. Entre estos representantes encontramos a Francisco Romero, el “trasterrado” español radicado en México, José Gaos, el filósofo uruguayo Carlos Vaz Ferrera. Al lado de estos grandes maestros, desarrollaron su labor un distinguido grupo de jóvenes pensadores y filósofos: Arturo Ardao (Uruguay), Joao Cruz Costa (Brasil), José Luis Romero (Argentina), Francisco Miró Quesada (Perú), Félix

²⁷ *Ibid.*

²⁸ *Cfr.* Roig, Arturo Andrés, *Teoría y Crítica del pensamiento latinoamericano*, México, FCE, 1981.

Schwartzmann (Chile), Ernesto Mays Vallenilla (Venezuela), Augusto Salazar Bondy (Perú), Guillermo Francovich (Bolivia), Leopoldo Zea, Antonio Gómez Robledo, Raúl Cardiel Reyes, Rafael Moreno, Bernabé Navarro, Luis Villoro, Ma. Carmen Rovira, Vera Yamuni, Elsa Cecilia Frost Valle, Abelardo Villegas (México), Monelisa Lina Pérez Marchand (Puerto Rico), Rafael Heliodoro Valle (hondureño centroamericano) y actualmente Arturo Andrés Roig en Argentina, Mario Magallón en México y un fuerte grupo que se está preocupando por reivindicar la filosofía mexicana y nacionales.

Esta esfera subcontinental estuvo presente en el proceso de independencia con varios de sus representantes: Vizcardo y Guzmán, los jesuitas expulsados del territorio, Simón Rodríguez, Simón Bolívar, José Martí, José Carlos Mariátegui y muchos latinoamericanos interesados por la integración política y cultural de Latinoamérica. Personajes muy representativos que buscaban una identidad que uniera al subcontinente siempre con la presión externa de los intereses trasatlánticos y, en su momento, estadounidenses. Estas ideas, presentadas en el ámbito político, adquieren en la mirada de la historia de las ideas una reflexión filosófica y éstas hay que circunscribirlas a la forma como los seres humanos se organizan en sociedad atravesados por relaciones de poder. Las ideas políticas inspiran cambios y revoluciones en el mundo, crean ideales utópicos tensados con la realidad de opresión de los seres humanos pero siempre con los pies de plomo como decía Antonio Caso: “Alas y plomo”.

En la historia de las ideas han convergido muchas disciplinas que buscan horizontes de justicia, equidad, libertad y democracia pasando por ideas socialistas, nacionalistas, anarquistas, liberales y conservadoras. Cuando estas ideas son trasladadas a este territorio, a esta cultura, los seres humanos, los latinoamericanos las transforman haciendo de estas ideas una panacea de creatividad que las vuelven originales. Así, encontramos anarquistas con ideas socialistas; nacionalistas socialistas, liberales-

conservadores y una serie de eclecticismos²⁹ que crean ideas para transformar realidades concretas.

En el transcurso del siglo XX es posible encontrar en la historia de América Latina los antecedentes de las ideas socialistas mezclados con concepciones, muchas veces, anarquistas con un marcado carácter utópico; tales son los casos de Esteban Echevarría, José Victoriano Lastarria, Juan Montalvo, González Prada y José Ingenieros por señalar algunos. Paralelamente se encuentran las ideas del liberalismo, del positivismo y del espiritualismo de origen neotomista, panteísta e intuicionista.³⁰

Más adelante, ya en el siglo XX, se fueron impulsando las ideas marxistas, con intenciones socialistas pero que no pudieron llevarse a la práctica por su incapacidad de ver la realidad social latinoamericana y que miraban horizontes europeos, ajenos.

Posteriormente, ya en el siglo XX, se introducen las ideas del marxismo, las que propiciaron el nacimiento de nuevas alternativas teóricas e ideológicas que no siempre se pudieron llevar a la práctica, porque las condiciones históricas y sociales no fueron las apropiadas. Sin embargo, a partir de ellas, se efectuaron análisis sobre la situación social, económica y política de la región con el método materialista.³¹

Aquí, como lo dice Renato Ortiz, en “las Américas Latinas”, han surgido una gran variedad de ideas que han llevado a los latinoamericanos a la búsqueda de su libertad. Estos seres concretos, de carne y hueso, encontraron espacios de divulgación de sus ideas, una de ellas es el ensayo. Éste se convierte en herramienta política de transformación. Los ensayos políticos, desde el análisis del discurso, se pueden mirar como posibilidades de cambio a la opresión, como búsqueda de integración política,

²⁹ Queremos dejar claro que el eclecticismo no es una serie de recopilaciones asistemáticas, es una forma de sistematizar lo seleccionado de diferentes tradiciones para darle un sentido de originalidad como se ha hecho en América Latina. Para este complejo tema podemos consultar el texto Álvarez, Federico, *La respuesta imposible: eclecticismo, marxismo y trasmodernidad*, México, Siglo XXI.

³⁰ Magallón Anaya, Mario, *Discurso filosófico y conflicto social en latinoamérica*, México, CIALC/UNAM, 2007, pp. 21 y 22.

³¹ *Idem.* p. 22.

económica y cultural de América Latina. Es allí donde adquieren rango político las ideas y buscan concreción en la realidad padecida. El ensayo nuestroamericano visto en sus dimensiones transformadoras ha aportado a la construcción de nuestra identidad latinoamericana. Ha transformado nuestra visión de la realidad y ha creado formas expresivas de ella. Hemos ensayado tradiciones extrañas a nosotros y realidades hemos vivido en copias. Pero también hemos creado, palabra preferida de Martí, formas de sentido de nuestra realidad y este ensayo ha sido el ensayo. El ensayo deviene en verdades y asusta a las mentiras. Se mece en terrenos inexplorados y no es simpleza. El ensayo que se ha hecho en América Latina tiene como eje que formula, lo simbólico. Ahí es donde radica el sentido de héroes e inteligencias continentales en las que hay que nombrar a Andrés Bello, obra que pertenece a la generación de la independencia como es también la de Simón Bolívar y su maestro Simón Rodríguez. Pues ese sentido inventivo de una región hecha a usanza de coloniajes y opresiones desquitó su más sentido pésame en la emancipación. Todo el proceso de independencia estuvo gestado y articulado en torno a lo que queríamos ser como “pequeño género humano” expresado por Bolívar. También en lo que fuimos y en lo que éramos como sociedades. El ensayo articula este proceso de independencia, errores múltiples pero aciertos contrarrestados en los países de América Latina.

La filosofía moderna tiene entre algunos de sus ejes, a la utopía y el ensayo. No siempre se reflexiona desde una realidad desde una totalidad teórica preconfigurada de forma sistémica, también, cuando el sujeto del filosofar se acerca a los objetos, a las cosas que son y no son filosóficas, de cierto modo, no entra, no obstante el método, de manera segura, si no en una primera aproximación al objeto, se ensayan distintos modos de aproximarse a este, todo lo cual lleva a problematizar, a inquirir sobre los conceptos, las categorías, los marcos teóricos, las teorías y sus contenidos epistémicos; su alcance racional y explicativo, las formas discursivas, las prácticas y formas teórico-filosóficas que dan sentido y significación al ejercicio libre del filosofar y de hacer filosofía, que resulta opuesto a dogmatismos de cualquier carácter. (MAGALLÓN, 2003)

Y la fuerza teórica en la que está fundamentado el ensayo es en el de decir verdades. Verdades que son manipuladas, en muchas ocasiones, para beneficio de los que creen tener siempre la razón. Pero las verdades deben tener un carácter de igualdad y fines de igualdad. Las verdades no están estipuladas sólo en categorías estériles que se anacronizan y no alcanzan a ser resemantizadas en su circunstancialidad, en sus nuevas circunstancias.

Nicol, en su *Ensayo sobre el ensayo* hace una reflexión muy seria sobre el sentido de la verdad en el ensayo. Después de provocar lo escrito sobre el ensayo por Huxley, hace una reflexión sobre la variedad infinita de temas que el autor puede tratar en el Ensayo. Pero hace mucho hincapié en el hecho de la verdad. No por elegir este género, a la hora de escribir, la intención del ensayista sea la de desligarse de la verdad, no, no por “el hecho de adoptar este artificio, quede desligado de todo compromiso con la verdad; que por no decir lo último, pueda decir lo primero que le pase por la mente”, el compromiso con la verdad es para Nicol un referente ético y que no se puede desligar de la incertidumbre de la no verdad. Es la estatua que está implícita en el accionar literario y que nos da hincapié a la verdad.

Porque el artificio es literario pero el producto no es artificial o ficticio, no es pura literatura, como la novela. El ensayista requiere inventiva pero su ensayo no es pura invención. Feliz el novelista que puede poner en las palabras y en los actos de sus personajes todas las arbitrariedades que se le antojen, seguro de que así no disminuye su realidad humana, pues la vida le ofrece más variedad y abundancia de situaciones extremosas, inverosímiles, de las que pueda fraguar su imaginación, y pueda ésta desbordarse como quiera sin temor de faltar a la verdad. El compromiso con la verdad que tiene el ensayista no le obliga a desconfiar de esta influencia de la imaginación, pero sí a canalizarla. Puede decir algo de lo cual no está muy seguro, pero no puede inventar algo de lo cual no pueda estar seguro nunca. (NICOL, 1998).

Eduardo Nicol no hace otra cosa que poner al Ensayo en medio del camino entre la pura literatura y la pura filosofía. Sin olvidar la historia. Palabras que hacen explorar el contenido. ¿Es un género híbrido como el centauro de los géneros, metáfora de Alfonso

Reyes?, podría ser la pregunta. Pero Nicol responde, “el hecho de ser un género híbrido no empaña su nobleza, como una banda siniestra en el escudo. Su título es legítimo pero no es título de soberanía.” No es exclusivamente literatura y no es pura filosofía, son actos complementarios que son casi literatura y casi filosofía. “Todos los intermedios son casi los extremos que ellos unen y separan a la vez”.³²

En el ensayo, encontramos ideas políticas expuestas. Estas ideas toman una forma de panfleto que al ser leídas inspira a la formulación política, empero, son ideas que parten de una realidad pensada y reflexionada como lo pide la filosofía. Las ideas políticas de cambio y transformación son sujetas a un discurso ensayístico que les da cabida para su finalidad. Este orden de ideas lo encontramos en nuestro personaje escribiendo ensayo. Pensamos que uno de los puntos de sus reflexiones es la realidad cotidiana, la enlaza con la intelectual y la reformula en ideas políticas. En un texto más político que literario, *La vida inverosímil*, Manuel Ugarte hace una fuerte crítica a la nueva vida de los representantes de la monarquía europea de 1902, exponiendo la vida de los nuevos reyes en el ambiente snob, olvidándose de su representación clerical y ateniéndose al capitalismo. Pero lo interesante es cómo formula la crítica. Desde una descripción de los eventos sociales e intelectuales, para ellos cotidianos, Ugarte mantiene una fuerte relación con su vida de bohemio. Conociendo todos los lugares que frecuentan las élites europeas de la época, describe la vida de un príncipe en las canchas de tenis, en los conciertos de moda, en los cabarets y hace notar cómo la vida capitalista trastoca todo un fondo histórico de la vida de los reyes, convirtiéndola en una vida inverosímil.

En realidad, el ocaso de los reyes no empieza cuando cesan de reinar, sino cuando cesan de creer en su propia jerarquía, cuando es derrotada la concepción monárquica en el alma

³² Eduardo NICOL, “Ensayo sobre el ensayo”, *El problema de la filosofía hispánica*, México, FCE, 1998. pp. 211-212.

misma de sus representantes, cuando los abúlicos que han trocado el cetro por la raqueta del tenis o del volante del automóvil, empiezan a parecer anacrónicos hasta el medio social que por snobismo los recibe.³³

Lo que Ugarte está planteando es una crítica a las formas de vida anacrónicas de los reyes pero más a una forma anacrónica de la monarquía dentro de un sistema capitalista. Plantea una transformación política de la monarquía desde el ensayo tocando la verdad de su circunstancia.

La clásica metodología de la historia de las ideas del texto y el contexto cae sólo en ubicar esas ideas y circunstanciarlas. Sin embargo, es mucho más complejo. Esas ideas, esa aprehensión de realidades, representadas en conceptos, van cambiando con el tiempo pero a la vez tienen cierta continuidad. Por esto se requiere que las categorías y conceptos usados sean resemantizados, esto en el nivel teórico y, en el nivel político, adquieren deseos de reorganización social, de nuevas utopías históricas.

Los espacios de las ideas políticas además del ensayo las encontramos dentro de la misma circunstancia, dentro de un mundo moderno impuesto en América Latina, pero también a lo largo del tiempo. Para esto Mario Magallón nos dice:

En el hecho político, el ejercicio de la política se ha realizado a través del tiempo, en la *polis* griega, en la ciudad, la nación y el Estado. Es allí, en esos distintos espacios, donde las sociedades humanas realizaron el ejercicio político, espacios en los cuales sus miembros se lanzan al diálogo y a la discusión por la defensa de los derechos políticos y sociales, en una lucha atravesada por el poder.³⁴

Así las ideas políticas de Ugarte están inscritas en un contexto donde la nación era un arma en contra de lo que se estaba gestando como socialismo internacionalista dentro de la II Internacional Comunista. Las críticas sociales piden a la vez la reivindicación de

³³ Ugarte, Manuel, *La vida inverosímil*, Barcelona, Casa editorial Maucci, 1910, p. 10.

³⁴ Magallón Anaya, Mario, "Ideas filosófico-políticas en América Latina", en Cerutti Guldberg, Horacio y Magallón Anaya, Mario, *Historia de las ideas ¿disciplina fenecida?*, México, UACM/Casa Juan Pablos, 2003, p. 49.

una sociedad más justa y exponen a la vez un mundo donde el capitalismo supera cualquier tradición, así sea una tradición histórica de gran peso como es la monarquía.

También dentro de la historia de las ideas políticas encontramos la racionalidad. Razón que toma por asalto a la misma modernidad de la que nació y sustenta hasta la fecha. Estas ideas políticas son estudiadas dentro de la “ciencia política” moderna como temas de índole ético, legales, sociales, económicos, culturales, de la antropología filosófica (o de la concepción del hombre), de las prácticas de poder. Así estos temas giran en torno a la estructura de gobierno, la legitimidad de éste, las fuentes del poder, los derechos y deberes de una comunidad o un Estado; las relaciones entre los individuos y el Estado; el carácter positivo, racional o arbitrario de las leyes; la naturaleza y el alcance de la libertad; los diversos tipos de libertades; la naturaleza y las formas de justicia; la obligación política³⁵.

No podemos hablar de un concepto universal de política. Este concepto tiene una carga polisémica que requiere de ubicarse históricamente. Por eso las ideas políticas son de un tiempo y espacio determinados por su proyección. Allí también requiere de un entramado utópico que mantiene la tensión entre lo que se quiere ser y un ser en el *topos*, en la concreción, en un presente vivo que quiere proyectarse. Gracias a esta carga polisémica es necesario ubicar temporal, históricamente los conceptos que se estudian dentro de un concepto de política “como mediación” como concepto que tienen una “intensidad expresiva”, que es un lenguaje, “un horizonte de sentido, un nivel en el que se encuentran conceptos, términos eficaces”, “la política es a la vez el ejercicio social práctico de los sujetos sociales”.

³⁵ Cfr. *Idem*, p. 50.

La política no es un sólo concepto, sino muchos y, siendo el lenguaje el medio por el que tenemos acceso a ella, no es posible limitarse para comprenderla en lemas, términos, palabras, cuya continuidad históricamente denota muchas veces sentidos diferentes. Por ello, analizar el concepto significa conocer la discontinuidad de los diversos horizontes del sentido en el que se dan las palabras y los hechos. No podemos dejar de señalar, a pesar del descrédito en que ha caído la política, que el destino de entes humanos y sociales es la política, porque lo específico que les da una razón de ser es la práctica política y la historia.³⁶

En esto nos sumamos a Magallón, diciendo que la política debe ser atravesada siempre por un principio ético en donde lo primordial es la vida misma, el ser humano dentro de la vida social y política.

Ugarte demuestra estos ideales utópicos de igualdad, libertad, justicia social, equidad, solidaridad, inmerso en un contexto donde se debatían ideas políticas de sociedades, modelos de sociedad en toda su obra, ya sea literaria o política. Pero Ugarte no se queda en el debate de querer ser, va más allá haciendo una autognosis del continente. Conoce muy bien el continente y eso es lo que le da fuerza a sus ideales de integración latinoamericana con un socialismo muy particular que más adelante veremos con más detalle.

Aquí es menester dejar claro que los escritos de Manuel Ugarte, estos ensayos, nos dan un panorama de lo que los latinoamericanos comprometidos con los cambios sociales y políticos en América Latina están ligados a la vida misma. Estos ensayos de Ugarte no deben quedarse sólo en un estudio de su discurso, si no ver hasta donde trastoca este presente y qué podemos rescatar de lo que quedó pendiente políticamente. Estas ideas son políticas, no pierden su horizonte ensayístico pero demarcan una amplitud en el terreno de lo social.

Las ideas políticas, insertas en una modernidad impuesta en América Latina y seguida por los liberales desde el enfoque sistemático redundan en fuera de lugar. Las ideas

³⁶ *Idem*, p. 63.

expresadas por nuestros pensadores no estaban dentro de ese sistema impuesto. Son obras de circunstancias políticas y sociales muy particulares. El horizonte político de esas ideas rebasa las conjeturas de un orden establecido y rompen silencios opacando las mentalidades occidentales. Es la política la posmodernidad la que ha puesto en desacuerdo a la idea original, no teórica de lo político proponiendo una descoyuntura de los saberes y las prácticas sociales. Se entiende que la política es algo más que mediación, es una forma de lenguaje, que adquiere sentido en la vida social y las ideas son su fuente y búsqueda de justicia, igualdad, dignidad humana, como lo pensaron los humanistas del Renacimiento. Lo político lo podemos verter en el terreno de lo social como dice Maffesoli: “Lo político es una instancia que –en su acepción más fuerte– determina la vida social: la limita, la restringe y le permite existir al mismo tiempo.” Por eso coincidimos con Mario Magallón cuando dice que “el lenguaje de la política y de lo político va más allá de tecnicismos formales de raíz analítica, debe buscar «descongelar» el pensamiento si se quiere averiguar su sentido original.”³⁷ Esto llevado al plano de las ideas podemos enmarcarlo de la siguiente manera:

Es necesario elaborar un lenguaje discursivo, analítico y crítico tanto en la construcción de sus conceptos como en su reelaboración, así como seguirles la pista, enmarcándolos, para reencontrar, recuperar y “destilar” su sentido que se ha ido desvaneciendo y que ahora se traduce en un simple recuerdo. Se trata de investigar y buscar las huellas de los conceptos políticos hasta llegar a las experiencias concretas que les dieron origen.³⁸

A diferencia de la historia intelectual que se desarrolla en México, la historia de las ideas busca este horizonte político, no solo en el plano de la historia conceptual como lo plantea Kosellec, sino ver la práctica social donde dieron origen estas ideas. Es decir, el contexto político y social del que emanan. A riesgo de esa interpretación caduca de los

³⁷ *Idem*, p. 64.

³⁸ *Idem*, p. 64.

conceptos de los que estamos nutridos. Como dice Walter Benjamin, el historiador, “Funda de esta manera un concepto del presente como ese «tiempo del ahora» en el que están incrustadas astillas del tiempo mesiánico.”³⁹

³⁹ Benjamin, Walter, *Tesis sobre la historia y otros fragmentos*, México, Contrahistorias, 2005, p. 31.

La historia de las ideas filosóficas latinoamericanas y la interdisciplina

*Necesitamos de la historia,
pero de otra manera de cómo la necesita el ocioso
exquisito en los jardines del saber*

NIETZSCHE, BENEFICIOS Y PERJUICIOS DE LA HISTORIA PARA LA VIDA

Encontramos una posición actual de la historia de las ideas filosóficas que se desarrollan en América Latina, posicionadas más allá del debate que se ha dado sobre ellas. Estas ideas filosóficas han sido señaladas de falta de rigurosidad, de asistemáticas, de que no es una filosofía universal como lo pretende la “filosofía pura”, de que la filosofía no tiene sujetos sociales ni colectivos a los cuales hacer ninguna referencia indispensable como se hace desde una tradición latinoamericana. Estas miradas son desde una posición del quehacer filosófico institucionalizado. La posición de la historia de las ideas y la filosofía latinoamericanas quedó clara en el libro de Mario Magallón y Horacio Cerutti *Historia de las ideas latinoamericanas ¿disciplina fenecida?*⁴⁰ Aquí los dos autores, representantes de la tradición de la historia de las ideas y la filosofía latinoamericana que se desarrolla en México, quitan los prejuicios de estas acusaciones de inautenticidad dejando claro que se parte de una posición crítica siempre teniendo una autocrítica. También el problema tantas veces debatido de la ideología es desenmascarado posicionándose en la polisemia pero siempre con el rigor necesario en la academia sin dejar de lado su compromiso social. Esta tradición busca también un sentido que la

⁴⁰ Cerutti Guldberg, Horacio y Magallón Anaya, Mario, *Historia de las ideas ¿disciplina fenecida?*, México, UACM/Casa Juan Pablos, 2003, p.14.

“cientificidad” de la filosofía institucionalizada tacha de lato. Encontramos que la búsqueda de la filosofía latinoamericana, en especial en la historia de las ideas filosóficas, es la de la búsqueda un sentido de las ideas ya sea en el plano político, social o epistemológico. El quehacer filosófico o el filosofar no está fuera de un quehacer no filosófico, en este caso no está inmunizado de la política.

La historia de las ideas filosóficas latinoamericanas la encontramos recluida por los “paradigmas” actuales autoimpuestos. Empero, la fuerte preocupación que hay de reposicionar esta disciplina en varios países de América Latina desde una posición particular sociohistórica y política, recae en una nueva interpretación del pasado, asumida conscientemente desde un presente con una “clara intencionalidad de delinear un futuro construible y compartible colectivamente.”⁴¹ Poniendo atención al sentido de lo colectivo de la historia de las ideas filosóficas latinoamericanas vemos una fuerte carga ética que da sustento a la búsqueda de una mejoría social y no solo a la búsqueda de un sentido académico. Es por eso que las ideas políticas de nuestro personaje Manuel Ugarte las podemos interpretar desde un presente asumido con la clara intención de delinear ese futuro colectivo, con esa autocrítica, con una filosofía de la historia.

Las ideas filosóficas son de todos los hombres como lo expone Gramsci. Estas ideas están en constante flujo en la vida social pero no llegan a la academia por el filtro institucional que las “autoriza”. Sin embargo en el ambiente siempre están estas ideas. Ideas que dan fruto y que son de cambio social. De esto había dado cuenta José Gaos en el libro *Historia de Nuestra idea del mundo* apalabrando que las ideas que hay que estudiar son las de todos los hombres, las de cualquier hombre, no sólo las ideas sistemáticas, las que la academia pretende sean universales, las ideas son universales por

⁴¹⁴¹ *Idem*, p. 16.

el hecho de pensarse en una particularidad, en un tiempo y espacio determinado históricamente. La historia de las ideas filosóficas rescata las ideas que pudieron ser concretadas, las que buscaban un sentido, un horizonte y las enmarca en un presente con miras a ese futuro colectivo; tiene como objetivo también el de desentramar las ideas del pasado y develarlas en el presente.

Las Historia de las ideas filosóficas latinoamericanas nos permiten rastrear la secuencia de una idea de cambio social, así como una idea de integración histórica de América Latina pues es con la filosofía donde las ideas políticas y sociales en la historia toman sentido. Como hemos mencionado arriba, la intención de buscar una identidad que cubra a la mayoría de los latinoamericanos las encontramos ya conscientemente con Manuel Ugarte, en los últimos años se ha presentado como uno de los pensadores y activistas que se adelantaron a su tiempo. Sus ideas políticas y literarias han sido recuperadas pero con un sentido nacionalista muy popular. Veremos que el pensamiento de Ugarte quiere ir más allá de las visiones actuales de nación en su circunstancia y en la actualidad. Demos paso a estas ideas.

Las ideas nacen en el tiempo y son del tiempo. La historia es parte del tiempo pero no es todo el tiempo. Se suman, rompen, enmiendan en el tiempo y para el tiempo. Ellas, hacen su tiempos y sus espacios y traspasan tiempos y espacios, historias. La historia de las ideas rememora el pasado para un mejor futuro. No son ideas interpretadas sólo para recrear un pasado sino para recuperarlas del cementerio y hacerlas vivir de nuevo. Ese es el objeto principal de esta historia de las ideas latinoamericanas.

La historia de las ideas filosóficas atiende la historia, mira al pasado buscando el sentido de esas ideas en el terreno de lo social aludiendo la labor historiográfica. Sobre

las metodologías que ha seguido la historia de las ideas encontramos precisamente a Gaos⁴², Pero es hasta mediados de los años setenta cuando el argentino Arturo Andrés Roig extiende la metodología de la historia de las ideas incorporando nuevas dimensiones a la disciplina. Roig incorpora la semiótica y la teoría de las ideologías dando ya un giro lingüístico a la disciplina. “La disciplina se adecuaba así a los desafíos presentados no sólo por los desarrollos del esfuerzo por pensar las situaciones de dependencia, sino también por conflictividad social y los marxismos que intentaban dar cuenta de ella y por la experiencia de la alteridad afrontada de diversas maneras por las filosofías denominadas de la liberación.”⁴³

Estas formas de hacer historia de las ideas no pueden mirarse sin tener en cuenta la valiosa labor del panameño Ricaurte Soler quien presentaría una forma interdisciplinaria teniendo la “pretensión muy válida de articular los aportes de la historia de las ideas y de la historiografía surgida de las ciencias sociales en clave de “teoría” de la dependencia”. Soler trató de hacer una dialéctica articulación entre estas dos tradiciones porque “le parecía viable dejar atrás el idealismo de la primera y la poca consistencia de la causalidad de la segunda”.⁴⁴

Esto no quiere decir que la historia de las ideas se haya dedicado a hacer sólo historia sino que ha ido modificado mediante mecanismos historiográficos de la misma historia de las ideas su visión de su historia. No se queda en la mirada de cómo se desarrollaron las ideas filosóficas en el tiempo, impulsa esas ideas en el terreno social y político.

⁴² Gaos, José, *En torno a la filosofía mexicana*, México, Alianza, 1980 y *El pensamiento hispanoamericano* (Jornadas 12), México, El Colegio de México, 1994.

⁴³ Cerutti, Gulberg, Horacio, “Historia de las ideas filosóficas latinoamericanas” en *Op. Cit.*, Cerutti, Horacio y Magallón, Mario, *Historia de las ideas...* p. 40. En este ensayo Cerutti da una vasta bibliografía sobre lo que se ha construido en torno a la Historia de las ideas latinoamericanas en casi todo el continente.

⁴⁴ *Ibid.* También Cfr. Cerrutti, Gulberg, Horacio, *Hacia una metodología de la historia de las ideas (filosóficas) en América Latina*, México, Miguel Ángel Porrúa, 2da. Ed., 1977.

No obstante [...] la filosofía no se reduce a lo histórico, sin embargo no puede estar al margen de éste. La historicidad lleva a establecer la conexión del pensamiento filosófico con las estructuras históricas y temporales en que se encuadra. En este sentido es posible decir que la historia de las ideas filosóficas no puede independizarse de la historia en general. Cada época tiene un espíritu propio del que son partícipes todos los elementos culturales que lo determinan. La filosofía como las ideas filosóficas han nacido del movimiento social. Son a la vez método de investigación y de explicación, teoría y práctica, historia y circunstancia para entender la realidad sociohistórica y política.

Como lo apreciamos en México, la construcción de esta disciplina, historia de las ideas, ha quedado relegada cuando es vista por tradiciones analíticas ya sean de la historia intelectual o filosofía analíticas por ser una filosofía que busca convertirse en respuestas a las necesidades sociohistóricas apremiantes. Pues pensamos que la realidad social es la que determina la forma de hacer filosofía de la misma manera de generar ideas. La filosofía o las ideas filosóficas éstas no están enraizadas en la historia, la filosofía es entendida como función para la vida y “compromiso para con ésta.”⁴⁵

La filosofía como historia de las ideas no valen *per sé*, sino en una inserción social dada en cada momento histórico. Se trata de producir una historia de las ideas como de la filosofía que no se reduzcan al pensamiento académico sino que incorporen las ideologías dominantes, así como las de liberación. En consecuencia, el discurso filosófico no puede ser leído con independencia del discurso político.⁴⁶ A diferencia de la historia intelectual, como lo hemos señalado arriba, la historia de las ideas contempla claramente los discursos nacionales y tiene presente que la nación es una realidad histórica de la que emanan ideas con el afán de solucionar problemas concretos. Estas ideas tratan de contestar a interrogantes que se hacen los hombres en diferentes circunstancias históricas. “El argentino Juan Bautista Alberdi ya apuntaba que nuestra filosofía, si hemos de tener alguna, debe surgir de las propias necesidades.” Esta filosofía

⁴⁵ *Op. Cit.* Magallón, *Historia de las ideas en México...* p. 1.

⁴⁶ *Idem.* p. 1 y 2.

de la que parte la historia de las ideas debe ser política y social, debe buscar la libertad, la justicia, la igualdad y algunos principios que Alberdi llamaba goces sociales y que ahora se han convertido en reclamos históricos de las naciones de América Latina

La filosofía, pues, en sus elementos fundamentales como la humanidad, es varia en sus aplicaciones nacionales y temporales. Y es bajo esta última forma que interesa más especialmente a los pueblos. Lo que interesa a cada pueblo es su razón de ser, su razón de progreso y felicidad, y no es sino porque su felicidad individual se encuentra ligada a la felicidad del género humano. Pero su punto de partido y de progreso es siempre su nacionalidad.⁴⁷

Arturo Andrés Roig dice que la historicidad lleva a esclarecer la conexión del pensamiento filosófico con las estructuras históricas y temporales en que se encuadra y que en este sentido es posible decir, que la historia de las ideas filosóficas no puede independizarse también de la historia general. Podemos decir con Mario Magallón que “cada época tiene un espíritu propio del que son partícipes todos los elementos culturales que lo determinan. La filosofía como las ideas filosóficas han nacido del movimiento social. Son a la vez método de investigación y de explicación, teoría y práctica, historia y circunstancia para entender la realidad sociohistórica y política.”⁴⁸

Pero la historia de las ideas filosóficas, en esta situación, no pueden ya pensarse aisladas, en una delimitación disciplinaria. Dentro de la historia de las ideas hay una jungla conceptual y epistemológica que nos lleva a ver las ideas no sólo dentro un contexto, sino de intercontextos determinados dialécticamente por las ideas del pasado y viceversa en relación con el ser Humano. En esta historia de las ideas, el punto de partida es filosófico, pero pasa por una otras disciplinas y regresa a la misma filosofía.

⁴⁷ Zea, Leopoldo, *América como conciencia*, México, UNAM, 1972, pp. 26 y 27, citado en *Idem*, p. 2.

⁴⁸ *Op. Cit.* Magallón, *Historia de las ideas en México...* pp. 2 y 3.

En la historia de las ideas nos hemos subido a los hombros de gigantes asumiendo la mirada panorámica, el bosque y cuando bajamos de los hombros, la mirada particular, el árbol: La historia de las ideas y las filosofías latinoamericanas.

Se toma esto como punto de partida para *proponer* darle un sentido semántico y metodológico que va más allá a la Historia de las Ideas, al ser latinoamericano, a las categorías que lo componen y su complejidad conceptual de construcción histórica e historiográfica. Esto no quiere decir que la historia de las ideas quede corta ontológica y epistemológicamente sino más bien lo que intentamos es reivindicar que fue ella como disciplina autónoma la que dio las pautas para pensar a la América Latina en una dimensión histórico-social con su nivel teórico-metodológico más allá de la disciplina cerrada. Esto lo podemos constatar en la misma historiografía de la historia de las ideas: Francisco Romero, el “trasterrado” español radicado en México, José Gaos, el filósofo uruguayo Carlos Vaz Ferreira.

Así, esta propuesta va precisamente en un sentido interdisciplinario, que no quiere decir abandono de un punto de partida disciplinario sino que debe tener una dialéctica, de ida y vuelta a la disciplina y que puede tomar partida de la misma Hermenéutica Analógica. Podemos recordar que la historia de las ideas latinoamericanas (filosóficas, políticas, literarias, sociales, antropológicas, etc.) ha adoptado, desde los años 70, una serie de herramientas teóricas, metodológicas e ideológicas de diferentes disciplinas (Historiografía, Literatura, Filosofía, Lingüística, la Sociología del Conocimiento, Semiótica, Análisis del Discurso entre otras como arriba lo hemos mencionado) para develar y abstraer la compleja realidad sin dejar de lado la articulación con el sujeto que sustenta y formula las ideas, sumado a que toma en cuenta la ruptura epistemológica con

la hegemonía del conocimiento que esto trae consigo y teniéndolo consciente para crear propuestas incluso políticas para la liberación.⁴⁹ Por lo tanto, la interdisciplinariedad es necesaria para el proceso de resemantización categorial, conceptual y teórica que *necesita* la realidad actual de Nuestra América, esto como propuesta onto-epistemológica adecuada para la convergencia entre (también intra) las ciencias sociales y humanidades, sin dejar de reconstruirse epistemológicamente, sin dejar lo simbólico, la praxis o la tradición de lado. Tradición no quiere decir estar de acuerdo o mimetizarse, repetir lo que construyó nuestro pasado sino hacer un reiterado cuestionamiento de lo que se formuló en historia de las ideas y en la Filosofía Latinoamericana, por ende, sin evadir la crítica y la autocrítica.

En este quehacer hay dos tópicos que se deben desarrollar para satisfacer la necesidad actual de una construcción colectiva del conocimiento en América Latina. El primer nivel que hay que tener en cuenta es el de la colectividad. No como el de *comunidad científica* o *paradigma* de Thomas Kuhn⁵⁰, más bien en el sentido de construir a partir de realidades nacionales y regionales el conocimiento que, apoyados en la filosofía política y otras disciplinas prácticas, pueda suprimir las formas de opresión, injusticia e inequidad social en la región, formulando conocimiento colectivamente para dejar de lado intereses disciplinarios cerrados y de orden institucional académicos de poder como lo propone Imanuel Wallerstein⁵¹. Construir una comunidad dialógica de conocimiento (en este caso sobre América Latina y basada en sus diversas tradiciones de

⁴⁹ Para una revisión de conjunto de este desarrollo disciplinario podemos remitir “Historia de las ideas filosóficas latinoamericanas” en: Horacio Cerutti Gulberg y Mario Magallón Anaya, *Historia de las ideas latinoamericanas. ¿Disciplina fenecida?*, Casa Juan Pablos/Universidad de la Ciudad de México, 2003, pp. 35-47.

⁵⁰ Cfr. Kuhn, T.S., *La estructura de las revoluciones científicas*, FCE, México, 1999. Véase primordialmente los capítulos I-V.

⁵¹ Véase Imanuel Wallerstein, *Impensar las ciencias sociales*, CIIECH/siglo XXI/UNAM, México, 1998 y del mismo autor (coordinador) *Abrir las Ciencias Sociales*, CIIECH/siglo XXI/UNAM, México, 1996.

conocimiento y mirando a los problemas urgentes de los países y de la región) requiere de entablar diálogos que den como fruto, en principio, marcos de referencia compartidos. Estos diálogos deben de ser críticos, no de las personas, sino de las ideas que defienden esas personas y sin poner en riesgo la esencia epistemológica de cada disciplina, en sentido crítico. La consolidación de una comunidad dialógica, nacional y regional, que plantee y dé respuesta a problemáticas latinoamericanas es necesaria y urgente ante los, por ejemplo, embates de desaparecer la filosofía de los planes de estudio del nivel bachillerato y las humanidades de las universidades. Además, que no promueva una cerrazón hacia los debates occidentales y mundiales sino dialogando también con ellos pero partiendo de un diálogo interno, de una autognosis disciplinaria, de una filosofía de la filosofía como lo propuso José Gaos en su momento.

Así, interdisciplina-diálogos y resemantización (que algunos llaman reconceptualización pero abierta) son los tópicos urgentes que debe tomar en cuenta la filosofía actual en los centros de enseñanza y de difusión de la filosofía y de otras disciplinas. Con todo esto tendremos que abandonar los sentidos peyorativos que se le ha dado a la autenticidad, a la tradición, a la originalidad y a las herramientas metodológicas y disciplinarias interrelacionadas con la historia de las ideas y la Filosofía Latinoamericana como son la Sociología del Conocimiento, la Filosofía de la Historia, la Filosofía Política, el ensayo y las diversas disciplinas que intentan complementar para soluciones a problemáticas particulares, nacionales o regionales como la Sociología, la Literatura, la Antropología, la Historiografía latinoamericanas entre otras y que han tratado de consolidar el conocimiento desde un horizonte propio. Estas disciplinas y herramientas epistemológicas son necesarias para la reflexión de la construcción de conocimiento y la relación entre sus propias historias, las relaciones del poder y la práctica con el mismo conocimiento latinoamericanista y su realidad social y política.

Esta propuesta va de la mano con asumirse en comunidad y de adquirir un compromiso ético para transformar las realidades de desigualdad e injusticia en América Latina.

La historia de las Ciencias Sociales y sus epistemologías eurocéntricas demuestran que éstas han rechazado las formas de conocimiento alternativo y, por consecuencia, las diferentes formas de socialización y propuestas políticas que se han dado en América Latina. La difusión de la razón europea en América Latina ha lastimado y deformado las estructuras políticas y sociales internas del continente y en cuestión de conocimiento y *realidades* también. Desde ese enfoque, la interdisciplina se ha entendido de múltiples formas y no hay un trabajo colectivo o por lo menos un “paradigma” en el que converjan agentes de conocimiento y transformación de la realidad latinoamericana. Por lo que se propone indagar los espacios en donde las formas alternativas a la modernidad europea sucumben y así poder rescatar alternativas epistemológicas y de transformación de la realidad nacionales y de todo el continente⁵². Esto tendría que ser desde un mirador consciente de las carencias, huecos y oscuros históricos en la construcción del conocimiento en las diferentes disciplinas como la Historia, la Filosofía, la Literatura, la Sociología, la Ciencia Política, la Antropología y otras de auge como el Análisis del Discurso, la Semiótica y la Comunicación, entre otras. Además, es importante ir redefiniendo categorial, conceptual y teóricamente las diferencias entre disciplinas y áreas o campos de conocimiento haciendo una *historización* de la construcción epistemológica *latinoamericana*, análisis ligado a las relaciones de poder y los aparatos

⁵² Cfr. Bagú, Sergio, *Tiempo, realidad social y conocimiento*, Siglo XXI, México, 1973. Bagú explica cómo se fueron organizando, temática y metodológicamente, las ciencias sociales en la cultura occidental, cada una de ellas considerada como un modo de percepción dentro de un sistema social específico. Va indicando las limitaciones de ese conocimiento para proponer su propia interpretación acerca del universo de la realidad social y el universo de su conocimiento.

institucionales académicos universitarios y de construcción de conocimiento sumado al fondo ideológico que impera.

Los Estudios latinoamericanos insisten en ser, en el fondo, disciplinarios y reproducir las modas intelectuales, siendo la posmodernidad (sin dejar de aceptar que es parte de la misma modernidad) y la poscolonialidad algunas de ellas.⁵³ Estas modas se autofundamentan manteniendo un conocimiento de *elite* y sin tener incidencia en el sujeto social. Estas disciplinas están plenamente justificadas intelectualmente pero ocultan las posibles solidaridades entre disciplinas y las realidades globales. La realidad tiene aspectos múltiples y complejos que no toman sentido si no se articulan. También se confunde a la interdisciplina con la atomización del conocimiento, no se tiene en cuenta los trabajos que hay sobre la realidad social interdisciplinarios y se deja fuera la relación histórica, entre tradiciones y la necesidad del rigor teórico-epistemológico que el nivel de la realidad actual requiere en miras a develar el actual sistema capitalista, sin dejar de verlo históricamente, su actualidad y su relación con la construcción sintética de nivel intelectual/cultural que en el periodo de 1789 a 1815 creó las tres grandes instituciones: las ideologías, las ciencias sociales y los movimientos sociales.⁵⁴ A esto hay que sumarle todo el conocimiento acumulado en la historia de las humanidades y las diferentes propuestas epistemológicas de éstas.⁵⁵

⁵³ Cfr. Magallón Anaya, Mario, *Modernidad alternativa: viejos retos y nuevos problemas*, México, CCyDEL-UNAM, 2006. (Colección de Cuadernos de apoyo docente, 1).

⁵⁴ Sin Embargo podemos recurrir a tres tópicos de debate sobre las ideologías, las ciencias sociales y los movimientos sociales: Cfr. Trias, Eugenio, *Teoría de las ideologías*, Barcelona, Península, 1975; También el debate en México entre Luis Villoro y Sánchez Vázquez sobre la categoría ideología; Wallerstein, Emmanuel, *Impensar las Ciencias Sociales*, México, Siglo XXI, 1998 y Habermas, Jürgen, *la lógica de las Ciencias Sociales*, México, Rei-Tecnos, 1993.

⁵⁵ Cfr. Azuela Bernal, L.F., *et al.*, "La geografía como ciencia integradora; dieciocho siglos de «interdisciplina»", Primer Encuentro *La experiencia interdisciplinaria en la Universidad*, CIICH, UNAM, 27-30 de noviembre de 2000; Lee, R., *Las ciencias y las humanidades en los umbrales del siglo XXI. Estudios de la complejidad y las ciencias humanas: presiones, iniciativas y consecuencias del predominio de las dos culturas*, CIICH/CH/UNAM, 1998; Wallerstein, I., *El fin de las certidumbres en*

En realidad las disciplinas en América Latina no dejan de formular *paradigmas* aliados al poder y a la burocracia académica y no dejan de ser dependientes de las modas extranjeras que se imponen en las academias universitarias. Los pequeños intentos de interdisciplinariedad son destruidos por la misma carencia de recursos y la onerosa burocracia editorial, de más decir también de la falta de difusión de libros que se producen en las universidades y que se enmohecen en las bodegas. Pero lo más peligroso es que las disciplinas tienen una forma de candado a los mismos presupuestos, léase UNESCO u otras dependencias que subsidian proyectos de investigación y que son puramente disciplinarios con tendencias a la parcelización e hiperespecialización del conocimiento, priorizando las modas intelectuales pero que no van más allá de autofundamentarse para que todo siga igual. Nuestra realidad requiere de un trabajo mucho más complejo y colectivo para poder mirar objetivamente los cambios actuales de nuestra sociedad. Esto sin la interdisciplina no es posible. El imperativo ético es la *construcción dialógica*. Todo esto se requiere por la misma complejidad de la realidad. Sergio Bagú advierte sobre esta complejidad, “lo que ocurre es que el planteamiento que nosotros hacemos y la terminología que usamos no se avienen enteramente con la realidad. Tienden a fragmentarla, a desintegrarla y, de tanto en tanto, a reconstruirla como un todo inmóvil”.⁵⁶

Este trabajo colectivo requiere en primer lugar de una autognosis disciplinaria. Las disciplinas tendrían que mirar hacia adentro e *historizarse*; ver cómo nacieron, cómo se

Ciencias Sociales, CIICH/UNAM, México, 1999; Torres Salcido, G., *Disciplina e interdisciplina en las Ciencias Sociales hoy*, CEIICH/UNAM, (s/l), 1998; Morin, E., *La mente bien ordenada. Repensar la reforma. Reformar el pensamiento*, (trad. de Ma. José Buxo-Dulce Montesinos) Seix Barral, Barcelona, 2000; Balandier, G., *El desorden. La teoría del caos y las ciencias sociales. Elogio de la fecundidad del movimiento*, (trad. de Beatriz López), Gedisa, Barcelona, 1993; García, R., *El conocimiento en construcción. De las formulaciones de Jean Piaget a la teoría de sistemas complejos*, Gedisa, Barcelona, 1996; también de Rolando García ver *La epistemología genética y la ciencia contemporánea*, Gedisa, Barcelona, 1997.

⁵⁶ Bagú, Sergio, *Catástrofe política y Teoría social*, Siglo XXI/CIIECH/UNAM, México, 1997, p. 118.

instituyen, se institucionalizan, además de ver su tendencia hacia su hiperespecialización, cómo construye su lenguaje, sus técnicas y tareas, criticándose. La autognosis no sólo es ver cómo funciona su constitución sino que hay que ver sus rupturas, la usurpación de un problema de una disciplina sobre otra, la circulación de conceptos de formación de disciplinas híbridas; no sólo hay una historia de las disciplinas también la hay de la inter, multi, poli y transdisciplina.⁵⁷ Estas formas polidisciplinarias tiene también su nivel de formulación. Por ejemplo la polidisciplina constituye una asociación a favor de un proyecto. La transdisciplina tiene que ver con los esquemas cognitivos que atraviesan las disciplinas, es una de las propuestas de Edgar Morin sobre “ecologizar las disciplinas” y su proyecto de pensamiento complejo. Pero en la transdisciplina también hay que tomar en cuenta lo que es contextual comprendiendo las condiciones culturales y sociales, ver en qué medio nacen, en dónde se desarrolla los planteamientos del problema, se esclerosan y se transforman. Mientras que la metadisciplina trata de conservar y superar al mismo tiempo, no se debe olvidar ni separar ni quebrar lo construido por las disciplinas. Aquí es necesario que la disciplina sea a la vez abierta y cerrada, formando un conocimiento en movimiento, yendo del fondo a las partes y de las partes al fondo.

En la historia de las disciplinas encontramos que las nociones, que no conceptos o métodos, de alguna de ellas va a enraizarse en otra y en esto aún hay mucha oscuridad de este fenómeno pero que puede ser tarea de una transitología ya que un error puede devenir en una verdad en otro sistema y esto nos lleva a pensar también que una disciplina funciona como sistema cerrado o abierto y lo que necesita la interdisciplina es que sea multifocalizado y pluridimensional. La interdisciplina, el diálogo debe ir

⁵⁷Morin, Edgar, “Sobre la interdisciplinarietà”, en: <http://www.tecnologicocomfacauca.edu.co/Imágenes/archivos/Sobre%20la%20Interdisciplinarietà.pdf>

buscando articulaciones organizativas o estructurales entre disciplinas separadas y concebir la unidad de lo que estaba separado. Así se encontrarían los vacíos y oscuros epistemológicos que no dejan avanzar. Se tendría que compartir los problemas epistemológicos con las demás disciplinas intercambiando problemáticas y construyendo en diálogo alternativas, dándole cabida al sentido y a la certeza y resaltar las polisemias ideológicas, enlazarlas con la contradicción de los puntos de partida. También es necesario que en ese diálogo se definan las tareas y límites de cada disciplina, reformulándose al mismo tiempo y buscando un equilibrio para no caer sólo en un relativismo.

A la interdisciplina se le ve como el intento de romper con el orden establecido en los centros de investigación sobre todo en las humanidades y las ciencias sociales. Se cree que la interdisciplina es romper con la disciplinariedad, sin reflexionar que es desde la disciplina propia donde se gestan las preguntas a la construcción epistemológica histórica para poder compartir crisis de conocimiento en diversas disciplinas y así, en conjunto, resolver y tener herramientas para reforzar las investigaciones sobre nuestra realidad. Sí es una ruptura epistemológica pero es necesaria. Se confunde también por lo regular con la multi, pos, alter, sobre, y un sin fin de preposiciones que alteran el sentido y la intencionalidad de la interdisciplina, del intercambio y el diálogo. En el campo de la interdisciplina hay un punto en que la semiótica y la filosofía son indispensables como herramientas, además de la hermenéutica analógica y las demás disciplinas que el diálogo requiera. Se parte de que en el espacio de la interdisciplina hay una necesaria resemantización de los conceptos que usa la disciplina *en sí*. En este espacio, la interdisciplina, hay una reformulación y revisión de los conceptos para que salgan reconstruidos colectivamente con el sentido que la realidad requiere. Pues los conceptos cambian por la misma lógica de que la realidad cambia y las categorías y concepciones

sobre la realidad se vuelven anacrónicas cuando es la disciplina por sí sola la que la cobija y la abstrae en conceptos cerrados.

Nuestra realidad no es unívoca sino multívoca y esto requiere de mirarla desde múltiples perspectivas, sí, pero con una intencionalidad conjunta, dialogada y poniendo los ojos en la praxis, en la realidad social. Esto nos lo puede brindar la interdisciplina.

Capítulo II. Manuel Ugarte: las exigencias de su tiempo social y político

El hombre y su machete acababan de limpiar la quinta calle del bananal. Faltábanles aún dos calles; pero como en éstas abundaban las chircas y malvas silvestres, la tarea que tenían por delante era muy poca cosa. El hombre echó, en consecuencia, una mirada satisfecha a los arbustos rozados y cruzó el alambrado para tenderse un rato en la gramilla. Mas al bajar el alambre de púa y pasar el cuerpo, su pie izquierdo resbaló sobre un trozo de corteza desprendida del poste, a tiempo que el machete se le escapaba de la mano. Mientras caía, el hombre tuvo la impresión sumamente lejana de no ver el machete de plano en el suelo.

HORACIO QUIROGA, *EL HOMBRE MUERTO*

La migración de europeos a la Argentina fue uno de los pilares para la formación de un socialismo y un anarquismo que adquirió características muy propias. Pues el proceso de “alambramiento” que marcó el principio de la propiedad privada y el comienzo de la muerte del gaucho en Argentina, fue la promesa de los deseos de la burguesía porteña y

los intereses terratenientes transformando y adaptando nuevas ideas y culturas.⁵⁸ Hay que tener en cuenta también que las grandes extensiones de tierra estaban vacías y solicitaban ser trabajadas. Había, sin duda, la más extraña crudeza de una desolación que proveía futuros para los inmigrantes.

La historia del socialismo argentino tuvo como eje primordial la llegada de muchos extranjeros pero que pronto adquirirían un sesgo de propio con ideas anarquistas y socialistas. Ideas socialistas y anarquistas se fusionarían en un Partido que fue la clave fundamental de la formación socialista de Manuel Ugarte pero también, contrariamente, su exclusión.

Millones de campesinos “gringos” llegarán al Río de la Plata creyendo en las promesas de acceder a la tierra que les ofrecía generosamente el gobierno argentino. Sin embargo, esas promesas no adquirieron arraigo. Sólo algunos pudieron acceder a las tierras prometidas y el desencanto llevó a los campesinos europeos a trabajar en la construcción de los ferrocarriles, en trabajos creados en el puerto, a la construcción y a los talleres. La suma de italianos y españoles fue creando el nuevo “proletariado urbano” de Buenos Aires. Esto se aumentó a elementos de tradiciones criollas y de negros que eran el grueso de los artesanos porteños. Aclaremos que esta llegada de europeos no es la primera manifestación de descontento y de solidaridad entre trabajadores, clases y “razas”.

Las primeras manifestaciones de la solidaridad de los trabajadores fueron anteriores a la llegada de la inmigración masiva. Entre ella cabe recordar a la Sociedad Tipográfica Bonaerense, fundada en 1857, y otro ejemplo poco conocido como el periódico *El proletario*, fundado en 1858 y dirigido por el negro Lucas Fernández, destinado a defender los intereses de la clase de color, pero también a aliviar las necesidades inherentes a toda clase desvalida. Sería largo enumerar los periódicos, clubes,

⁵⁸ Hudson, Enrique Guillermo, *La tierra purpúrea*, Caracas, Venezuela, AYACUCHO, s/fecha. Hudson describe el estilo de vida del Gaucho y se suma al debate de Civilización y Barbarie de Sarmiento. Es una obra monumental que fue olvidada por mucho tiempo.

asociaciones, etc., que fueron fundándose posteriormente, a medida que llegaban los inmigrantes, pero debemos señalar que a partir de la década del 70 proliferaron los periódicos socialistas y anarquistas que fueron más allá de los temas de asociación gremial o mutual para pasar, directamente, al tema político.⁵⁹

Estas organizaciones llegaron a una profunda crítica de la estructura social en la Argentina de las últimas décadas del siglo XIX. Señalamos una cita del primer periódico, *El obrero*, donde se manifiesta claramente los rasgos marxistas que impulsaban la crítica a la estructura capitalista. Poniendo las bases de lo que se convertiría en el Partido Socialista Argentino en 1896 con personajes que son clave y que están relacionados íntimamente con Ugarte: Leopoldo Lugones, Roberto Payró y José Ingenieros.

[...] Venimos a presentarnos en la arena de la lucha de los partidos políticos en esta República, como campeones del proletariado que acaba de desprenderse de la masa no poseedora, para formar el núcleo de una nueva clase que inspirada por la sublime doctrina del socialismo científico moderno, cuyos teoremas fundamentales son: la concepción materialista de la historia y la revelación de misterio de la producción capitalista por medio de la superválía –los grandes descubrimientos de nuestro inmortal Carlos Marx– acaba de tomar posesión frente al orden social existente.⁶⁰

En el terreno socio cultural, en las últimas décadas del siglo XIX hay un cambio de estructuras de poder que se manifiestan en el olvido del gaucho no sólo como instrumento literario sino también ideológico. Hay una nueva forma de ir dando estructura a las nuevas clases sociales. “Podríamos decir que entre 1880 y 1914 este cambio en las clases sociales habría de permear absolutamente todas las formas de objetivación mediante las cuales comenzó a entenderse así misma lo que podríamos

⁵⁹ Esta historia del socialismo es hecha desde el mismo Partido Socialista Argentino y demuestra las características de las historias de los mismos continuadores “socialistas”. Es decir, pretende demostrar los aportes y las “buenas” intenciones de construir sociedades más justas. Lo que nos invita a ser precavidos en los intereses actuales de dicho partido. Éste ha tenido una historia muy diversa y sus relaciones con el poder han estado presentes. Citamos la página de este órgano de difusión socialista: <http://psamdp.spaces.live.com/blog/cns!AD2277DEBCC6924C!1147.entry>, revisado el 10 de junio de 2008.

⁶⁰ Esta cita la tomamos de *ibid*, ya que es de las pocas fuentes que pueden proporcionarnos este periódico. Ya que el archivo del partido socialista fue quemado por órdenes peronistas quedando sólo algunos materiales en poder del Partido. Más adelante haremos alguna referencia a este acontecimiento.

considerar la «nueva Argentina» o la «Argentina moderna.»⁶¹ El desarrollo de la ciudad fue dando pie a pensar y transformar los símbolos que rigieron la vida política. Así “la civilización y la barbarie” de Sarmiento fue vista como una guerra entre el campo y la ciudad. Después, en 1880 cuando comienza el periodo de Roca⁶², se da una fuerte inclinación hacia los ideales positivistas de “orden y progreso”, dando pie a las alambradas que estimulaban la propiedad privada. El progreso fue impuesto a una clase media inmigrante en la Argentina. Enemigos del pueblo real y amigos del pueblo ideal; este sistema positivista se contrató en casi todas las capas de la sociedad salvo unos personajes excepcionales. Este positivismo “determinó el universo de símbolos con los que pretendió identificarse y conocerse.”⁶³ Incluso, ese positivismo fue confundido con una filosofía racionalista propia de la Generación del ochenta descuidando todos los matices ciertamente importantes que conectan a los hombres de esa generación con desarrollos ideológicos de tipo ecléctico donde se educaron Julio Argentino Roca y Eduardo Wilde. Este eclecticismo se expandió por otros espacios que parecían estrictamente positivistas como es el caso de Carlos Octavio Bunge.⁶⁴ Así se fue formando una conciencia que no permitía mirar los horizontes teóricos desde lo nuestro.

Por el lado de las fuentes marxistas que influyeron en el pensamiento latinoamericano de toda la mitad del siglo XX las ubicamos claramente con el filtro del historicismo italiano, en un contexto marxista de la II Internacional en contra de una cultura liberal y

⁶¹ Roig, Arturo Andrés, “La entrada del siglo. La Argentina en los años 1880-1914” en Roig, Arturo Andrés (compilador), *Argentina del 80 al 80. Balance social y cultural de un siglo*, México, UNAM, 1993, p. 12.

⁶² El 12 de octubre de 1880 fue elegido presidente, cargo que desempeñó hasta el 12 de octubre de 1886, acompañado por Francisco Bernabé Madero como vicepresidente. De esta manera comienza el periodo que se denominará “la Generación del '80”.

⁶³ *Idem*, p. 15.

⁶⁴ Cfr. Zea Leopoldo, *El positivismo y la circunstancia mexicana*, México, FCE, 1985; Zea, Leopoldo, *El positivismo en México. Nacimiento, Apogeo y decadencia*, México, FCE, 1968; Soler, Ricaurte, *El positivismo argentino*, México, UNAM, 1979.

de una tradición positivista y evolucionista burguesa como es el caso de Carlos Mariátegui en el Perú.⁶⁵ Empero la maduración del pensamiento de Ugarte fue transformando y trascendiendo estas fuentes para convertirse en un pensamiento de praxis, es decir, tomó la decisión de viajar por toda América y conocerla en persona.⁶⁶ Estas ideas fueron llevadas al terreno ya no solo intelectual sino también a lo social y político. En los años 90 se funda ya, con personajes importantes de la historia Argentina y la historia del socialismo, el Partido Socialista Argentino.

Estas ideas estaban enmarcadas en un marxismo ortodoxo, claramente copiadas de los programas obreros europeos. Las influencias que recibieron los creadores del Partido Socialista Argentino son de un contexto de internacionalismo proclive a la defensa del proletariado mundial.

Esto lo constatamos con la Convocatoria de la Federación Obrera a un Congreso en 1891. El programa a seguir era el siguiente: el congreso resuelve: 1) formular un programa análogo al de los partidos obreros europeos, 2) pronunciarse en favor de la abolición completa de la propiedad individual 3) luchar por la jornada de ocho horas y el descanso semanal de treinta y seis horas seguidas. Estas líneas políticas son clave para entender lo que estaba influyendo en los intelectuales socialistas.⁶⁷ Empero, estas ideas fueron sólo el principio de un pensamiento más acorde con la realidad de las naciones latinoamericanas, sobre todo de la Argentina. Aunque la nación fue vista por Lenin como el espacio en dónde el capitalismo se iba a desarrollar y como una idea burguesa, aparece

⁶⁵ Cfr. Aquino, Emigdio, *José Carlos Mariátegui y el problema nacional*, México, Idea Latinoamericana, 1997.

⁶⁶ Cfr. Aricó, José, "Introducción", *Mariátegui y los orígenes del marxismo latinoamericano*, Cuadernos de pasado y presente, México, 1890.

⁶⁷ Cfr. <http://psamdp.spaces.live.com/blog/cns!AD2277DEBCC6924C!147.entry>

adaptada en Manuel Ugarte como una construcción histórica-social y cultural con sus respectivas diferencias pero en la unidad.

Con lo anterior es evidente que se propone la formación de un Partido político, aunque las agrupaciones constituyentes tenían, más bien, una estructura de tipo gremial. Tal vez esto último, unido a la creciente influencia anarquista en las agrupaciones gremiales y, por el contrario el marcado tinte socialista de la Federación, determinó su disolución al año siguiente. Por otra parte, poco tiempo después dejó de aparecer el periódico *El Obrero*, que fue uno de los órganos de difusión de los fundamentos teóricos del socialismo argentino.

En 1884 aparece el periódico *La Vanguardia*, liderado por Juan B. Justo, personaje que tendrá un vínculo muy importante con Ugarte y que con su condición de médico y profesor, se convertiría en el difusor de las ideas del futuro Partido Socialista Argentino. En la Declaración de Principios del Partido encontramos también una fuerte posición en contra de la propiedad privada y en contra de la clase capitalista gobernante llamada por algunos historiadores revisionistas de la "República" conservadora, en el régimen de Julio Argentino Roca (1880) y Manuel Quintana (1904) y quienes reprimieron fuertemente a anarquistas y socialistas, la declaración afirma: "que la clase trabajadora es oprimida y explotada por la clase capitalista gobernante", y que ésta, "dueña como es de los medios de producción y disponiendo de todas las fuerzas del Estado para defender sus privilegios, se apropia de la mayor parte de lo que producen los trabajadores", en este orden de ideas encontramos la radicalidad marxista europea cuando afirman tener "los elementos materiales y las ideas necesarias para sustituir el actual régimen capitalista con una sociedad en la que la propiedad de los medios de producción sea colectivo o social. Que esta revolución (...) puede ser llevada a cabo por las fuerzas del proletariado

organizado."⁶⁸ También queda explícita la idea de proclamar por el sufragio universal frente a esa “República” conservadora donde “no existía un régimen electoral libre”.

Este contexto hace partícipe a las grandes luchas y muertes de muchos anarquistas y socialistas obreros llegados de Europa. Pues la lucha de ideas en el terreno político llevó a crecer las represiones por parte del gobierno. Sin tomar en cuenta que en la república argentina se gestaba una historia propia de los trabajadores que a final de cuentas eran quienes ponían la mano de obra para solventar burocracias crecientes en los gobiernos.

⁶⁸ Oddone, Jacinto, *Historia del socialismo argentino/1*, Buenos Aires, Centro Editor de América Latina. 1983, pp. 64-65.

Los primeros años, las primeras lecturas

Manuel Ugarte es catalogado como un “argentino maldito” dadas sus ideas subversivas en contra de lo que se estaba estableciendo en Argentina y en toda América Latina en el contexto del imperialismo de la primera mitad del siglo XX. Arturo Jauretche es quien designa como “malditos” a toda una camada de argentinos condenados al silencio y al olvido por la clase cultural dominante en Argentina. Simón Bolívar decía que habíamos nacido a la libertad en cadenas dadas las estructuras políticas y económicas que quedaron establecidas una vez declarada la independencia de los diferentes países de América Latina.⁶⁹ Jauretche dice que estos “argentinos malditos” estaban en contra de esos intelectuales que lamían esas cadenas con las que quedamos subyugados los latinoamericanos. A estos propulsores de la nación se les negó toda clase de difusión: radio, televisión, teatro, escuelas, universidades, ateneos, suplementos literarios con la finalidad de que sus ideas no concurriesen a construir una cultura nacional y que se pusiera en riesgo el coloniaje implantado en los terrenos económicos y políticos. Estos escritores fueron malditos aún tuvieran una obra política, económica, social o literaria muy enriquecedora y de un alcance de magnitudes internacionales.

Sobre uno de los intelectuales de esta generación del 900, podemos decir que Manuel Ugarte no fue profeta en su tierra. Es, aún, el gran olvidado del pensamiento político argentino. En cambio, sus ideas impulsaron la acción de hombres como el peruano Víctor Raúl Haya de la Torre o el nicaragüense Augusto César Sandino. Su nombre es citado con frecuencia en otros países de América latina; pocas veces en la Argentina.

⁶⁹ Cfr. Escalante Rodríguez, Juan de Dios, “Utopía e identidad: Bolívar, el destino por construir.”, en Magallón Anaya, Mario y Mora Martínez, Roberto (coordinadores), *Historia de las Ideas: repensar la América Latina*, México, CCyDEL-UNAM, 2006, pp. 103-114.

Manuel Ugarte pertenecía a una familia tradicional. Había nacido en Buenos Aires en 1878, Norberto Galasso dice que su nacimiento fue en 1975. En los primeros años del 900 vivía en París, como correspondía a un rico, joven y culto caballero argentino, aficionado a las mujeres, al teatro y la poesía galante; fue el autor de unas Crónicas parisienses, que prologara Miguel de Unamuno y de las Crónicas de bulevar, que llevan prólogo de su amigo Rubén Darío.⁷⁰

Nada hacía sospechar a los parientes de Buenos Aires y amigos de Manuel, el giro que tomaría su vida apenas se iniciara en la política. Nada hacía prever el cambio brusco que se produciría con su participación en los congresos socialistas internacionales, junto a Jean Jaurès. Sin abandonar del todo la parte lúdica de su pensamiento, que lo impulsa a escribir poemas, cuentos o ensayos de intención literaria, sus intereses se desplazan hacia la reflexión política.⁷¹

El colonialismo europeo por un lado y la política del garrote de los Estados Unidos por otro, son los referentes de esa reflexión. Manuel Baldomero Ugarte toma partido por los movimientos nacionales que se oponen a esos poderes monopólicos. Al igual que José Martí, instrumenta la crítica como ejercicio del criterio y apunta a la

⁷⁰ Ugarte, Manuel, *Crónicas de Boulevard*, París, Garnier, 1902 y *Paisajes parisienses*, París, Lobraires-imprimeris reunies, 1901.

⁷¹ Ugarte, Manuel, *Palabras*, Buenos Aires, ediciones del autor, 1893; *Poemas grotescos*, Buenos Aires, ediciones del autor, 1893; *Versos y serenatas*, Buenos Aires, ediciones del autor, 1894; *Paisajes parisienses*, París, Lobraires-imprimeris reunies, 1901; *Crónicas de Boulevard*, París, Garnier, 1902; *La novela de las horas y los días*, París, Garnie, 1903; *Visiones de España, (apuntes de un viajero Argentino)*, Valencia, Sempere, 1904; *El arte de la democracia (Prosa de lucha)*, Valencia, Sempere, 1904; *Una tarde de otoño (Una pequeña sinfonía otoñal)*, París, Garnier, 1906; *La joven literatura hispanoamericana. Antología de poetas y prosistas*, París, Librería Armand Colin, 1906; *Enfermedades sociales*, Barcelona, Sopena, 1906; *Burbujas de la vida*, París, Librería Armand Colin, 1908; *Las nuevas tendencias literarias*, Valencia, Sempere, 1908; *Cuentos argentinos*, París, Garnier, 1910 y *Los estudiantes de París*, Madrid, Librería española, 1910.

descolonización del pensamiento dependiente de América latina. Desde esa perspectiva – antiimperialista y bolivariana– escribe *El provenir de la América Española*, en 1910.⁷²

Como en las novelas de aprendizaje, hay un viaje iniciático en el cual el protagonista acumula experiencia y prueba sus fuerzas. El *bon viveur* de París viaja por América Latina. No es un turista. El Departamento de Estado de los Estados Unidos se interesa por su itinerario y considera que Ugarte es un sujeto peligroso, un agitador. ¿Lo era en realidad?

Ugarte, ya a los 10 años de edad, después de estar en Francia en los mejores colegios, Ugarte, escribe en el diario *El Tiempo*, en 1897, que a esa edad leía más a los clásicos para niños, como al autor de la *Caperucita roja*, Perrault, cosa común, que a los grandes historiadores franceses del siglo XIX como lo era Thiers, cosa impensable para un niño de diez años. Sin embargo, Ugarte a esa edad también ya era conocedor de la historia francesa. Por lo menos la historia clásica francesa.

El siglo en el que nació fue muy prolífico como la historia europea lo señala. Nietzsche escribía *Así hablaba Zaratustra* en contra de una formulación política que se gestaba en Europa como lo era la social democracia canalizando la marea revolucionaria de 1848 y 1870. Se termina de escribir, por otro lado, el tercer tomo de *El Capital*, obra cumbre que vendría a dar nuevas visiones e interpretaciones sobre mundo y la sociedad, además de amalgamar una filosofía y una sociología del capital mundial.

A este mundo social, político e intelectual, sumado a una cómoda vida llena de lujos y que pertenecía al círculo de la clase dominante argentina llega, Manuel Ugarte. En 1889 la familia Ugarte llega a París a presenciar la inauguración de la Gran Exposición Universal, celebrando el centenario de la toma de La Bastilla, que reunió a más de 61722

⁷²Ugarte, Manuel, *El porvenir de la América española*, Valencia, Prometeo, 1910.

expositores de todo el mundo. “De pequeño hice una provechosa incursión a París, cuando mis padres fueron a Europa con motivo de la exposición de 1889. Tuve profesores franceses, jugué en los Campos Eliseos y concurrí asiduamente al «guingnol» infantil, regocijante escuela de léxico y a ratos de elemental filosofía también.” Eran las palabras de un Ugarte ya maduro que renombraba su vida junto a otros escritores jóvenes en su libro *Escritores Iberoamericanos del 900*.⁷³ Estos escritores del 900 fueron muy bien estudiados por Ugarte y escribe este sigiloso libro sobre ellos. Entre los que destacan en su estudio los españoles, en 1898, Azorin, Pérez de Ayala, Marañón, Baroja y Maetzu diciendo que “con la diferencia de que si la floración española se desarrolló y prosperó en su tierra natal, la nuestra por razones que el lector apreciará si continua la lectura, tuvo que dar mejor fruto en el extranjero.”⁷⁴ Ugarte tenía ya mucha empatía por los escritores nacionales de la América Latina que estaban en el extranjero que daban frutos al mundo refiriéndose a Rubén Darío, Amado Nervo, Luis Bonafoux, María Vargas Vila, Luis Urbina, Florencio Sánchez, Francisco Contreras, Leopoldo Lugones, José Ingenieros, Belisario Roldán y otros. En este libro también hace referencia a Alcides Argedas, Hugo Barbajelata, Juan Pablo Echague, Gabriela Mistral, Juan José de Soiza Reilly, Alejandro Suxx, los hermanos García Calderón, Rufino Blanco Fombona de los que era gran amigo y tuvo muchas ideas a fines. No podían faltar a los grandes representantes a los llamados modernistas de ese tiempo y que dieron mucha luz a la nueva cultura latinoamericana como José Enrique Rodó, Julián del Casal, José Martí, Salvador Días Mirón y Manuel Gutiérrez Nájera. Con estos escritores comparte lecturas

⁷³ Ugarte, Manuel, *Escritores iberoamericanos el 1900*, Santiago de Chile, zig.zag, 1951.

⁷⁴ *Idem*, p. 9.

de “probidad, que hoy se presta a la sonrisa, captada en lecturas de Epicteto, Sócrates, y Platón. Borrachera del Olimpo”⁷⁵

En el contexto intelectual francés se ubica su vocación y admiración por la literatura e historia francesas. Ya él mismo decía en el citado artículo de *El tiempo* que leía con avidez a Robespierre y a Lamartine. Estos autores fueron influidos por un maestro que tuvo en Francia: Augusto de Armas. Poeta Franco-cubano quien guía literalmente a Ugarte por la literatura. Como vemos los maestros de Ugarte son de lo mejor de la época. Ya Eduardo Avilez Ramírez dice que no es necesario tener las pruebas de los libros que le recomendó Augusto de Armas, que basta con ver la prosa de Ugarte “concisa, no rebuscada, armoniosamente articulada”, dice Avilez que en ella se puede encontrar a todos los prosistas clásicos franceses: Michelet, Brunetiere, Remy de Gourmont de los que hasta Bolívar se nutrió de ellos. Esa fue la vida parisiense de Ugarte, llena de lecturas francesas y llena de influencias de poetas y escritores latinoamericanos. Es una etapa en la que se gestan la emotividad por los sueños poéticos y donde encontramos sus primeros pasos por fijarse en la realidad del mundo en el que vive. Una realidad que no sólo está mirando las grandes industrias editoriales pues es el mismo quien edita sus primeros libros de literatura y poesía.

Los naturalistas son las primeras influencias ya en la argentina. Después de haber sido excluido por los profesores y haberle dicho que servía mejor para las ciencias exactas y saber que sus escritos son mejores que los convencionalismos de los jóvenes de su edad, decide dedicarse a las letras. Otro de los poetas que inspiran a Ugarte por esas fechas son los románticos. De los naturalistas es Salvador Rueda el que más influye a sus 15 años de edad. Esta literatura realista se suma al momento cultural que vive Argentina con los

⁷⁵ *Idem*, p. 10.

nacionalismos literarios de Mansilla, Lucio V. López y Julián Martel y Cambaceres que novelan las ciudades y la pampa argentinas sin olvidar claramente el gaucho del Martín Fierro. Toda esta literatura son influjos de la formación de literatura social del momento.⁷⁶

Por otro lado, de los versos de Víctor Hugo salta a los de Verlaine a los diecisiete años de edad tomando un rumbo idealista y soñador. Ya en mayo de 1893 publica sus primeros poemas en un cuadernillo financiado por su padre donde resalta la influencia de Bécquer.⁷⁷ Unos años después publica ya *Poemas grotescos* firmado con el seudónimo de Bachiller Carystus.⁷⁸

Más tarde publica otros dos libros bajo el título de *Versos* y después otro llamado *Serenata* que más años después él mismo les resta importancia dada la influencia de Bécquer. Yo había emborrinado ya mucho papel en Buenos Aires y hasta andan por ahí algunos cuadernos de viejas poesías que atestiguan la influencia –no me atrevo a decir nociva sino más bien invasora– de Gustavo Adolfo Bécquer. Pero esos escauceos sólo anunciaban episódicas predilecciones de lector novel. En realidad recién empecé a escribir en París Años más tarde.⁷⁹

Estos poemas son los que le abren las puertas a las discusiones con los escritores de la generación anterior. Entre ellos se encuentra Mancilla y Osvaldo Magnasco que brega por un nacionalismo democrático. También Adolfo Saldías que había publicado ya su *Historia de la Federación Argentina* convirtiéndose en el padre del revisionismo histórico.⁸⁰ También su acercamiento con Carlos Guido y Spano que estuvieron en la

⁷⁶ El único biógrafo de Manuel Ugarte, Norberto Galasso, plantea las estrechas relaciones idealistas de Ugarte con los bohemios del momento. Este autor ha sido muy criticado por el sentido nacionalista peronista con el que rescata a Ugarte. Sin embargo la biografía que hace de Ugarte es la única en la materia. Hemos referido a los libros con los cuales se basa para atrapar las lecturas que tiene Ugarte en su adolescencia y las citas corresponden perfectamente con lo que dice el autor. No queremos dejar de lado que las críticas que se hacen a Galasso son más enfocadas a las premisas de Ugarte sobre lo que planteó como su idea de nación. Por lo pronto estamos basándonos en su libro Galasso, Norberto, *Manuel Ugarte I. Los orígenes del socialismo*, Buenos Aires, Editorial Universitaria de Buenos Aires, 1973.

⁷⁷ Ugarte, Manuel, *Palabras*, Buenos Aires, ediciones del autor, 1893.

⁷⁸ Ugarte, Manuel, *Poemas grotescos*, Buenos Aires, ediciones del autor, 1893.

⁷⁹ Ugarte, Manuel, *El dolor de escribir*, Madrid, Compañía Iberoamericana de Publicaciones, 1932.

⁸⁰ Saldías, Adolfo, *Historia de la confederación argentina*, Buenos Aires, Eudeba, 1968. Saldías es recordado por esta obra, aunque no fue hombre de un solo libro, por la magnitud de la empresa imaginada

revolución de 1948 y posteriormente en la guerra contra Paraguay le dan a Ugarte un carácter muy interesante para el momento: “izquierdista abanderado junto al proletariado francés, latinoamericano enemigo de la balcanización y portador de la tradición nacional en la línea de un general que luchaba por la América Libre”⁸¹, nos referimos a San Martín. Pero es la influencia de Carlos Pellegrini con la que desde el diario *El País* iniciara su campaña antiimperialista.

Con Alberto Ghirardo es con el que trata de dar un sentido social a su obra poética además de ese contenido nacional con el que se intenta mostrar la literatura de entonces. Años más tarde los dos son volcados hacia concepciones políticas diferentes. Ugarte va al socialismo y Alberto Ghirardo se dice Anarquista escribiendo su *Yanquilandia Bárbara*.⁸² A esto se suma la amistad del médico José Ingenieros, hijo de un socialista italiano y que es ya secretario del Comité Central del Partido Socialista Obrero Internacional.

y por el tesón con que la acometió: hasta ahora, nadie repitió su intento, coronado felizmente por el éxito, de estudiar en forma exhaustiva los veinte años de la Argentina confederada en 1831 por los fundadores de la Liga Litoral. De ascendencia unitaria, Saldías era un liberal porteño, neto, por sus antecedentes de familia y por su formación, amigo y secretario de Sarmiento en la Dirección de Escuelas. En 1877 se encontraba entre los que hicieron prohibir por el gobierno un funeral en memoria de Rosas y promovieron otra, en cambio, por las víctimas de lo que entonces consideraba la tiranía.

⁸¹ *Idem*, Galasso, Norberto, Manuel Ugarte... p. 22.

⁸² Ghirardo, Alberto, *Yanquilandia bárbara. La lucha contra el imperialismo*, Madrid, Historia Nueva, 1929. Consideramos que es una fuente importante para comprender el discurso latinoamericanista de la década de 1920 puesto que en ella se encuentra presente una variedad de símbolos, imágenes y discursos de una identidad latinoamericana que tenía como contraparte indispensable para su definición la crítica al imperialismo norteamericano. También en el primer volumen de las obras completas de José Martí que ordena y prologa Ghirardo, se refiere a éste como “el primero de los maestros de americanismo en las Américas”. Ghirardo, Alberto, José Martí, *Obras Completas*, p. 77. Ugarte escribe también en una Revista *Martín Fierro* Junto a Ghirardo; de Manuel Ugarte, se publicó en *Martín Fierro* una “Crónica”, que en visión rápida y simplificada (“bosquejo”) de América Latina se contraponen el cosmopolitismo y la atracción por los bienes y el consumo urbanos (producido con la inmigración) y los problemas sociales que vive el continente, a partir de la descripción de su composición racial (indios, negros, mulatos y mestizos). Ugarte interpreta como únicos su origen, su carácter y su idioma.

Ante este panorama de contrastes, destaca el papel de los jóvenes intelectuales: “En esa atmósfera hostil, la razón de aquel que trabaja o estudia se exaspera fatalmente. Comienza por luchar contra la fuerza inmediata que le es opuesta y concluye por descubrir el encadenamiento de las cosas y por combatir toda organización social. Esto explica como la mayoría de los jóvenes escritores de la América latina son revolucionarios en el sentido más elevado de la palabra. Manuel Ugarte, “Crónica”. *Martín Fierro*, 1/9/1904, p. 11.

Entre todas estas influencias se desarrolla Ugarte invirtiendo muchas bohemias pero siempre proponiendo proyectos como la *Revista Literaria*, publicada en 1895, donde ratifica su vocación literaria sin sumarse al modernismo que abandera Rubén Darío. En esos mismos momentos llega a sus manos la *Revista Nacional de Ciencias y Letras* cuyos responsables son José Enrique Rodó⁸³ y Daniel Martínez Vigil.

Es Rodó quien escribe a Ugarte reivindicando su fervor latinoamericanista. También Rufino Sánchez Fombona. Desde Caracas dice a Ugarte: “Su revista merece bien de la América porque tiende a estrechar lazos que en vano la distancia nos aflojan. Pronto a partir de Holanda al servicio de mi gobierno, pláceme agradecerle su invitación para escribir en la Revista, que acepto con gusto y para exhortarle y aplaudirle en su noble y generosa propaganda americanista.” En esta revista escriben todos los intelectuales de la generación pero los que más llaman la atención de los lectores son José Ingenieros, Belisario Roldán y Leopoldo Lugones.

Poco a poco la revista va perdiendo adeptos por la influencia de Inglaterra sobre Buenos Aires, ciudad que crece y se vuelve cosmopolita y consumidora de cultura europea, excluyendo del consumo cultural todo lo que suene a Patria Grande. La revista cae en picada y a Ugarte no le queda más que regresar a Europa, a los 22 años, dejando

⁸³ Puede notarse tanto en los artículos en la «*Revista Nacional de Literatura y Ciencias Sociales*» (1895-1897), como en sus consagradas obras *Ariel* (1900), *Motivos de Proteo* (1909) y *El Mirador de Próspero* (1913), y hasta en las páginas póstumas de *El Camino de Paros* (1918) y *Últimos Motivos de Proteo* (1927), el lugar preponderante que la crítica literaria ocupa en la obra de José Enrique Rodó (1871-1917). Según Ardao, Rodó se abocó a “la organización de la comunicación, de la historia y de la crítica literarias en el continente”, aunque si bien antes debió asumir las limitaciones de la crítica contemporánea, la situación de aislamiento regional y el desconocimiento del pasado que afectaba a los jóvenes Estados latinoamericanos.

“El americanismo literario” es el título del artículo que Rodó publica en 1895 en la *Revista Nacional* y que posteriormente reescribe y convierte en «Juan María Gutiérrez y su época», ensayo que figura en *El Mirador de Próspero* (1913), en el que reúne varios estudios relativos a la literatura rioplatense. El mencionado trabajo es objeto del artículo «Rodó, crítico y estilista» que Emir Rodríguez Monegal publica en *Número* en 1952, en el que recuerda una opinión de Pedro Henríquez Ureña, quien lo consideró [el] “mejor estudio sobre un período literario en la América Española”

atrás una Argentina que vive la declinación del roquismo dando pie al britanismo blanqueando la pampa ya pretenciosa y afrancesada. En esta fase se va colando el socialismo sin pasar por allí la revolución nacional.

Francia, Nueva York, México: Antiimperialismo en Manuel Ugarte

Podría afirmarse que el antiimperialismo y en especial, aquel que criticaba la expansión norteamericana, ha sido un hilo conductor en la historia de las ideas de América Latina, desde el período de la independencia hasta la actualidad. Desde los últimos años del siglo XIX y los primeros 20 años del siglo XX discursos cobraron un nuevo auge entre numerosos intelectuales y estudiantes universitarios, quienes desde la disidencia política se posicionaron en el lugar de guías espirituales de la opinión pública, para alzar su voz en contra de la política exterior norteamericana y de los gobiernos latinoamericanos que veían como cómplices de estos intereses.

Para ello fue necesario que se realizara una maniobra conceptual por la cual la imagen de los Estados Unidos, que había sido visto con anterioridad en el pensamiento positivista como un modelo de nación a seguir para las nacientes naciones latinoamericanas que aún se debatían entre la civilización y la barbarie, fuera visto por la nueva generación de intelectuales como un elemento negativo que debía de ser rechazado.

Sin embargo, estos nuevos planteamientos antiimperialistas no eran idénticos a aquellos realizados por una amplia gama de intelectuales de principios del siglo veinte, quienes reflexionaron sobre el tema de la identidad americana, desde una mirada introspectiva y pensado y asimilado en el extranjero.⁸⁴

⁸⁴ Sobre una excelente historia del imperialismo y las alternativas a él ver Salazar, Mellén, Rubén, *Alternativas del antiimperialismo latinoamericano*, México, UNAM, 1985.

En este sentido, es comprensible que como medida defensiva se difundiera un discurso latinoamericanista que sostenía la necesidad de concretar una unidad regional como medida indispensable para consolidar las precarias independencias nacionales.⁸⁵

En Francia Ugarte pasa a integrar el círculo de los latinoamericanos. En ese tiempo toma cursos de sociología y filosofía. Escribe un artículo sobre el “caso Dreyfus” diciendo que era inocente y sumándose a los voces de los grandes intelectuales franceses. También en 1989 Cuba cae bajo la invasión de los Estados Unidos lo cual causa mucha revuelta en las plumas latinoamericanas. Es allí donde Rubén Darío se suma a la causa antiimperialista. Ugarte pone su pluma a disposición de la justicia. Zola y Jaurès⁸⁶ lo llevan a conferencias y a las reuniones populares además de leer profundamente a los escritores en auge, Zola, Gorki, Tolstoi y Mirbeau, “voces categóricas proclamaban que estábamos a punto de alcanzar en el orden interior la absoluta igualdad social y en el orden exterior la reconciliación definitiva de los pueblos.”⁸⁷

En este contexto político internacional y en un exilio intelectual literario se van manifestando sus bríos políticos de nuestro personaje. Así, en cervezas y lectura de periódicos en Francia sobre acontecimientos de América Latina se descubre el corazón político de Manuel Ugarte.

⁸⁵ Alexandra Pita, “Historia y Antiimperialismo: *Yanquilandia Bárbara* de Alberto Ghirardo (1929)” en http://shial.colmex.mx/docs/Pita_Grillo.pdf

⁸⁶ Dirigente socialista francés (Castres, Tarn, 1859 - París, 1914). Este profesor de Filosofía de la Universidad de Toulouse, procedente de una familia acomodada, inició su andadura política en las filas de los republicanos «oportunistas» de centro-izquierda (1885). Fue su investigación doctoral sobre los orígenes del pensamiento socialista alemán la que le llevó a abrazar el ideario socialista y enriquecerlo con sus propias aportaciones. Jean Jaurès sostuvo un socialismo humanista ecléctico, pero coherente, en el que se mezclan patriotismo e internacionalismo, individualismo y colectivismo, reforma y revolución. Defendió el valor de la democracia parlamentaria para mejorar la condición obrera, encauzando el socialismo francés por vías legales y reformistas; contribuyó a que los socialistas se sumaran a las reclamaciones de revisión del proceso Dreyfus (1898) y participaran en gobiernos reformistas de la Tercera República. Sus brillantes cualidades intelectuales y morales, así como su entrega a la causa obrera, le convirtieron en el gran líder del socialismo francés anterior a la Primera Guerra Mundial y un referente moral para la época posterior.

⁸⁷ Ugarte, Manuel, *El arte de la democracia (Prosa de lucha)*, Valencia, Sempere, 1904, p. 259

Ese contexto de expansionismo estadounidense lo llevan a visitar los Estados Unidos para corroborar por sí mismo las aprensiones respecto a los yanquis. Es su padre quien financia el viaje de Ugarte por los Estados Unidos. Pero ¿cuáles son las fuentes latinoamericanistas que le dieron ese toque especial a Ugarte antes de partir a los Estados Unidos? Esa vinculación cercana que tuvo con los intelectuales del ochenta: Guido y Sapano; su interés por la literatura latinoamericana, sobre todo de la juventud continuando las huellas de Juan María Gutiérrez; los escritos aislados pero orientados de Mariano Fraguero o Antonio Rodríguez del Busto; el ejemplo de Rodó y su revista y la relación de escritores de todos los países del continente con los que se relacionó en la temporada editorial de la *Revista Literaria*.

Así, en Francia la vinculación con poetas e intelectuales de ideas a fines a las latinoamericanas confirma la identidad de emociones y pareceres ante el imperialismo. Pero es Confederación Panamericana llevada a cabo en Nueva York y que Martí comenta en el diario *La Nación* la que es de sumo interés para los argentinos por la actitud independiente de los delegados que desbarató las maniobras yanquis. Pero es con la figura de Roque Sáenz cuando refuta la Doctrina Monroe diciendo “América para la humanidad.”⁸⁸ También es difícil que pasen desapercibidos para Ugarte los violentos ataques a Estados Unidos llevados a cabo por Ernesto Quesada y Bernardo de Irigoyen desde la *Revista Nacional*, publicada en Buenos Aires durante esos años.⁸⁹

⁸⁸ Roque Sáenz, en octubre de 1889, junto a Manuel Quintana, representó a la Argentina en el Congreso Panamericano en Washington en el que defendió el principio de no intervención de las potencias extranjeras en los asuntos internos de los estados latinoamericanos y combatió el proyecto estadounidense de crear una unión aduanera y una moneda única para toda América. En esa ocasión, Sáenz Peña contrapuso a la tristemente célebre doctrina Monroe que proponía "AMÉRICA PARA LOS AMERICANOS" la frase "AMÉRICA PARA LA HUMANIDAD".

⁸⁹ *Op Cit.*, Galasso, *Manuel Ugarte...* p. 48.

Los intereses ingleses no se escondían dando a mostrar los verdaderos fondos económicos y de clase como lo es el caso de Manuel Quintana quien tenía una posición probritánica pero antiyanqui. Todas estas ideas son asimiladas por Ugarte haciendo una mezcla muy original de su idea antiimperialista. Es así como llega Ugarte a los Estados Unidos a fines de junio de 1899.

Varios meses permanece Ugarte en los Estados Unidos: indaga profundamente en la sociedad norteamericana, conversa con estudiantes y periodistas, hurga en viejas bibliotecas, asiste a mítines políticos, cambia ideas con cuanta persona se cruza en su camino, siempre anotando datos, opiniones, hipótesis, dudas. Finalmente, la verdad se alza ante él, enorme e indiscutible. Los Estados Unidos, esa poderosa sociedad industrial en expansión, vive una etapa de ávido imperialismo y como ha confesado un senador yanqui, "la Tierra del Fuego es el único límite que reconoce la ambición de nuestra raza". Al ahondar en la historia yanqui, el joven argentino se entera de la incesante expansión norteamericana, de la compra de la Luisiana, la ocupación de la Florida, el robo de la mayor parte del territorio mexicano." ¿Cómo no surgió una protesta en toda la América Latina? —se pregunta entonces—, ¿Se concilia acaso con la plena autonomía de nuestros países la existencia en Washington de una oficina de repúblicas hispanoamericanas que tiene la organización de un Ministerio de Colonias? ¿No implica la doctrina Monroe un protectorado?" Ahí, "en los Estados Unidos —escribirá luego— nació el origen de mi convicción en lo que se refiere al peligro del imperialismo norteamericano". Luego publica en *El País*:

Basta un poco de memoria para convencerse de que su política tiende a hacer de la América Latina una dependencia y extender su dominación en zonas graduadas que se van ensanchando, primero con la fuerza comercial, después con la política y por último con las armas. Nadie ha olvidado que el territorio mejicano de Texas pasó a poder de los Estados Unidos después de una guerra injusta...Hay que desechar toda hipótesis de lucha armada. Las conquistas modernas difieren de las antiguas en que sólo se sancionan por medio de las armas cuando ya están realizadas económica y

políticamente. Toda usurpación material viene precedida y preparada por un largo período de infiltración o hegemonía industrial capitalista y de costumbres, que roe la armadura nacional, al propio tiempo que aumenta el prestigio del futuro invasor. Por eso, al hablar del peligro yanqui, no debemos imaginarnos una agresión inmediata y brutal que sería hoy por hoy imposible, sino un trabajo paulatino de invasión comercial y moral que se iría acreciendo con las conquistas sucesivas...Los que han viajado por La América del Norte saben que en Nueva York se habla abiertamente de unificar la América bajo la bandera de Washington. El partido que gobierna se ha hecho una plataforma del "imperialismo" [...] Los asuntos públicos están en manos de una aristocracia del dinero formada por grandes especuladores que organizan *trusts* y exigen nuevas comarcas donde extender su actividad. De ahí el deseo de expansión [...] Por eso, no hay probabilidad de que la política cambie o tal partido sea suplantado por otro, porque a fuerza de dominar y triunfar se ha arraigado en el país esa manera de ver hasta el punto de darle su fisonomía y convertirse en bandera [...] Según ellos, es un crimen que nuestras riquezas permanezcan inexploradas a causa de la pereza que nos suponen [...] Se atribuyen cierto derecho fraternal de protección que disimula la conquista.⁹⁰

Antes de regresar a Europa, Ugarte se traslada a México y esa experiencia otorga mayor claridad a su conciencia sobre el problema. Si allá había advertido la ostensible actitud prepotente, plétórica de fuerza en expansión, aquí observa la otra cara: la mayor injusticia social, las compañías foráneas desbordando las leyes, el resentimiento y la hostilidad callada del pueblo contra "el gringo" que lo expolia. Del contraste entre ambos países, obtiene Ugarte claras conclusiones. Mientras en el norte, las trece ex-colonias inglesas se unificaron, desarrollaron sus industrias y se expandieron constituyendo una nación pujante y próspera y al punto poderosa que ha devenido en imperialista, al sur del río Bravo las colonias españolas se desmembraron en veinte países, la mayoría de las cuales no desarrollaron sus potencialidades y están todas, sojuzgadas o en camino de serlo. Imperialismo y prepotencia en el norte, subordinación y debilidad en el sur. Unificación, industrialización y progreso en el norte, desmembramiento, miseria y atraso en el sur.

Así iban mis reflexiones mientras viajaba de regreso a Francia. Y mi juventud entusiasta medía la magnitud de la obra a que parecían predestinadas las nuevas

⁹⁰ Ugarte, Manuel, *El país*, 19/10/1901.

generaciones: trabajar en favor de un continente moralmente unido hasta rehacer, por lo menos diplomáticamente, el conjunto homogéneo que soñaron los iniciadores de la independencia, reconquistar con ayuda de la unión, el respeto y la seguridad de nuestros territorios y hacer a cada república más fuerte y más próspera dentro de una coordinación superior, garantía suprema de las autonomías regionales.⁹¹

Es Así como va gestándose sus ideas antiimperialistas. Víctor Raúl Haya de la Torre lo confirma:

Las noticias impresionantes de la lucha de W. J. Bryan, elocuente campeón de los más viejos ideales, líder irreconciliable del imperialismo, incitaron los entusiasmos de los años adolescentes de Manuel Ugarte, según me declaró en una carta de 1926. La pugna política entre los dos partidos históricos de los Estados Unidos. Polarizó en sendos bandos: a) los imperialistas, inspirados por Mahan y conducidos por Teodoro Roosevelt y Cabot Lodge, quienes agitaban las teorías de “world power”, pero también parecían coloreados por racismo de Jasahi Strong predicador de la providencial misión del pueblo escogido a sea la raza anglosajona, y b) los antiimperialistas encabezados por famoso tribuno J. Bryan, por cuatro veces candidato a la presidencia. Bryan a quien los republicanos jingoístas a ultranza llegaron a calificar de decadente criminal, había proclamado en sus memorables campañas oratorias de 1896 que “el imperialismo es una maldición nacional”... Ugarte Influidor por las cruzadas de Bryan, se propuso luego de realizar aquí lo que el demócrata estadounidense había hecho en su continente: recorrer nuestro territorio y armonizar al pueblo sobre los riesgos del imperialismo norteamericano.⁹²

Es así como vamos encontrando la formación de los discursos antiimperialistas. Son discursos que se remontan a Simón Bolívar, Juan B. Alberdi, y más cercanamente José Martí. Estas ideas latinoamericanas van sacudiendo las conciencias de la clase pequeño burguesa a la que pertenece Ugarte. Lo que más distingue a Ugarte es una posición antiimperialista pero de corte prohispanoamericanista que mira el porvenir con una defensa hacia los estados unidos. Pensamos en esto en las ideas que desarrolló Simón Bolívar en el *Congreso de Angostura*.

Junto al hispanoamericanismo de juegos florales, más aún, al margen de él, frente a él quizá, hay una dirección política de aplicación real y benéfica una forma diplomática de importancia mundial que será mañana en cierto modo la antítesis de la anticuada melodía, que nos ha venido adormeciendo, toda idea encierra un valor afirmativo y un valor combativo, pensamiento y músculo. Separar estos componentes es matarla. Y el olvido de los que no han tenido en cuenta la acción que han de desarrollar frente a las ambiciones de otros pueblos, me ha parecido particularmente peligroso. No puede haber

⁹¹ Ugarte, Manuel, *El destino de un continente*, Madrid, Mundo Latino, 1923.

⁹² Haya de la Torre, Víctor Raúl, *Treinta Años de Aprismo*, Lima Perú, Monterrico, 1986, p. 41.

hispanoamericanismo viable sin instinto de defensa legítima, sin protesta contra lo que lastima a los núcleos a fines, sin una concepción total del problema [...] el hispanoamericanismo no debe mirar hacia el pasado sino hacia el porvenir. Será combativo o desaparecerá.⁹³

Allí mismo, en los Estados Unidos conoce y conversa con Rufino Blanco Fombona sobre un libro de Stead, *La americanización del mundo en el siglo XX*, y es allí donde nace la idea de Fombona de publicar un folleto antiimperialista. Esta amistad durará muchos años. Cuando Ugarte decide retirarse de los Estados Unidos, pasando por Chicago, Omaha, Salt Lake, para alcanzar el pacífico en San Francisco y seguir por la costa hasta los Ángeles y San Diego hasta llegar en ferrocarril a Chihuahua, México.

Ya en México

Lo primero que se notaba era la falta de libertad interior. En la sombra se adivinaba, como contraposición al sometimiento, la rebelión desorientada que debía dar nacimiento a la anarquía futura [...] en esa época se hallaba a la cabeza de la república el general Don Porfirio Díaz, rodeado de un grupo de hombres particularmente inclinados a contemporizar con el peligro. Su política estaba hecha de genuinas reflexiones que empezaban en los ferrocarriles del norte y acababan en el arrendamiento de la Bahía de Magdalena, pasando por los resortes más importantes del país. Era la época de la penetración pacífica y de las concesiones hábiles por parte del “partido científico” mexicano [...] económicamente, el país estaba en realidad en poder de los Estados Unidos.⁹⁴

Lo que más le interesaba a Ugarte era relacionarse con la gente de pluma dijo Juan Sánchez Azcona, “pensó y reflexionó en dos cosas fundamentales: el amor a la raza hispanoamericana y el odio al imperialismo y a la intromisión de los yanquis.”⁹⁵

Norberto Galasso cita a un olvidado intelectual Gilberto Rod: “Ugarte estrechó las manos de Díaz Mirón, Luis G. Urbina, del dibujante que cantó a la muerte en apretadas líneas negras: Julio Ruelas, del que laboró poemas en mármol: Jesús Contreras, del ascético monacal Amado Nervo y del generoso protector de artistas don Jesús de Valenzuela.”⁹⁶

La convicción de Ugarte de unir a los intelectuales de los países de América Latina se

⁹³ *Op. Cit.*, Ugarte, *El destino...* p. 346.

⁹⁴ *Idem.*, pp. 27-29.

⁹⁵ Juan Sánchez Azcona, *El universal*, 7/9/1933.

⁹⁶ Gilberto Rod, *revistas de revistas*, noviembre de 1946. Citado en *Op. Cit.* Galasso, *Ugarte...* p. 60.

convirtió en casi una necesidad. También en México en una casita de Tlalpan se reunió con Jesús Ureta, Juan José Tabalada, Rubén Campos, Bernardo Couto Castillo y Ciro E. Ceballos.

Desde México sigue enviando artículos al periódico *El tiempo* de Buenos Aires sobre todos estos intelectuales que poco tiempo después formarían la *Revista moderna*. A esos momentos de relaciones intelectuales se le suma la conciencia de que los Estados Unidos habían tomado la mitad del territorio mexicano y que podría seguir expandiéndose por toda la región. Después de todo ese recorrido de manos mexicanas Ugarte de embarca en Veracruz a Europa haciendo una escala en Cuba donde se cuenta de que la invasión estadounidense está por todas partes en un artículo en el periódico *El Tiempo*.⁹⁷ El siglo se va terminando y para Ugarte la literatura deja de ser el motor de su vida. Otras fronteras sociales lo esperan. El siglo XX lo espera después de sus reflexiones en el barco de sale de Cuba. En *El destino de un continente* dice sobre esos momentos:

Ha sido hasta ahora el destino de nuestra raza. El derecho, la justicia, la solidaridad, la clemencia, los generosos sentimientos de que blasonan los grandes pueblos, no han existido para la América latina, donde se han llevado a cabo todos los atentados — violaciones de territorio, persecución de ciudadanos, mutilación de países, ingerencia en los asuntos internos, coacciones, despojos, desembarcos abusivos—, sin que el mundo se conmueva ni surjan voces compasivas; de tal suerte parece establecido que la integridad de nuestras patrias, la libertad de nuestros compatriotas, la posesión de nuestras riquezas, todo lo que constituye nuestra vida y nuestro patrimonio, deben estar a la merced de cuantas tropas persigan una aventura, de cuantos gobiernos quieran fomentar disturbios para deponer a los presidentes poco dóciles; de cuantas escuadras tengan el capricho de obligarnos a recibir sus visitas. Para nosotros no existe, cuando surge una dificultad con un país poderoso (y al decir país poderoso me refiero no sólo a los Estados Unidos, sino a ciertas naciones de Europa), ni arbitraje, ni derecho internacional, ni consideración humana. Todos pueden hacer lo que mejor les plazca, sin responsabilidad ante los contemporáneos ni ante la historia. Desde que las antiguas colonias españolas dispersaron su esfuerzo, los gobiernos imperialistas no vieron en el confín del mar más que una debilidad. Así se instalaron los ingleses en las islas Malvinas o en la llamada Honduras Británica; así prosperó la expedición del archiduque Maximiliano; así nació Panamá; así se consumó la expoliación de Texas, Arizona, California y Nuevo México. Estamos asimilados a ciertos pueblos del Extremo Oriente o del África Central, dentro del enorme proletariado de naciones débiles, a las cuales se presiona, se desangra, se

⁹⁷ Ugarte, Manuel, *El tiempo*, 16/10/1899.

diezma y se anula en nombre del Progreso y de la Civilización, y los atentados que se cometen contra nosotros no levantarán nunca un clamor de protesta, porque los labios del mundo están sellados por la complicidad o por el miedo. Esta situación se echa de ver, especialmente, en el caso de México. Hábilmente preparada por una información engañosa que desacredita a ese país, y fiel a su áspero indiferentismo, que sólo se conmueve cuando ello puede ser útil para las tres o cuatro naciones-caudillos que se reparten el predominio del mundo, la opinión universal ha asistido impávida a los atropellos de que viene siendo víctima desde hace un siglo, y la única vez que Europa intentó detener el empuje imperialista, no fue para beneficiar al país dolorido, sino para imponer una nueva sangría en su propio beneficio, con la expedición austro-francesa de 1864. Para no sucumbir, México hubiera tenido que defenderse solo contra las asechanzas de los demás y contra su propia inexperiencia, sofocando la guerra civil, burlando los lazos que le tendían, manteniendo en jaque, después del desastre, a la misma fuerza que le había arrollado, sin apoyo de nadie ni de nada, ni aún de la América latina, ni aún de las repúblicas hermanas del Sur, que tanto por solidaridad racial como por analogía de situación, debían hacer suyos los conflictos, por lo menos en la órbita de las representaciones diplomáticas. ¡Pero estamos tan lejos de tener en la América latina una noción exacta de nuestros intereses y nuestros destinos! En vano sabemos que la injusticia que a todos nos lastima es un resultado de nuestra propia dispersión. Se multiplican las divergencias para batirnos en detalle, y nosotros nos seguimos dejando burlar con la misma ingenuidad de los galos ante César, o de los indios ante Hernán Cortés, sin llegar a advertir la demarcación lógica y natural que nos distingue y nos sitúa en el Continente y en el mundo.⁹⁸

⁹⁸ *Op. Cit.*, Ugarte, *El destino...* p. 35.

La fuerza de Jaurès y el socialismo latinoamericano. Otra vez Francia.

Cómo hemos visto a lo largo de la historia de los marxismos en América Latina, las ideas que se han querido suministrar a la realidad latinoamericana han sido copias y ortodoxias teóricas. Empero, la realidad histórico social y cultural ha sido mucho más compleja dando pie a pensar en que esos marxismo no han tenido como base la realidad latinoamericana. Algunas excepciones hay en todo esto. El caso de José Carlos Mariátegui lo demuestra. Aunque su formación fue en Italia, con intelectuales de formación marxista, Mariátegui formula un marxismo aplicado a la realidad indígena.

El caso de la formación marxista de Ugarte parte de otras realidades en las que el marxismo era aplicado a una realidad más cultural pero también ya puesto en práctica por el socialista Jean Jaurès en Francia. Esta formación socialista estuvo formada dentro de una serie de bohémias en las que se inmiscuyó dando pie a una formulación de ideas de tipo nacional dentro de un socialismo muy particular. Ugarte nunca deja de lado sus contribuciones a los periódicos *El Tiempo* donde ratifica su hostilidad al imperialismo estadounidense.

Ya de regreso en París, en el año 1900, Ugarte se suma al grupo de latinos que se encontraba en esos momentos. Como siempre buscaba esos espacios que le daban ese ímpetu para poder relacionarse e incrementar esas ideas latinoamericanas. El grupo se amplía con Amado Nervo, Rubén Darío, Luis Bonafoux, Luis Emilio Pardo, César Dominici a los que se suman Gómez Carrillo, Contreras y Ángel de Estrada manteniendo con Ugarte una fraternal camaradería.

Ugarte conoce a Darío como un maestro después de haber tenido una relación muy distante por posiciones ideológicas. “A Rubén lo conocí como maestro, como amigo,

como adversario, en todas las facetas y siempre fue bueno, generoso, cristalino, como su poesía de los mejores momentos”⁹⁹, dice Ugarte.

El Manifiesto del Partido Comunista, la crisis del capitalismo, la polarización de la sociedad, todo esto provocará la insurrección popular y la colectivización de la producción piensan Marx y Engels, la lucha se dará en la unión de todos los obreros del mundo uníos para poner fin al capitalismo. Mientras las burguesías nacionales hacían pequeños cambios para que todo siguiera igual. No puede corre el peligro de perderlo todo, prefiere perder algunas cosas pero todo no. Así, un nuevo fenómeno vino a modificar profundamente la lucha social y política, provocando una legislación paulatinamente progresiva, que paliaba el rigor de la explotación: el imperialismo, después de la muerte de Marx.

El capitalismo competitivo de los primeros años del siglo XIX, con gran cantidad de fábricas pequeñas en la abierta competencia, se fue transformando a través de las décadas: unas empresas absorbieron a otras, muchas se fusionaron, las más débiles perecieron. El propietario individual fue reemplazado por el cortador de cupones y la sociedad anónima se constituyó en la niña mimada del sistema. El capital industrial y el bancario se fusionaron para dar lugar a enormes corporaciones financieras. Hacia 1870, aquél capitalismo competitivo y pujante es reemplazado por un capitalismo monopolista que, ante la disminución de la tasa de ganancia dentro de las propias fronteras lanza sus voraces tentáculos hacia el mundo periférico. El enorme botín colonial, producto de esas inversiones en Asia, África y América Latina inunda los países europeos y esa plusvalía colonial provoca un enriquecimiento general del cual participa el proletariado de varias naciones europeas. El ascenso del nivel de vida y la obtención de algunas leyes

⁹⁹ Ugarte, Manuel, *El dolor de escribir*, Madrid, Compañía Iberoamericana de Publicaciones, 1932, p. 18.

protectoras del trabajo moderan, a su vez, el antagonismo social y el proletariado de los países más desarrollados destiñe poco a poco su socialismo. De esas condiciones históricas brota el revisionismo de Bernstein.

Para muchos socialistas, la revolución social para a ser entonces, un objetivo distante y aleatorio. Lo importante son las conquistas inmediatas y éstas pueden lograrse a través de la lucha parlamentaria. El programa mínimo del partido se transforma en todo el programa del partido. Bernstein pretende darle cuerpo doctrinario a esta claudicación del socialismo revolucionario. Argumenta entonces que Marx –al cual, por supuesto, empieza a reconocer como maestro– se equivocó al sostener el antagonismo irreconciliable entre las clases y la consiguiente revolución social. Sostiene, en cambio, que el capitalismo abre posibilidades para que el socialismo se vaya insertando en él lentamente, así como el agua va gradualmente ganando un terrón de azúcar. Aunque la posición de Bernstein es rechazada en principio por Kautsky, Rosa Luxemburgo y otros sus ideas han rápido eco en el seno de la socialdemocracia aburguesada.

Las nuevas condiciones históricas que originan el revisionismo en Alemania, también se manifiestan en Francia, aunque con menor fuerza. Jean Jaurès –aunque rechaza los argumentos de Bernstein– asume el papel de socialista reformista. Acepta el materialismo histórico pero con cierta interpretación “humanista” que le resta vigor. Sostiene –contra la opinión de muchos militantes– la necesidad de defender la “democracia” antes los embates del partido monárquico y así ocupa un lugar destacado en el “caso Dreyfus” cuando propugna la incorporación de ministros socialistas a los gabinetes burgueses. Luchador incansable y orador extraordinario, Jaurès es una figura singularísima en la historia del socialismo y su conducta antibélica, que lo lleva a la muerte, lo reivindica en parte de sus giros derechistas. Más allá de su reformismo hay varios aspectos de su pensamiento que interesan especialmente, por la influencia que

alcanzarán sobre las ideas de Ugarte. Ya antes de fin de siglo, Jaurès se ha separado de la ortodoxia marxista en lo que se refiere a “la patria”. Aunque, por supuesto no es *chauvinista*, afirma que “la unidad nacional es la condición de la unidad de producción y de propiedad, que es la esencia misma del socialismo” y agrega: “Toda la humanidad no está madura para la organización socialista y las naciones en que la revolución social esté preparada por la intensidad de vida industrial y por el desarrollo de la democracia, cumplirán su obra sin esperar a la caótica y pesada masa humana.” Esto lo afirma diciendo más adelante: “las naciones son la condición necesaria del socialismo [...] La patria es pues, necesaria al socialismo, fuera de ella no es nada ni puede nada y hasta el movimiento internacional del proletariado, so pena de perderse en lo difuso, e indefinido, ha de encontrar, en las mismas naciones que sobrepuja, indicaciones y puntos de apoyo.”¹⁰⁰

Otro aspecto importante, es la permanente insistencia de Jaurès, en que cada partido socialista debe elaborar su propia táctica, de acuerdo a las condiciones específicas del lugar donde actúa. Si no se conoce profundamente la realidad donde debe aplicarse una política, sostiene que resulta inútil la mejor ideología. Consecuente con este criterio, se opondrá en varios congresos de la Internacional a la sanción de una línea política general para todos los países, defendiendo, en cambio, la conveniencia de que se den sólo orientaciones generales (estrategia) reservando a cada partido la responsabilidad de decidir la propia acción concreta e inmediata (táctica). Finalmente, considera que la lucha política debe ir dirigida a lograr transformaciones reales, que signifiquen efectivos cambios y que aquellos que formulan planteos abstractos o se agotan en

¹⁰⁰ Jaurès, Jean, *La Revue de París*, Diciembre, 1898.

furibundos arrebatos extremistas, se colocan al margen de esa lucha e incluso operan, a veces inconscientemente, a favor del enemigo.

Además Jaurès rechaza los modelos abstractos y los arrebatos ultraizquierdistas, constituyéndose en el representante más auténtico de la política como “arte de lo posible”. De acuerdo a determinadas condiciones, él esboza la política “más socialista” posible –la que de una u otra manera se coloca en el mejor camino del progreso histórico– y rechaza todo petardismo ideológico y toda fraseología revolucionaria ajena a esas posibilidades.¹⁰¹

Entre los jóvenes, la alternativa es tajante: "De un lado, se colocaron aquellos que optan por el Mundo Viejo, los individualistas, los que profesan una contramoral cínica y creen que la existencia sólo tiene por objeto acumular sensaciones, en el cultivo del yo; del otro, estaban los jóvenes sinceros que habían predicado el renunciamiento al egoísmo y la creación de un régimen igualitario, los que proclamaban su fe en la vida y en la naturaleza y tenían la inmensa ventaja de ser una juventud joven." Hay que elegir y Manuel Ugarte toma partido: "Nacido en el seno de una clase que disfruta de todos los privilegios y domina a las demás, me he dado cuenta, en un momento de mi vida, de la guerra social que nos consume, de la injusticia que nos rodea, del crimen colectivo de la clase dominante y he dicho, rompiendo con todo lo que me podía retener: ¡yo no me mancho las manos! ¡Yo me voy con las víctimas!".

De este modo, a los veinticinco años, se adhiere al socialismo: "Jean Jaurés fue el fascinador de mi juventud...Amplio, generoso, lírico, a mi juicio ha representado la expresión más eficaz y completa del socialismo creador y realizador. Evadiéndose de lo

¹⁰¹ Cfr. Galassa, *Ugarte...* p. 73-75.

abstracto, quiso llevar al gobierno la fermentación revolucionaria y el deseo de transformación social".

Del líder francés, incorpora Ugarte a su pensamiento un socialismo reformista, "rosado", proclive a privilegiar las reivindicaciones democráticas por sobre aquellas que cuestionan la propiedad, un socialismo humanitarista preocupado por las conquistas parlamentarias inmediatas y para el cual la revolución social resulta un objetivo muy difuso y lejano. No es Jaurés, por supuesto, el generador de esta transformación que sufre el "partido del proletariado" pues en toda Europa, a consecuencia del fenómeno imperialista, los sectores trabajadores se han acomodado a las nuevas condiciones históricas conciliando con las burguesías dominantes y convirtiendo así a los partidos socialdemócratas en órganos respetables del sistema, que nada tienen que ver con "el fantasma que recorría Europa en 1848", según Marx, ni con el amenazante bolcheviquismo ruso que poco después —en 1905— haría crujir la vieja Rusia de los zares. Incluso en algunos países, ese aburguesamiento del socialismo adquiere más nítidos contornos de claudicación que en Francia, como en el caso de la social-democracia alemana al influjo de Bernstein o entre los socialistas holandeses que llegan a glorificar al colonialismo.

El socialismo reformista que aprende en el partido de Jaurés está impregnado, por otra parte, de algunos postulados que inciden de una manera muy singular en el pensamiento político en formación del joven argentino. Ellos se refieren a la cuestión nacional y a la política como dijimos del "arte de lo posible".

Estas enseñanzas de la socialdemocracia francesa —algunas de las cuales expresan en Francia la declinación del partido de los trabajadores frente a la clase dominante— importan paradójicamente para Manuel Ugarte un valiosísimo enriquecimiento de su posición revolucionaria. Mientras en los países europeos donde la cuestión nacional

está resuelta, la pretensión de compatibilizar socialismo y patria lleva a los partidos socialistas al conciliacionismo, en la América Latina despedazada y en la Argentina semicolonial la reivindicación nacional se constituye en el punto de partida indispensable de toda posición antioligárquica, cuestionadora del orden injusto. Asimismo, si el planteo reformista europeo de que cada país elabore su propia táctica esconde, a veces, la intención de facilitar su *acuerdismo* reaccionario, en países como los nuestros, sujetos a una fuerte presión del colonialismo mental importado, se convierte en el punto de partida de todo análisis y toda táctica política.

El socialismo europeo declinante arma así a Ugarte con ideas sorprendentemente valiosas para América Latina. Impregnado de algunas peculiares concepciones de Jaurés, ese socialismo se vigoriza y transforma al cruzar al océano, convirtiéndose, al empalmar con el antiimperialismo y el latinoamericanismo, en una posición singularmente avanzada. "No hay incompatibilidad entre socialismo y patria", se dice Manuel Ugarte en el París de principios de siglo. Además, "es necesario operar en la política de cada país con una óptica nacional adecuada a las condiciones específicas de cada sociedad y no importar mecánicamente planteos y tácticas de realidades lejanas y distintas". Finalmente, hay que hacer a un lado todo infantilismo y abandonar los fuegos de artificio verbales, para mover las piezas en el ajedrez de la política de modo de incidir real y efectivamente en el camino del progreso histórico.

Si Marx no habría comprendido a Bolívar y éste nunca supo del socialismo, la historia coloca ahora a Ugarte en el cruce de dos caminos para enriquecer al marxismo dándole una óptica latinoamericana y propugnar el sueño de la Patria Grande de Bolívar a través de una gesta acaudillada por el proletariado.

Así Ugarte no se forma directamente con Marx y Engels sino con lecturas de los clásicos socialistas como Robespierre y en lecturas y conferencias de divulgación socialista.

El retorno a Argentina y el Partido Socialista Argentino

Antes de la llegada al Partido Socialista Argentino, Manuel Ugarte se nutre de los textos clásicos sobre socialismo, se cartea sobre Unamuno debatiendo sobre el modernismo, lee a Martí y Bolívar, edita en 1901 su primera novela *Los Paisajes parisienses*¹⁰², la cual debate con Rubén Darío y prologa Unamuno, escribe en el diario *El País*. A la par el brasileño Eduardo Prado escribe *La ilusión americana*¹⁰³, el venezolano César Zumeta, escribe *El continente enfermo*, Rodó publica el *Ariel* y Rufino Blanco Fombona refuta las pretensiones vertidas por el norteamericano Stead en *La americanización del mundo en el siglo XX*.

El imperialismo penetra por toda la América Latina y las voces no se hacen esperar. El socialismo, el antiimperialismo y la unidad de América Latina brotan del corazón de Ugarte en todas sus crónicas y ya les va dando forma a artículos meramente políticos. Sigue criticando a Rubén Darío cuando éste está en España; sigue empeñado en mostrar las compatibilidades del antiimperialismo con el socialismo y de la ideología del proletariado internacional. Dice en el periódico *El país*, “Hasta los espíritus más elevados, que no atribuyen gran importancia a las fronteras y sueñan con una completa reconciliación de los hombres, deben tender a combatir en la América Latina la influencia creciente de la América Sajona.”¹⁰⁴ Carlos Marx ha predicado el internacionalismo, pero cuando una gran nación se lanza a engullirse a una pequeña, el internacionalismo proletario no puede justificar en modo alguno un silencio y una inacción cómplices. El nacionalismo tiene carácter reaccionario cuando resulta la expresión avasallante del capitalismo en función conquistadora de colonias, pero tiene un

¹⁰² *Paisajes parisienses*, París, Lobraires-imprimeris reunies, 1901.

¹⁰³ Prado, Eduardo, *La ilusión yanqui*, Venezuela, América, 1900.

¹⁰⁴ Ugarte, Manuel, *El País*, 19/10/1901.

carácter progresivo en las colonias y semicolonias donde la reivindicación primaria es la liberación nacional.

Ya en Buenos Aires, Ugarte se adhiere públicamente al Partido Socialista de la Argentina. En una conferencia titulada "Las ideas del siglo". "El escritor joven de tanto renombre —recuerda Manuel Gálvez— se declaró por la causa socialista", en aquel acto de "Operai Italiani", en los últimos días de setiembre de 1903.

Allí sostiene que el sistema vigente de organización social será reemplazado por otro, no sólo por razones morales y humanitarias, sino porque así lo establecen las leyes de la historia:

Cuando nos dicen que hay seres que mediante un salario miserable trabajan doce horas en las entrañas de la tierra y agonizan y sufren para extraer el carbón que pone en movimiento nuestras máquinas y alimenta el vientre rojo de nuestras cocinas, cuando sabemos que el hambre vencedora de todos los escrúpulos, obliga a una legión de madres infelices a abandonar su prole, a dejar de alimentar personalmente a sus propios hijos para ir a engordar con su sangre a los hijos de los favorecidos por la suerte, cuando sabemos que la inmensa mayoría de los hombres vive, sufre, trabaja, da la savia toda de su cuerpo y de su espíritu, para que una pequeña minoría pueda gozar y triunfar en la abundancia, cuando comprendemos que mil atávicas supersticiones filosóficas, políticas y sociales retienen a la casi totalidad de los seres humanos en un estado inferior, atados a cosas cuyo valor es convencional y ficticio, cuando palpamos el montón de miseria, de lodo, de lágrimas y de injusticia que ha amontonado en torno nuestro el egoísmo colectivo, es imposible contener un grito de indignación y dejar de formular una protesta. ¡No! La sociedad no estará bien organizada mientras haya gentes que sufren, que carezcan de lo indispensable y vendan su vigor por un mendrugo...mientras la mujer sea una esclava y el obrero una bestia de labor, mientras junto a la privación de los unos, se alce la abundancia de los otros, mientras unos sufran para que otros gocen, mientras unos ayunen para que otros se atosiguen de manjares, mientras las gentes estén divididas en dos clases: una que vive para consumir y otra para producir; una que vive para divertirse y otra para trabajar; una que no crea nada y disfruta todo, y otra que crea todo y no disfruta nada.¹⁰⁵

Después de abundar en argumentos en favor de la posibilidad y aun de la necesidad del socialismo, afirma, según lo ha aprendido de Jean Jaurès, que "esa

¹⁰⁵ *Cfr. Op. Cit. Galasso, Ugarte*, pp. 125-147.

transformación puede operarse sin violencias, gradualmente" y que deben tomarse en consideración las condiciones específicas de la Argentina para practicar una política realista que vaya más allá de la simple fraseología y produzca reales cambios: "De todo esto tratemos de hacer entrar en la vida actual, lo que la vida actual está preparada para recibir. No exageremos la dosis, pero no pequemos tampoco por timidez. Hagamos una campaña de reformas ya que no es posible una campaña de soluciones. Tratemos de modificar y atenuar, ya que no es posible transformar y resolver."¹⁰⁶

Ugarte se define así por el socialismo reformista, cuya lucha irá dirigida a obtener reformas concretas que mejoren la condición de los trabajadores, sin perder de vista como objetivo final la transformación del sistema social vigente. Defiende entonces las expropiaciones, la estatización de industrias, el control sobre los trusts, los impuestos progresivos a la renta, es decir, todas aquellas medidas que concurren a avanzar efectivamente en el camino de la justicia social.

Los planteos reformistas de Ugarte no disuenan en el Partido Socialista de la Argentina que —con lenguaje y posturas aparentemente más duras— profesa también el evolucionismo. Pero, en cambio, existe una diferencia sustancial en las ideas con que uno y otro nutren su socialismo. Con una base social donde predominan los artesanos inmigrantes, una conducción de clase media sujeta a una doble influencia malsana (por un lado, la claudicante socialdemocracia alemana influida por Bernstein, por otro el liberalismo de la oligarquía vacuna de la Argentina), el Partido Socialista se ha constituido en instrumento del engranaje colonial a través del cual Inglaterra domina a nuestro país. La mayoría de dirigentes y

¹⁰⁶ *Ibid.*

afiliados están ya prisioneros de los mitos que la clase dominante impone en el granero del mundo: la necesidad de importar la civilización europea, el desdén por el criollaje y lo latinoamericano, el repudio a todo nacionalismo, la defensa del librecambio y la moneda "sana", el rechazo a toda política industrializadora a través de la protección aduanera, la negativa a apoyar a todo movimiento nacional antioligárquico, la aceptación de la historia oficial proinglesa novelada por Mitre y de la literatura europeizada, una concepción económica retrógrada en busca de "la vida barata" sin preocuparse de la desocupación y la endeblez del mercado interno, la política entendida a la luz de causas culturales y morales, el imperialismo como factor civilizador y progresista. Es decir, la absoluta incompreensión de la cuestión nacional vigente en la Argentina con la consiguiente conciencia colonial en el terreno de la economía, la historia, la literatura y la política.

Por el contrario, Ugarte llega al Partido Socialista intentando aunar esa concepción social avanzada con otras convicciones suyas: el antiimperialismo, la unidad latinoamericana, el proteccionismo para lograr la industrialización, el mercado interno en crecimiento, la indagación profunda de la realidad autóctona para obtener las propias conclusiones y elaborar tácticas específicas. Es decir, la comprensión de que en el origen existe una cuestión nacional y de allí la necesidad de fortalecer un pensamiento creador capaz de responder exitosamente a los interrogantes económicos, políticos, históricos y culturales que nuestra realidad formula.

No se trata, pues, de que Ugarte asuma una posición intransigentemente bolchevique al incorporarse al Partido, que lo ubique en una izquierda furibunda respecto a la conducción ejercida por Justo, Repetto y Dickman. Lo que ocurre

—y eso simplemente adquiere contornos revolucionarios para la Argentina semicolonial de entonces— es que Ugarte se constituye en la figura más consecuente de una incipiente corriente nacional dentro del Partido, intentando enraizar el socialismo en la Argentina, imbuyéndolo de una concepción nacional-latinoamericana.

El Partido Socialista Argentino y la postura nacional latinoamericana de Ugarte

Nos adelantamos en el tiempo. El diario *La Vanguardia* y sus instalaciones son incendiados por el peronismo. El 15 de abril de 1953, el doctor Juan B. Justo intenta detener el evento que calcinaba la biblioteca obrera más grande del país argentino con más de cien mil volúmenes. Un escenario más que de realismo mágico fue una aparatosa realidad. El intento de sofocar las llamas es inútil y los policías que rodean el lugar le dicen a Juan B. Justo que es mejor que se retire. El periódico *La Vanguardia*, que fue por muchos años la oposición del nacionalismo peronista estaba calcinada. Este medio de difusión del internacionalismo tuvo mucho que ver, décadas antes, con la expulsión por parte del Partido Socialista Argentino de Manuel Ugarte, este partidario de la construcción histórica de la nación. En el debate sobre el internacionalismo y la nación como construcción histórica ubicamos a Ugarte como férreo defensor de la nación como problemática histórica y “construcción histórica”.

En un texto de Salomón Bloom, *El mundo de las naciones. El problema nacional en Marx*, se estudia el problema concreto de la nación en Marx. Dejando claro el panorama teórico sobre la construcción histórica de las naciones. Marx, a decir de Bloom, el hombre tiene dos niveles de existencia, dos características “genéricas” e “históricas”: “La criatura que ejercita voluntad y fiscalización y tiene potencialidades definidas es hombre `genérico´. Los constitutivos plásticos que cambian con el contorno, y de ahí con las actividades

humanas, son la materia con las que está hecho el hombre `histórico`, en este sentido “es el hombre `histórico` y no el `genérico` el que está sujeto a `transformación continua”¹⁰⁷.

No queremos decir con esto que Ugarte haya sido un fuerte lector de Marx como ya lo mencionamos, sino más bien, intentamos dar un panorama de lo que estaba en el ambiente internacionalista y cómo es tergiversado por los debates en la II Internacional, sobre todo con los textos de Satlin sobre la nación que fueron las influencias para el movimiento socialista a nivel internacional.

Regresamos. Por contraste, el partido Socialista se presentaba como baluarte de la lucha contra la "política criolla" -con lo que querían significar el caudillismo, el fraude y la improvisación- y aparecía como un partido moderno con estatutos, declaración de principios y programa electoral. Así, un nutrido grupo de jóvenes universitarios comenzó a militar en el partido acentuando el llamado "cientificismo", característica que ya había impuesto Juan B. Justo, el cual consistía en procurar la mejor capacitación política de los cuadros militantes aunque, a veces, esta preocupación llegaba a extremos casi incompatibles con la actividad política misma.

En París, el 7 de octubre de 1905, el dirigente socialista Jean Jaurès pronuncia un discurso reclamando la jornada de ocho horas: la policía carga contra los reunidos. Doscientos heridos, más un millar de detenidos, es la culminación de la refriega. Este personaje que tuvo mucho que ver en la formación de las ideas socialistas de Ugarte es apresado y miles de latinoamericanos reclaman su libertad. Pero es obvio pensar en cuáles eran esas “influencias” que Jaurès tenía sobre la juventud socialista argentina y

¹⁰⁷ Bloom, Salomón, *El mundo de las naciones. El problema nacional en Marx*, Siglo XXI, Buenos Aires, 1975, p. 13.

latinoamericana como Leopoldo Lugones, José Ingenieros, Alfredo L. Palacios y el olvidado Manuel Ugarte: el socialismo

Estos jóvenes eran inasimilables por el Partido que Juan B. Justo había logrado controlar por completo años después de su fundación: “La incorporación al Partido Socialista de estas grandes promesas de la juventud argentina, poseía sin embargo, un carácter particular. Representaba el despertar político de una corriente nacional –vale decir, no cosmopolita– y su fusión con el movimiento obrero”, nos dice uno de sus conocedores y amigos que estuvieron en muchos momentos hostiles entre las ideas del Partido Socialista y Manuel Ugarte, su amigo que nos muestra el choque ideológico entre el socialismo internacionalista y las diferencias nacionalistas: Jorge Abelardo Ramos en “El redescubrimiento de Ugarte”, Introducción de una nueva edición de *La Patria Grande. Mi Campaña Hispanoamericana. Antología* del mismo Ugarte.¹⁰⁸

Cuando Ugarte se afilia al Partido en 1904, ve en esa representación los intereses nacionales del pueblo argentino y de la clase obrera. Sus amistades y camaraderías como las de Rubén Darío, José Santos Chocano, Delmira Agustina, Belisario Roldán, José María Vargas Vila estaban fuertemente impulsando la idea del nacionalismo por vía del lenguaje y la literatura. Cabe mencionar que este nacionalismo se expresaba en muchos escritores latinoamericanos que proyectaban un sentimiento nacional y una reivindicación de lo “propio”, en el ámbito nacional y regional. La lengua era la que unía a los países balcanizados desde el proceso de independencia y que seguían teniendo las influencia y

¹⁰⁸ Ramos, Jorge Abelardo, “El redescubrimiento de Ugarte”, Introducción de una nueva edición de Ugarte, Manuel, *La Patria Grande. Mi Campaña Hispanoamericana. Antología*, ediciones de la Patria Grande, México, 1990, p. 20.

lecturas de Bolívar y San Martín de unir a la América Latina por vía de las naciones. Al rastrear nuestros orígenes históricos, Ugarte llegó a la conclusión de que el proceso siguiente de la “balcanización” latinoamericana, iniciado al día siguiente de la Revolución de Mayo por obra del capital europeo, tendía a profundizarse al parecer en el escenario continental “el puño de hierro del imperialismo yanqui”. “Resultó así que un Partido Socialista argentino debía contemplar en su programa las tareas de la revolución nacional democrática incumplida, ante todo, la confederación de los Estados Unidos de América Latina”.¹⁰⁹

Imaginó, junto con su generación, que aquel Partido Socialista era el partido que llegaba a la historia de aquellos días para encabezar la gran tarea. Esto resultó un error táctico, ya que el partido de Juan B. Justo no representaba al país y más bien estaba bajo la égida del internacionalismo y el mal pragmatismo marxista.

¹⁰⁹ *Ibid*, p. 21

Ugarte y su expulsión del Partido

Ugarte, después de expulsado del Partido por sus ideas nacionalistas y de integración latinoamericana, escribe desde París *El porvenir de la América Latina*, donde plantea que la única vía de llevar a cabo la revolución nacional es la continuación de los procesos que iniciaron los libertadores un siglo antes de que escribiera esas ideas.

El partido Socialista por vía de *La Vanguardia* trataba a Ugarte de “retrógrada”. Las Ideas de nación estaban para el Partido y el movimiento internacionalista unidas a los intereses de las burguesías nacionales y terratenientes. El poder de transformación sólo podía darse desde la unidad de clase.

Al ingresar Ugarte al Partido Socialista su militancia le absorbió gran parte de su tiempo, se dedicó con alma y vida a la difusión de su ideario, participa en actos y conferencias, intercambia opiniones con sus correligionarios. Pero la literatura también continuó siendo parte importante de su vida, colaboró con uno de los mejores novelistas del país, Manuel Gálvez del que también fue un gran amigo. Estas ideas fueron cobrando un fuerte arraigo en su literatura y en sus conferencias lo que lo hacía más hostil a la parte internacionalista del Partido Socialista Argentino.

En marzo de 1904, Ugarte retornó a Europa, había sido designado por el partido como delegado al Congreso de la Internacional Socialista de Amsterdam. En este Congreso, una de las discusiones se centró en si los socialistas debían colaborar con los gobiernos burgueses, otro tema más importante fue la posición del socialismo ante el colonialismo, Ugarte pudo comprobar cómo un delegado, el holandés, defendía al colonialismo, no obstante, la declaración final del Congreso repudió al imperialismo y al colonialismo. La prensa oligárquica de la Argentina criticó a Ugarte porque "... ha presentado a la Argentina

como país atrasado en el cual la vida del trabajador es penosa por falta de libertad y protección del Estado. La actitud de Ugarte no puede ser más antipatriótica".

Ugarte comenzó a ser criticado en la prensa y en el mismo partido con mayor frecuencia y rigurosidad por sus ideas "nacionalistas y retrasadas". Sin embargo tomó la idea de emprender su "campana latinoamericana" y recorrió cada uno de los países latinoamericanos.

Ya en 1910 y en plena revolución mexicana escribía sobre la Patria Grande:

Nada se opone al acercamiento de los países nacidos de la misma revolución y el mismo ideal. Supongamos que en una gran asamblea latinoamericana, después de admitir la urgencia de acabar con las rivalidades que nos roen, se resuelve dar forma práctica al deseo de unión que está en la atmósfera. Imaginemos que cada una de las veinte repúblicas nombre delegados y que, sin rozar la administración interior, limitándose exclusivamente a nuestra fachada en el mundo, esos representantes se erigen en comisión de relaciones exteriores y asumen la dirección superior y la representación externa de la raza, de acuerdo con leyes generales discutidas en los parlamentos respectivos. ¿Quién puede sentirse lastimado? El órgano centralizador que pondría nuestro orgullo y nuestra integridad territorial a cubierto de todas las ansias lejos de disminuir la independencia de los países adherentes, la garantizaría en grado máximo, porque al entorpecer las intervenciones dejaría a todos mayor reposo para realizar dentro de los límites de cada Estado los ideales de la democracia social.¹¹⁰

En esta larga cita, Ugarte muestra su idea de nación e integración y el ideal político utópico. Sin embargo cómo puede hacer ese puente con el socialismo. Cómo se unen en su ideología nación y socialismo. Dos ideologías que han caminado por diferentes sendas políticas y que se repelían en esos años en los hombres y mujeres que optaron por la vida política. En su concepción de nación se relacionan más ideas: integración, religión y educación, tópicos importantes para el socialismo ugartiano. Ahora veamos su idea manifiesta de socialismo aplicado a los problemas nacionales:

El partido socialista es enemigo del ejército; y yo creo que así como no se concibe un banco sin cerradura, no puede existir un país próspero sin una fuerza, respetada por todos que

¹¹⁰ Manuel Ugarte, *EL porvenir de la América Española*, Valencia, Prometeo, 1910, p. 202.

garantice su desarrollo. El partido socialista es enemigo de la religión; y yo entiendo que sin prejuicio de estudiar las reformas implantadas en otros países, debemos respetar las creencias de la mayoría de los argentinos. El partido socialista es enemigo de la propiedad, y yo pretendo que siendo aquí la propiedad la recompensa y la sanción del trabajo, podemos perseguir su funcionamiento y hacerla revolucionar de acuerdo con la ley, sin pretender en ninguna forma su abolición. El partido socialista es enemigo de la patria; y yo quiero a mi patria y a mi bandera.¹¹¹

Es aquí donde encontramos que el ideario de Ugarte no es contradictorio y plantea un horizonte de igualdad entre las naciones y entre las sociedades latinoamericanas. Además de encontrar que estos postulados son recogidos de las lecturas que Ugarte tuvo de la Francia de Jaurès y de la realidad que penaba América Latina en un contexto de auge imperialista.

La lucha contra el imperialismo yanqui iba implícita en la Campaña hispanoamericana, puesto que este imperialismo controlaba “los recursos naturales de la economía continental” y sobre esa base estaba asociado a las “oligarquías terratenientes dominantes”¹¹²

Su ideal de nación estaba enmarcado en la historia moderna, para poder desarrollar su industria, elevar el nivel de vida de sus habitantes y forjar las bases de una cultura nacional. Expresamente estas ideas no eran copia o analogadas de contextos europeos, fueron ideas que se gestaron desde horizontes de participación con las sociedades latinoamericanas, contrariadas con las ideas internacionalistas de corte ortodoxo y que rechazaban cualquier intento de reformular su teoría sobre la sociedad. Es un socialismo muy particular y que en otro momento trataremos de demostrar. Por lo pronto es menester aclarar que este trabajo es por lo pronto sólo un acercamiento a estas ideas ugartianas y el contexto del socialismo internacional y nacional argentino.

¹¹¹ Manuel Ugarte, *La Patria Grande*, Madrid, Ediciones Internacionales, 1992, p. 55.

¹¹² Ramos, Jorge Abelardo, “El redescubrimiento de Ugarte”, Introducción de una nueva edición de Ugarte, Manuel, *La Patria Grande... Op. cit.*, p. 21.

Toda la literatura política y ensayística de Ugarte gira en torno a la idea de socialismo y nación latinoamericana. Ya sea en sus primeros escritos literarios de juventud o en su madurez intelectual estos dos pilares están presentes. Pero ¿Qué es lo que lleva a Manuel Ugarte a formar estas ideas?, ¿qué contexto político está presente en el mundo y en las naciones latinoamericanas?, ¿cuál es el ambiente intelectual en Argentina y toda América Latina?

Podemos rastrear en el contexto nacional e internacional. En su viaje a París abraza la causa del socialismo por la difusión de éste entre los estudiantes, en especial por su admiración a Juan Jaúres, esta ideología lo acerca a la clase obrera pero nunca entra en contradicción con su profundo nacionalismo latinoamericano adquirido en Argentina. Al regreso a su país, encuentra una fuerte difusión del socialismo internacional. El Partido Socialista Argentino, compuesto por una gran inmigración, conformado por obreros e intelectuales que debieron emigrar de sus respectivos países, están agrupados políticamente bajo la dirección de Juan B. Justo que, según Ugarte, nunca llegó a comprender la realidad nacional a la cuál terminó despreciando o colocándose irremediabilmente en contra de las masas populares.

Cualquier intento de incluir en el Partido ideas nacionales era fuertemente rechazado y concluía con la expulsión o el retiro de los “herejes”, en 1900 se retiraron Leopoldo Lugones y José Ingenieros; en 1913, Manuel Ugarte y en 1915, Alfredo Palacios, aunque este último retornó más adelante.

Ugarte regresó a su país en agosto de 1903 y se vinculó de inmediato al Partido Socialista, en particular con José Ingenieros y Alfredo Palacios. Estos jóvenes junto a Leopoldo Lugones conformaban un ala dentro del partido que se destacaba por su carácter combativo

que contrastaba con el conservadorismo característico de Juan B. Justo y que tiñó al partido a lo largo de muchos años.

Al ingresar al Partido Socialista su militancia le absorbió gran parte de su tiempo, se dedicó con alma y vida a la difusión de su ideario, participa en actos y conferencias, intercambia opiniones con sus correligionarios. Pero la literatura también continuó siendo parte importante de su vida, colaboró con uno de los mejores novelistas del país, Manuel Gálvez del que fue un gran amigo. Incluso en algunos de sus libros hay una propuesta estética para difundir e inculcar el socialismo.

Manuel Ugarte sostuvo, junto con otros miembros del partido, la candidatura a diputado de Alfredo Palacios, convertido en 1904 en el primer diputado socialista de América.

En marzo de 1904, Ugarte retornó a Europa, había sido designado por el partido como delegado al Congreso de la Internacional Socialista de Amsterdam.

En el Congreso Socialista de Amsterdam, una de las discusiones se centró en si los socialistas debían colaborar con los gobiernos burgueses, otro tema más importante fue la posición del socialismo ante el colonialismo, Ugarte pudo comprobar cómo un delegado, el holandés, defendía al colonialismo, no obstante, la declaración final del Congreso repudió al imperialismo y al colonialismo. La prensa oligárquica de la Argentina criticó a Ugarte porque "... ha presentado a la Argentina como país atrasado en el cual la vida del trabajador es penosa por falta de libertad y protección del Estado. La actitud de Ugarte no puede ser más antipatriótica".

Ugarte comenzó a ser criticado en la prensa y en el mismo partido con mayor frecuencia y rigurosidad por sus ideas "nacionalistas y retrasadas". Sin embargo tomó la idea de

emprender su “campana latinoamericana” y recorrió cada uno de los países como ya arriba mencionamos.

En todo este contexto podemos encontrar que los pilares de Ugarte se fueron formando por los contextos sociales y políticos de su país y de América Latina y su relación con los socialistas franceses sumándoles las visitas a las Internacionales Socialistas. Cabe destacar que el ideario de Ugarte fue construido en un contexto internacional de fuerte promoción imperial y un gran debate ideológico.¹¹³

¹¹³ Hemos hablado de ideología hasta aquí sin definirla pero es oportuno saber en qué concepto nos moveremos en la investigación. Veremos a la ideología como el fundamento de la cognición social y al estudio de las relaciones entre ideologías y otras representaciones mentales, tales como valores, actitudes opiniones, conocimiento y modelos mentales de sucesos. Al mismo tiempo dicho análisis nos permitirá explicar las funciones cognitivas de las ideologías. Esta concepción la tomamos de Teun A. van Dijk, *Ideología. Una aproximación multidisciplinaria*, Barcelona, Gedisa, 2000. Pero nos adentraremos al problema sociohistórico con los trabajos de Ricaute Soler sobre ideología.

Capítulo III. La campaña latinoamericana de Manuel Ugarte

La campaña latinoamericana y la intelectualidad oficialista en América Latina

En el libro *La Revuelta* de Fernando Curiel, Ugarte aparece como un casi ateneísta. Y es que el contexto intelectual mexicano y su andar político en los gobiernos difundían un pensamiento que fue adquiriendo matices de nacionalismo. Vale la pena recordar que el maderismo en México fue, en algún tiempo, incitado por los Estados Unidos para demostrarle ciertas afinidades ideológicas.¹¹⁴ Mientras que el pensamiento de Manuel Ugarte, formado en París, pero también forjado en los Estados Unidos, siempre estuvo en contra del imperialismo y las diferentes formas de expansión y colonialismo. Cualquier intento de adhesión, ya sea ideológica o política era advertido por nuestro personaje. Como sabemos el Ateneo de la Juventud difundió la idea de lo hispanoamericano y la integración latinoamericanas por medio de algunos de sus representantes: José Vasconcelos, Alfonso Reyes y Pedro Henríquez Ureña.

¹¹⁴ Cfr. Fernando Curiel, *La Revuelta. Interpretación del Ateneo de la Juventud (1906-1929)*, México, UNAM, 1999.

Los inconvenientes que tuvo Ugarte en su segunda visita a México¹¹⁵ fueron por motivos de roces con el entonces ministro de México en España, Francisco I. Madero. Este lo tachaba de querer meter en problemas a México con los Estados Unidos. Desde su primera visita, Ugarte demostró su inclinación ideológica antiimperialista y la mantuvo toda su vida hasta la incorporación al proyecto peronista cuando fue nombrado Embajador Extraordinario y Plenipotenciario en la República de México hasta 1948 cuando se traslada a la embajada de Argentina en Nicaragua. Dos países muy queridos por Ugarte.

El rechazo por parte de los Gobiernos hacia Ugarte era frecuente en toda América Latina. Pues el empuje de las políticas estadounidenses hacia los países de América Latina fue muy fuerte, cosa que ya nuestro personaje había percibido en su estancia en Nueva York en el impulso expansionista que predominaba en la clase política norteamericana. Podemos observar que en su “Campaña Latinoamericana” casi todos los gobiernos le evitan el acceso y son los estudiantes quienes buscan soluciones y logra dar sus conferencias planeadas oficialmente en primera instancia. Aunque estos rechazos oficialistas de los gobiernos fueron un obstáculo para Ugarte él no claudicó en llevar a cabo su campaña promoviendo sus dos pilares ideológicos: el socialismo y la nación latinoamericana. Aunque era rechazado por estos gobiernos, Ugarte logra mantener cierta relación con los estudiantes y con algunos personajes que fueron pilares del pensamiento integracionista de América Latina. Tal es el caso de Raúl Haya de la Torre y José Carlos Mariátegui, el mismo José Vasconcelos y con el

¹¹⁵ La primer visita de Ugarte a México fue hacia 1901 cuando lo recibe la *pax* porfiriana. “algo así como un murallón y rompeolas histórico que desde hace un siglo soporta los aluviones y defiende a todo el sur”, dice Manuel Ugarte en su libro *El destino de un continente* refiriéndose a su visita al norte de México.

Partido Nacionalista de Puerto Rico.¹¹⁶ Mantuvo también ciertos acercamientos y afinidades ideológicas con Cesar Augusto Sandino al señalar: “El general Sandino ha puesto en acción el pensamiento que yo defiendo desde hace 20 años”. Sandino hizo llegar una carta agradeciendo el apoyo recibido y reconociendo en él a una de las figuras del patriotismo latinoamericano. Las relaciones se mantuvieron hasta que Sandino fue apresado y asesinado en 1934.

La llegada a Cuba provocó el resurgimiento de sectores populares y estudiantiles que bregaban por la definitiva independencia cubana con una visión de integración latinoamericana. Inmediatamente se traslada a México donde sufrió los roces con Madero. Los Diarios mexicanos titulaban “Dos Gobiernos contra un solo Hombre” y comentaba en su interior: “Los Estados Unidos tienen miedo de la palabra vibrante del poeta Manuel Ugarte. El gobierno de México ayuda al embajador norteamericano a poner obstáculos para lograr que Ugarte no hable”.

Los intentos de llevar a cabo los discursos contra el imperialismo por Centroamérica también fueron obstaculizados por la oficialidad pero siempre hubo afinidades con grupos populares o de estudiantes que apoyaban las ideas integracionistas de Ugarte.

Ya en Sudamérica, en Colombia, Ugarte logra reunir en Bogotá a 10,000 personas y hace un homenaje a Bolívar. En Quito, Ecuador dice, “unámonos”, “América para los americanos”. Después Perú, Bolivia y Chile hasta llegar a Buenos Aires, ciudad en la que

¹¹⁶ He ubicado artículos de Manuel Ugarte en la Revista *Amauta*, dirigida por Mariátegui y en la Revista *Timón* dirigida por José Vasconcelos además de muchos periódicos dirigidos por él mismo y en el órgano de difusión del Partido Socialista Argentino *La vanguardia*.

encuentra una recepción muy poco promovida ni siquiera por parte del Partido Socialista donde Manuel Ugarte había militado.

Manuel Ugarte es el gran desconocido, especialmente en su propia tierra argentina. Molesto para los patriotas de la patria local por su defensa de la Patria Grande, ante la que las naciones actuales se convertían en meras provincias. Molesto para los socialistas sin sentido nacional y bolivariano, por su defensa de la necesidad de una afirmación de los valores propios, de la propia identidad para emprender una obra de transformación social verdadera. Molesto para las oligarquías por su defensa de la imposición de una idea de justicia social. Ugarte ha sido aplastado por muchos años por oleadas de silencio.¹¹⁷

En todo este viaje por el continente, Ugarte siempre encuentra barreras pero también apoyos. Esta campaña fue una difusión de sus ideas socialistas y de integración latinoamericana. Estaba conciente del avance estadounidense y del nuevo colonialismo.

Ugarte se siente como argentino miembro de la América española, Hispanoamérica, Iberoamérica o América Latina, no hace cuestión del término. En sus escritos aparece un término u otro pero no hace una diferencia. Lo que interesa en el pensamiento de Ugarte es el sentido político de la unidad. En todos sus libros ya sean literarios o ensayos políticos destaca siempre este sentido de unidad.

¹¹⁷ “Prologo” de José Luis Rubio Cordón en Ma. de las Nieves Pinillos, compiladora, *Manuel Ugarte*, Madrid, ICI/Ediciones de Cultura Hispánica, 1998, p. 16.

México y Centroamérica

Manuel Ugarte sintetizó sus ideas en *El porvenir de la América española* editada en 1910.¹¹⁸ Y hasta 1922 *Mi Campaña hispanoamericana*¹¹⁹ donde publica las conferencias y discursos que pronunció en el recorrido de su viaje por la mayoría de los países de América Latina, Estados Unidos y Europa.

Para Ugarte la América Latina aparecía como un espacio donde “con ligeros matices el medio social, las costumbres, las inclinaciones, los sentimientos y los gustos son idénticos. Desde el punto de vista de la raza, las repúblicas de origen hispano no pueden ser más idénticas.”¹²⁰

En noviembre de 1911, Ugarte desembarca en Cuba y poco después pronuncia dos conferencias en La Habana y Santiago, solidarizándose con el pueblo esclavizado bajo la enmienda Platt. El éxito alcanzado puede medirse por la inmediata creación de varios centros latinoamericanos y la fundación, pocos meses después, de la "Asociación Latinoamericana", creada en Cuba por Manuel Ugarte, que va de pueblo en pueblo predicando la cohesión.

En las últimas semanas de 1911, arriba a Santo Domingo, en cuyo puerto principal "se levantaban inmóviles las torres grises de los acorazados yanquis", dejando al desnudo la sujeción. Esa conferencia se desarrolla en

un ambiente de recogimiento que no olvidaré jamás. No se oyó un aplauso pero el fervor con que todos estrecharon mi mano y las lágrimas que vi rodar en algunos ojos,

¹¹⁸ Ugarte, Manuel, *El porvenir de la América española*, Valencia, Prometeo, 1910.

¹¹⁹ Ugarte, Manuel, *Mi campaña hispanoamericana*, Barcelona, Cervantes, 1922.

¹²⁰ *El destino de un continente*, Madrid, Mundo Latino, 1923, p. 39.

decían mucho más...El conferencista no había hecho más que decir que la América Latina se ahogaba y que en nuestra propia indisciplina encontraba apoyo el invasor. Pero estas verdades elementales rimaban con la secreta preocupación de todos y al sacar el problema de los términos nacionales para llevarlo al terreno continental, ampliando el conflicto, se abría en las almas una esperanza de redención ante la hipótesis de la solidaridad.¹²¹

De allí pasa a México, arribando a la capital el 3 de enero de 1912. Una entusiasta reunión popular, con música y banderas, recibe al viajero. Le proponen hablar en varias ciudades, pero el gobierno de Madero, presionado por la embajada yanqui, opone diversos obstáculos. El diario *Gil Blas* de Veracruz titula así su primera página: "Dos gobiernos contra un solo hombre" y afirma en su editorial: "Los Estados Unidos tienen miedo de la palabra vibrante del poeta argentino Manuel Ugarte". Otro periódico, *España y América*, sostiene:

Manuel Ugarte no había aún abierto los labios en público y ya 15 millones de futuros oyentes eran suyos. Pero ¿qué milagro es éste? Debemos creer en un milagro único en la historia en que un hombre convenza sin haber hablado, seduzca hasta el delirio sin ser conocido, provoque manifestaciones colosales, frenéticas, sin que el noventa y nueve por ciento de los que las constituyen lo hayan visto, ni oído, ni leído jamás... ¿Por qué? ¿Cuál es la causa? Ugarte se ha presentado como el intérprete de una gran idea latente en el alma de los latinoamericanos desde que la concibió el gran Bolívar: la unión de todos los países de América que tienen sangre latina. Pero esta idea, con ser tan hermosa, no lleva en sí los elementos de una popularidad arrolladora, de esa popularidad que llega hasta las masas analfabetas y las sacude fuertemente... ¿Qué ha visto el pueblo, entonces, detrás de los ideales del escritor argentino? ¿Qué ha adivinado el infalible instinto popular a través de las gallardas teorías de Ugarte? El pueblo ha deducido, con esa lógica de las multitudes que es inflexible y certerísima, que el ideal de la unión latinoamericana envuelve la idea grandemente popular del antiyanquismo, idea que podríamos decir llevan en sus tradiciones todos los países de habla española en el continente americano y que en Méjico ha venido a formar parte de nuestro patriotismo rudimentario.¹²²

Superando diversos inconvenientes —trabas oficiales, negativa a alquilarle salones para la conferencia, pedido de expulsión por parte de un pasquín derechista— Ugarte arenga, el 3 de febrero de 1912, a un gentío que desborda el Teatro Mexicano y se extiende hasta la

¹²¹ Cfr. Ugarte, Manuel, *Mi campaña hispanoamericana*, Barcelona, Cervantes, 1922.

¹²² *España y América*, 10/08/19212. Cfr. *Op. Cit.* Galasso, p. 257.

calle: "Creo poder gritar al continente entero que nuestra América está salvada porque sus hijos más amenazados son los primeros en erguirse en la propia línea de la demarcación para decir: ¡Hasta aquí!" Pocos días después rinde homenaje en el Bosque de Chapultepec a los heroicos cadetes de 1847: "En este mausoleo de los mártires de Chapultepec hay una advertencia, un programa y un símbolo [...] La América Latina tiene que ser «una» en los momentos de prueba. Hago votos porque si un nuevo atentado se desencadena mañana sobre cualquiera de nuestras repúblicas, la opinión se levante unánime imponiendo a los gobiernos la solidaridad salvadora”

Se traslada ahora a Guatemala, donde ha impuesto su férula el dictador Estrada Cabrera. El ministro de Relaciones Exteriores lo cita a su despacho para autorizarlo a pronunciar "charlas literarias" y ante la insistencia de Ugarte en dar una conferencia política, le manifiesta que ello está prohibido, especialmente porque en esos días visita Guatemala el emisario norteamericano Mr. Knox. Los estudiantes guatemaltecos realizan manifestaciones y difunden este volante:

El latino se adelantó al anglosajón. Manuel Ugarte a P.C. Knox. El pensamiento es más ligero que el águila. Vino el hermano a nuestro hogar y lo arrojamos de él. Viene el falso amigo y le recibiremos de rodillas. La ciudad se engalana y se gastan millones de pesos en fiestas y banquetes mientras el indio, bestia de carga, tiene hambre porque hace tres días que no come. El pensamiento de Ugarte, como nuestro quetzal, no puede vivir donde no haya libertad. Por eso no puede estar entre nosotros. El águila del norte viene a conocer el rebaño. El pueblo de Guatemala protesta enérgicamente por la salida de Ugarte y por el recibimiento de Knox.¹²³

Ante la imposibilidad de hablar, Ugarte se traslada al puerto de San José para embarcarse hacia El Salvador. Pero desde allí le notifican telegráficamente que postergue

¹²³ Ugarte, Manuel, *Mi campaña hispanoamericana*, Barcelona, Cervantes, 1922, p. 91.

la llegada. ¿Qué es lo que ocurre? Sencillamente que en ese país se encuentra aún Mr. Knox, quien recién pocos días después partirá hacia Guatemala. De aquí lo echan porque viene Knox, en El Salvador no lo reciben porque aún está Knox. Ugarte escribe: "El viajero latinoamericano que defendía intereses latinoamericanos, en tierra latinoamericana, parecía destinado a no poder posar el pie en ninguna costa y a ser rechazado de todos los puertos porque la vida estaba inmobilizada por el recuerdo de la visita del Sr. Knox, por la presencia del Sr. Knox, por la espera del Sr. Knox."¹²⁴

Enfila entonces hacia Honduras y poco más tarde levanta su palabra antiimperialista en Tegucigalpa ante un compacto y tenso auditorio: "En esta campaña, al detenerme a auscultar la vida continental, al inclinarme sobre el pecho de cada región para percibir sus latidos más íntimos, he comprobado que, por lo menos, en el pueblo y en la juventud, la América Latina está viva aún."¹²⁵

El 27 de marzo de 1912 arriba a tierra salvadoreña viéndose envuelto por la muchedumbre entre vítores a la Argentina y a América Latina. El gobierno veta la conferencia en primera instancia, pero los comunicados y las manifestaciones populares lo obligan a rever la medida. El 3 de abril, Ugarte habla en la Federación Obrera y por tratarse de un público compuesto en su mayoría por hombres de trabajo, no sólo aborda la cuestión antiimperialista y latinoamericana sino que se refiere también al socialismo. Sostiene entonces la necesidad de ensamblar la autonomía frente al imperialismo y la reconstrucción de la Patria Grande con el socialismo: "Yo creo, en los momentos porque atravesamos, que el socialismo tiene que ser nacional [...] Seamos avanzados, pero

¹²⁴ Op. Cit. Ugarte, *El destino...* p. 122.

¹²⁵ *Ibid.*

seamos hijos de nuestro continente y de nuestro siglo. . ." Así formula esa convicción que lo singulariza entre los hombres de su generación: no es posible la igualdad social en un país esclavizado por el imperialismo, no hay posibilidad tampoco, de consecuente lucha antiimperialista si no la encabezan las clases laboriosas.

Semanas más tarde, llega a Nicaragua, donde aún se encuentran las tropas yanquis que hace poco tiempo han bombardeado y asaltado las principales ciudades. El gobierno títere, que entrega las aduanas al invasor, le impide a Ugarte desembarcar. Ante esa prohibición, él envía un mensaje al pueblo:

Al cerrar las puertas del país al escritor de la misma raza que habla la misma lengua y que defiende los intereses comunes de los latinos del Nuevo Mundo, después de haber recibido poco menos que de rodillas al representante de la nación conquistadora, el gobierno ha puesto en evidencia los compromisos que lo ligan con el extranjero. Los que deben fallar ahora son ustedes. Yo no hago más que señalar la situación, convencido de que el pueblo nicaragüense es altivo, de que la traición no puede prosperar en América, de que en nuestras repúblicas llegamos a tolerar todos los crímenes de los políticos, menos los que lastiman a la bandera y a la patria.¹²⁶

El Diario Moderno agrega: "Quede escrita la página de Manuel Ugarte como el estigma eterno de un gobierno que habiendo hecho de la bandera patria un andrajo, siente vergüenza y temor de escuchar la palabra de un hombre libre."¹²⁷

Parte entonces hacia Costa Rica, a donde llega a fines de abril. Una concurrencia de más de mil personas lo recibe en la estación ovacionándolo. La conferencia resulta un éxito a la par que genera nuevas adhesiones populares, provoca anónimos amenazantes por parte de los intereses afectados. Recibe ahora una invitación de la Universidad de

¹²⁶ *Op. Cit.* Ugarte, *El destino*, p. 139.

¹²⁷ *El diario Moderno*, 23/04/1912.

Columbia y decide viajar a New York, llevándose el eco de las pruebas de simpatía costarricense.

El 9 de julio de 1912 Ugarte diserta en Columbia. Allí pasa revista a la financiación de golpes militares, los desembarcos de marines y la succión de los monopolios, finalizando con estas palabras: "Hago votos porque Dios ilumine vuestra conciencia y os aleje del imperialismo y de todas las catástrofes que representa. El sentimiento de la opinión latinoamericana se puede condensar en una frase: ¡Amigos siempre, Subditos jamás!" El "New York Herald" titula: "Una voz latinoamericana clama contra la injusticia."¹²⁸ El "Sun" publica: "Basta de oprimir a Latinoamérica, dijo Ugarte."¹²⁹

A principios de agosto, llega a Panamá donde "todo se halla en manos de la nación poderosa, puesto que todo tiene que respirar por ella y para ella". Allí, el presidente Porras le plantea que nada pueden hacer ellos sin la ayuda de los pueblos del sur y Ugarte reconoce que "en el Sur estamos cometiendo el mayor de los errores al despreocuparnos de los pueblos afines". Pronuncia un discurso y luego viaja a Venezuela desembarcando en La Guayra a principios de septiembre de 1912. Su llegada provoca fervorosas manifestaciones, pero el gobierno intenta acallar su voz. No obstante las trabas, logra finalmente hablar en la Asociación de Estudiantes de Caracas:

Soy un hombre sereno y amigo de la paz...Pero ante la agresión sistemática, ante la intriga permanente, ante la amenaza manifiesta, todos los atavismos se sublevan en mi corazón y digo que si un día llegara a pesar sobre nosotros una dominación directa, si naufragaran nuestras esperanzas, si nuestra bandera estuviera a punto de ser sustituida por otra, me lanzaría a las calles a predicar la guerra santa, la guerra brutal y sin cuartel, como la hicieron nuestros antepasados en las primeras épocas de América, porque en ninguna forma, ni bajo ningún pretexto podemos aceptar la hipótesis de quedar en

¹²⁸ *York Herald*, 10/07/1912.

¹²⁹ *Sun*, 25/08/1912.

nuestros propios lares en calidad de raza sometida. ¡Somos indios, somos españoles, somos latinos, somos negros, pero somos lo que somos y no queremos ser otra cosa!¹³⁰

Poco después rinde homenaje a Bolívar y convoca a los jóvenes a organizarse para continuar la obra iniciada, para proseguir "la campaña heroica, para reconstruir las autonomías nacionales, para reverdecer la plenitud viril de nuestro continente, para realizar la afirmación definitiva en los siglos de la tradición hispana aliada al empuje inmortal de Bolívar y San Martín".

¹³⁰ *Op. Cit.* Ugarte, *El destino...* p. 174.

Colombia, Ecuador, Perú y Chile

En medio de las dificultades que se multiplican y de la intriga que crece contra el viajero, Ugarte se traslada a Colombia. En Bogotá, cien brazos le rodearon y le levantaron...el carruaje marchaba casi levantado por la ola humana. Poco después, desde las ventanas del hotel, se dirige a los manifestantes: “Vuelvo a ver a Colombia erguida de nuevo sobre sus montañas, como hace un siglo, agitando su brazo mutilado como un supremo estandarte y llamando a la América toda a realizar la segunda independencia, la que debe libertarnos de la tutela extraña.”¹³¹ El 2 de diciembre pronuncia una conferencia en el Parque de la Independencia ante diez mil personas: “Porque he visto vivo y fervoroso el sentimiento continental, creo poder decir que vienen ya los tiempos heroicos de la verdadera independencia”.

En las primeras semanas de 1913, se encuentra en Ecuador. *El Ecuatoriano*, de Guayaquil lo recibe dedicándole en primera página una caricatura donde aparece Ugarte, látigo en mano, tratando de domar a un tremendo oso con la bandera de estrellas y barras. Más de tres mil personas llenan, poco después, el Teatro Edén y desbordan de entusiasmo ante las palabras del orador:

Unámonos, unámonos a tiempo, que todos nuestros corazones palpiten como si fuesen uno solo y así unidos, unidas nuestras veinte capitales, se trocarán en otros tantos centinelas que al divisar al orgulloso enemigo, cuando éste les pregunte: ¿Quién vive?, les respondan unánimes, con toda la fuerza de los pulmones: ¡La América Latina! ... No queremos tutores. No deseamos padrastrós. ¡La América Latina para los latinoamericanos! No consintamos más que ellos continúen. Pero si los angloamericanos persisten en sus ideas absorbentes, luchemos con el valor legendario de

¹³¹ *Idem*, p. 218.

nuestra raza y que salgan de sus tumbas los manes de nuestros libertadores y en forma de serpientes estrangulen al enemigo maldito.¹³²

De allí, pasa al Perú, arribando a Lima en febrero de 1913. Ante cuatro mil personas, enjuicia la política imperialista y concluye afirmando: “Todo esto es inadmisibile y semejante provocación debemos contestarle airadamente: ¡La América Latina no necesita tutores! ¡La América Latina se pertenece! ¡Viva la América Latina!” Poco después pronuncia otra conferencia donde refuta las pretensiones imperialistas escondidas últimamente bajo el manto de una campaña humanitaria:

Esto es de una injusticia abominable. ¡Qué Inglaterra, que ha agotado en la India todas las formas de crueldad, venga a hablarnos aquí de virtudes! ...¡Que Estados Unidos, que ha exterminado a los indios, pretenda defenderlos en la América del Sur, cuando el solo hecho de que existan en gran número aquí, prueba que nosotros los hemos protegido mucho mejor que ellos! Tengamos los ojos fijos en esas zonas (problema del Putumayo) porque cuando las grandes naciones hablan de civilización y de justicia, siempre debemos preguntarnos cuál es el nuevo zarpazo que nos van a dar!¹³³

En esta misma conferencia ligarte define inmejorablemente su concepción nacional-latinoamericana:

Alguno me dirá: *Usted es argentino. Su emoción no se explica. Buenos Aires está muy lejos y la furia de las olas no ha llegado hasta allá. ¿Por qué se agita usted tanto por un peligro remoto?* Pero, mi patria, ¿es acaso el barrio en que vivo, la casa en que me alojo, la habitación en que duermo? ¿No tenemos más bandera que la sombra del campanario? Yo conservo fervorosamente el culto del país en que he nacido, pero mi patria superior es el conjunto de ideas, de recuerdos, de costumbres, de orientaciones y de esperanzas que los hombres del mismo origen, nacidos de la misma revolución, articulan en el mismo continente, con ayuda de la misma lengua. Mi patria superior no está basada sobre convenciones. Está basada sobre el parecido, la simpatía, sobre la realidad viviente de las cosas y cuando veo que mis hermanos peligran, me solidarizo con los de mi grupo.

¹³² *El ecuatoriano*, 20/01/1913.

¹³³ *La Prensa de Lima*, 04/03/1913.

Desde Lima y ante la asunción de la presidencia de los Estados Unidos por Thomas Woodrow Wilson, cuyos discursos evangelizadores parecían insinuar un cambio de política hacia América Latina, Ugarte le envía una Carta Abierta. En ella, reproducida por la mayor parte de los diarios latinoamericanos, se denuncian las tropelías yanquis y se exige un inmediato cambio de rumbo.

Poco después prosigue su viaje hacia Bolivia y en abril de 1913, pronuncia un discurso en el Teatro Municipal de La Paz, provocando, según el diario *El Norte*, “la interrupción del público, en varias oportunidades, sucediéndose ovaciones delirantes e incontenibles.”¹³⁴ Semanas más tarde, se encuentra en Santiago de Chile donde afirma:

Mr. Root ha sostenido, *es cuestión de tiempo que Méjico, Centro América y las islas que aún nos faltan en el Caribe, queden bajo nuestra bandera*. Estas palabras rememoran las de Taft: *Todo el hemisferio será nuestro* y dan también un extraño valor a las recientes proposiciones según las cuales ninguna nación latinoamericana puede ceder o arrendar la más ínfima de sus costas sin permiso de los Estados Unidos. A todo ello debemos contestar airadamente: ¡La América Latina hará de sus tierras lo que se le dé la gana!¹³⁵

La muchedumbre aplaudió de pie al orador, lo aclamó y lo esperó a la salida del teatro para acompañarlo hasta el hotel. El diario *La Razón* tituló en primera página: “Sensacional conferencia de Manuel Ugarte. La actitud de la América Latina ante el peligro yanqui.”¹³⁶

Esta campaña latinoamericana se completa poco tiempo más tarde con una exitosa conferencia en el Teatro 18 de Julio de Montevideo y posteriormente con importantes

¹³⁴ *El Norte de la Paz*, 10/04/1993.

¹³⁵ *El diario de Santiago de Chile*, mayo de 1913.

¹³⁶ *La Razón de Chile*, mayo de 1913.

discursos ante numeroso público pronunciados en Asunción y Río de Janeiro. Durante dos años el escritor argentino ha recorrido toda la América Latina levantando su voz contra el imperialismo y convocando a la unión de las veinte provincias disgregadas. Sobreponiéndose a todos los obstáculos, el infatigable Manuel Ugarte ha difundido su mensaje y los pueblos lo han rodeado identificándose con esas banderas de soberanía y unificación, con esa revolución nacional-latinoamericana que diluirá las absurdas fronteras para dar nacimiento a la Patria Grande con que soñaron San Martín y Bolívar.

Argentina: el retorno y la desilusión política nacional

En el transcurso de su gira, hallándose en Lima, Ugarte recibe una comunicación del Partido Socialista de la Argentina donde le informan que ha sido designado candidato a senador para las elecciones que se realizarán pocas semanas después. Quizás sus amigos del sector nacional han adquirido la suficiente fuerza como para impulsar su candidatura. Pero prevaleciendo el intelectual sobre el político —que hubiese ocupado la posición para hacerse fuerte desde allí— Ugarte resigna la postulación aduciendo que no puede suspender su gira continental.

Más tarde, cuando llega a Buenos Aires, en mayo de 1913, sus primeras declaraciones apuntan tácitamente a refutar la concepción que prevalece en el Partido acerca del imperialismo:

La fusión universal que todos soñamos no ha de hacerse por sometimiento del débil ante el fuerte, sino sobre la base de la equidad y el respeto mutuo [...] El imperialismo yanqui, como todos los imperialismos, es para mí una regresión culpable hacia la barbarie ancestral. No puede ser civilizadora una fuerza que dobla la justicia, base esencial de toda civilización. Y basta ver los resultados del imperialismo en las repúblicas que sufren su yugo, para convencerse de que se traduce en pobreza, vicio, aniquilamiento del grupo y del hombre que lo soporta.¹³⁷

Pocos días después, en su primera reunión con el Comité Ejecutivo del Partido Socialista, la disensión sobre la cuestión nacional brota a la luz en toda su gravedad:

En plena sesión del Comité se me preguntó si era exacta una frase mía que estampaba un periódico sobre la bandera. Contesté afirmativamente, añadiendo que quería a mi patria y respetaba la enseña nacional. Entonces se entabló un áspero diálogo, durante el cual tuve la sensación del conflicto inevitable. Algunos argumentaron que se trataba de un prejuicio como los otros, porque la patria del hombre está allí donde éste es feliz. Repuse que después de diez años de vivir en Europa y a pesar de haber tenido en aquellas tierras toda clase de halagos, había experimentado la necesidad de volver, la inquietud de sentirme de nuevo en contacto con ese algo inmaterial que es más fuerte que todo. Subieron las réplicas en graduación hasta que alguien lanzó la frase: "Una carne con cuero

¹³⁷ *Op. Cit.* Ugarte, *El destino...* p. 99.

es preferible a la bandera" Contesté que la independencia argentina y la de América no se habían hecho con una carne con cuero clavada en una lanza, sino con nuestros gloriosos colores respetados.¹³⁸

A partir de ese momento, su situación en el Partido se torna incómoda. Desde la conducción, se echan a circular críticas acerca de su “desviación” nacionalista, sus arrestos románticos, sus lances caballerescos, sus enredos amorosos y ese carácter suyo tan indómito, poco propenso a la disciplina. Aquí y allá va cundiendo el resquemor y la animadversión. Pero lo que agrava aún más el malestar de Ugarte, es que la hostilidad se manifiesta también en otros frentes. Sus artículos en favor de una cultura nacional han desagradado a los escritores de mentalidad colonial que sólo se alimentan de literatura francesa o inglesa. Su latinoamericanismo, a su vez, resulta mal visto por el porteñismo exultante que prevalece en Buenos Aires. Sus libros —ya más de una docena— y su prestigio, tanto en el Viejo Mundo como en América Latina, son desvalorizados u ocultados por una superestructura cultural pro imperialista que tiende a aislarlo, a restarle importancia, a silenciarlo, a cerrarle las puertas no sólo de las doradas Academias, sino de las cátedras, los diarios y todo medio de difusión. Ni siquiera consigue Ugarte que accedan a alquilarle, en el centro de Buenos Aires, una sala para decir su mensaje, como lo ha hecho en el resto de las capitales del continente. La Argentina blanca y europeizada, desdeñosa de su origen indo-latino, agravia así a su propio hijo que acaba de pasear orgullosamente la bandera blanca y celeste por el resto de la Patria Grande.

Finalmente, la Federación Universitaria logra conseguirle una tribuna y el 2 de julio de 1913, Ugarte retoma sus grandes temas ante una multitud:

¹³⁸ *Idem*, p. 234.

Ante todo y por encima de todo, soy hijo de mi tierra, ante y todo y por encima de todo soy, por mis costumbres, por mi cultura y mis gustos, un hispanoamericano, un indolatino [...] y no puedo contener el tumulto de mis indignaciones ante la injusticia consumada, ni acallar el fervor de mis inquietudes en lo que respecta al porvenir común [...] Lo he recorrido todo, desde el norte hasta aquí y el espectáculo no puede ser más doloroso. Esos pueblos son inteligentes y particularmente aptos para el progreso, pero las regiones fertilísimas yacen a veces en la miseria, los países que dieron héroes y libertadores se debaten en la anarquía, la dignidad nacional está a merced de los atentados y podemos llegar a la conclusión de que lejos de ser una fuerza civilizadora, el imperialismo, como la sombra de ciertos árboles, marchita todas las espigas, puesto que son las repúblicas que están en más íntimo contacto con él, las que menos han florecido [...] Allí donde hay un territorio latinoamericano en peligro, allí está nuestra patria.¹³⁹

Frente a este planteo de Ugarte que desnuda la barbarie que impone el imperialismo bajo el disfraz de civilización, *La Vanguardia* elogia fervorosamente en esos mismos días el zarpazo yanqui dado sobre una provincia colombiana: “El canal de Panamá contribuirá probablemente al progreso de Colombia que entrará de lleno en el concierto de las naciones prósperas y civilizadas.¹⁴⁰ Ante esta afrenta Ugarte se colma de indignación y el choque con la conducción del Partido Socialista resulta ya inevitable. Inmediatamente envía una nota al periódico donde afirma:

Protesto contra los términos poco fraternales y contra la ofensa inferida a la república de Colombia, que merece nuestro respeto, no sólo por sus desgracias, sino también por su pasado glorioso y por su altivez nunca desmentida. Al decir que Colombia entrará en el concierto de las naciones prósperas y civilizadas, se establece que no lo ha hecho aún y se comete una injusticia dolorosa contra ese país que es uno de los más generosos y cultos que he visitado durante mi gira. Al afirmar que “Panamá contribuirá a su progreso” se escarnece el dolor de un pueblo que, víctima del imperialismo yanqui, ha perdido en las circunstancias que todos conocen, una de sus más importantes provincias y que resultaría "civilizado" por los malos ciudadanos que sirvieron de instrumento para la mutilación del territorio nacional [...] Declaro que estoy en completo desacuerdo con la noticia en cuestión que me parece inútilmente ofensiva, añadiendo que si la orientación de ese periódico le lleva a hablar despectivamente de las repúblicas latinoamericanas, yo, que he dedicado una parte de mi energía a defender la fraternidad de nuestros pueblos, me encontraré en la dolorosa obligación de abstenerme de colaborar en él.¹⁴¹

¹³⁹ *Idem*, 266.

¹⁴⁰ *La vanguardia*, 23/07/1913.

¹⁴¹ *La vanguardia*, 24/07/1913.

El 25 de julio, el periódico partidario contesta: “Nuestro juicio sobre Colombia se basa en los datos del censo oficial de ese país de 1912., que demuestran el estado de atraso y de barbarie de ese país.” Luego intenta fundamentar este aserto y agrega:

Este cuadro sombrío no sólo es el retrato de Colombia sino el cuadro general de todas las repúblicas latinoamericanas. El Dr. Juan B Justo, en *Teoría y Práctica de la Historia*, dice: “Ya había salido de los Estados Unidos el primer buque a vapor que surcara los mares, y cruzaban aquel país líneas férreas y líneas de telégrafo, ya sus instituciones políticas llamaban la atención del mundo y todavía el dictador Santa Ana se oponía en Méjico a la construcción del primer ferrocarril, porque según él, iba a quitar trabajo a los arrieros. Nada de extraño pues, que a mediados del siglo pasado la exuberante civilización norteamericana, en dos pequeñas expediciones militares, quitara ex tensos territorios, no al pueblo de Méjico, formado por miserables y esclavizados peones, sino a la oligarquía de facciosos que lo gobernaba”. Y concluye: ¿Cómo podríamos los socialistas argentinos erigirnos en defensores de las oligarquías latinoamericanas cuando tenemos la profunda convicción de que son ellas las culpables de todos los males que nos agobian?¹⁴²

La falacia del argumento es evidente. Esas oligarquías son culpables, pero no por enarbolar la bandera nacional, antiimperialista, sino precisamente por constituirse en capatazas del imperialismo. Ni las oligarquías son nacionales, ni el imperialismo es civilizador, ni sus intereses están enfrentados. Por el contrario, se abrazan sellando el coloniaje. Y *La Vanguardia*, al calificar de “espantajo” al imperialismo se constituye en cómplice de ese mismo estado de vasallaje, del cual precisamente son efecto el atraso y el estancamiento.

Ugarte replica inmediatamente:

Ignoro si en el artículo a que aludo asoma el eterno antipatriotismo, llaga más o menos oculta de la agrupación. No puedo dejarme llevar mar afuera hacia esas penumbras ideológicas [...] En caso de que, por no plegarme a ciertas teorías que juzgo nocivas para la nacionalidad, me censurase, cosa que no creo, la mayoría de mis correligionarios, me distanciaría en las horas de triunfo de lo que contribuí a crear en las horas difíciles. Un congreso podría separarme del partido, pero no expulsar el socialismo de mi corazón.¹⁴³

¹⁴² *La Vanguardia*, 26/07/1993.

¹⁴³ *La Vanguardia*, 37/07/1993.

El 29 de julio, *La Vanguardia* vuelve sobre la cuestión: “Nos hemos visto obligados a expresar nuestro punto de vista sobre el socialismo y el panamericanismo, para no ir a remolque de una pretendida confraternidad latinoamericana que nosotros consideramos insubstancial e inconducente, tal como la plantea Ugarte.”¹⁴⁴ Él replica entonces, centrando la polémica: “Lo que tenemos que dirimir ante la opinión pública es algo más alto y más grave: la cuestión nacional, que, agitada a propósito de Colombia, tenía que reflejarse naturalmente sobre el alma de nuestras repúblicas [...] Y mucho me temo — agrega proféticamente— que si no se modifica esta actitud (respecto a la patria), el socialismo en la Argentina caerá y pasará a ser un simple grupo sectario que vegetará en los desvanes de la política.”¹⁴⁵

En el curso de la discusión, Ugarte acusa a la dirección del Partido de "haber trasladado, en prosa lineal, lo que desde hace largos años se viene publicando en Europa", es decir, pretender aplicar mecánicamente a una realidad, tácticas y estrategias elaboradas para otras realidades lejanas que viven momentos históricos distintos. Permanentemente, Ugarte privilegia la cuestión nacional y por momentos su socialismo parece diluirse en favor de un nacionalismo revolucionario.

Asimismo, su lenguaje, depurado de todo planteo catastrófico, permaneciendo leal a la enseñanza de Jaurès de realizar “el mayor socialismo posible” en el “hoy y aquí”, aparenta ser más “aburguesado” o “menos izquierdista” que el empleado por el diario socialista, a veces, con posturas aparentemente “duras e intransigentes”. Sin embargo, el verdadero meollo de la polémica está nítido y es la cuestión nacional. Y en derredor de

¹⁴⁴ *La Vanguardia*, 29/07/1913.

¹⁴⁵ *La Vanguardia*, 230/07/1913.

ella, mientras la dirección del Partido asume el papel de izquierda del liberalismo oligárquico dominante, Ugarte se coloca en la vereda de enfrente, dispuesto a acompañar a los movimientos nacionales a través de los cuales, las masas populares cuestionarán el vasallaje.

El carácter reaccionario del planteo de *La Vanguardia* emerge no sólo de los argumentos de los editorialistas sino también de las cartas que envían varios afiliados:

Ugarte viene empapado de barbarie, viene de atravesar zonas insalubres, regiones miserables, pueblos de escasa cultura, países de rudimentaria civilización [...] y no viene a pedirnos que llevemos nuestra cultura litoral a nuestro norte atrasado para extenderla después más al norte. No. Viene a pedirnos una solidaridad negativa, una ayuda de guerra para combatir sin objeto a los Estados Unidos [...] Quiere complicarnos en el atraso político, económico y social de esas pobres repúblicas.¹⁴⁶

Otro afiliado afirma: “¿Qué es, nos preguntamos los socialistas, el peligro yanqui comparado con la anarquía interna de tales naciones?”¹⁴⁷

Ugarte recordará luego ese debate:

La inspiración que me había llevado a recorrer el continente, encerraba desde luego una vigorosa tendencia nacionalista, pero no en el sentido de expansión sino en el sentido de defensa [...] La preocupación latinoamericana no era, a mi juicio, inconciliable con las nuevas doctrinas y los principios democráticos [...] Mientras yo tendía a ajustar las ideas generales sobre el relieve de las necesidades nuestras, mis contradictores se inclinaban a hacer entrar las necesidades nuestras en el medio de las ideas generales [...] Siempre que la teoría y los principios eviten chocar contra necesidades vitales del medio, el vigor nacional redundará en beneficio de la democracia, como el progreso social concurrirá a fortificar los músculos. Al erguirse ante el imperialismo y al contrarrestar la acción de las oligarquías conquistadoras el socialismo no sacrificaba principio alguno... Otra faz de la disidencia nacía de mi oposición a toda sombra que pudiera disminuir el porvenir de la patria y de mi convicción de que, nacionalizando el socialismo, éste debía extenderse de la capital a las provincias, dejando de ser una minoría en las Cámaras legislativas para cobrar volumen y llegar hasta el poder.

¹⁴⁶ *La Vanguardia*, 30/07/1913.

¹⁴⁷ *La Razón* de Montevideo, 06/08/1913.

La posición nacional sustentada por Ugarte, en abierto desafío a la concepción sustentada por Juan B. Justo y el resto de la cúpula partidaria, provoca honda conmoción en el Partido Socialista. Las discusiones se renuevan y la dirección partidaria juzga que los planteos de Ugarte resultan disolventes y quiebran la homogeneidad de la militancia. De ahí la decisión de llevar a cabo una intensa campaña no sólo contra su socialismo nacional sino incluso de descrédito hacia su persona. *La Vanguardia* acomete, entonces, publicando todos los días cartas de afiliados que se definen contra Ugarte y alguno llega incluso a sostener que “Ugarte opta por el panamericanismo porque de él come.” El control centralizado del partido por la minoría dirigente, el sectarismo que rige y asimismo, la composición predominantemente inmigratoria de la masa de afiliados, crea, además, condiciones favorables para que prevalezca el ala antinacional. Por su parte, Palacios y sus amigos del sector nacional no le otorgan a Ugarte el apoyo esperado sino que se colocan al margen de la polémica. En esos días, mientras *La Vanguardia* torna virulenta su campaña, él viaja a Montevideo y a su regreso, la tensa situación alcanza el punto culminante. El diario *La tarde* informa que

a raíz de las divergencias suscitadas entre el Partido Socialista y Manuel Ugarte, se desenvolvió contra el distinguido publicista una propaganda hostil, en la cual el señor Ugarte atribuyó al Dr. Palacios una participación, no sabemos si justificada o no, que originó personalmente entre ellos un distanciamiento absoluto [...] Se han hecho aquí, en el seno del Partido Socialista, algunos comentarios mortificantes que a su regreso el señor Ugarte trató de desvirtuar, originándose allí el incidente con el Dr. Palacios sobre quien según parece, el señor Ugarte concentra la responsabilidad del asunto.¹⁴⁸

¹⁴⁸ *La Tarde*, 31/10/1913.

El incidente conduce al intercambio de padrinos y aunque el duelo no llega a realizarse, la dirección del Partido aprovecha el suceso —existiendo ya un pedido de expulsión contra Ugarte por desviacionismo— para eliminarlo de las filas partidarias por “violación de los estatutos que prohíben los lances de honor.” Él intenta entonces promover un gran debate ideológico, “no sólo sobre el duelo sino otras teorías que me hago un honor en prestigiar y que creo que no son incompatibles con el socialismo. La patria, por ejemplo y sobre todo mi concepto sobre nacionalidad e internacionalismo.”¹⁴⁹ Pero ya todo está perdido. El ala nacional del Partido ha sido quebrada y Ugarte ha quedado solo. Años después será separado también Alfredo Palacios por su “nacionalismo criollo”.

Sólo le queda ahora exponer públicamente cuáles son las reales causas de su apartamiento y así lo hace:

La tarea que las circunstancias exigen a los argentinos es inconciliable con la concepción de los actuales directores del Partido Socialista. Lejos de debilitar y disminuir la nacionalidad con ideologías y paradojas, debemos elevarla y desarrollarla, hacerla surgir cada vez más viviente, intensificar sus vibraciones, solemnizarla en las almas. Yo, no puedo colaborar en lo que sería, a mi juicio, un suicidio nacional [...] Cuando en el órgano oficial del Partido Socialista veo que la *patria, el patriotismo y la bandera son para la clase que suda por el mendrugo diario, cuestiones respetables pero secundarias*, cuando anoto que *por encima del amor a un solo pedazo de tierra, debe primar el amor hacia la humanidad* y cuando descubro que *no nos importa que un pueblo subsista o no*, compruebo una separación fundamental de sentimientos, un franco antagonismo de propósitos que lejos de limitarse, como quieren dejar suponer algunos, a las representaciones y a los símbolos, se extienden hasta la misma médula del principio de la nacionalidad.¹⁵⁰

Lo que el Partido Socialista disminuye con su actitud no es solamente la envoltura vistosa, sino la columna vertebral de la idea porque, así como al combatir las industrias, obsesionado por una concepción estrecha del bienestar obrero, compromete la elevación

¹⁴⁹ *La gaceta de Buenos Aires*, 31/10/1913.

¹⁵⁰ *La Vanguardia*, 01/11/1913.

del país, al difundir la indiferencia y el renunciamiento alrededor de la bandera, pone en peligro los destinos futuros de la nación. Luego agrega:

Si bien nuestra evolución política debe hacerse teniendo en cuenta los antecedentes sociológicos de los demás países, en ningún caso conviene forzar los acontecimientos para ajustados a reglas formuladas de acuerdo con necesidades y estados diferentes [...] Claro está que resulta mucho más fácil transportar literalmente las iniciativas o proyectos de Europa que interrogar las necesidades especiales del propio país y coordinar las soluciones inéditas que deben remediarlas. Pero nosotros hemos sobrepasado la etapa de la imitación y podemos aspirar a crear vida propia, a pesar de la tendencia memorista que parece predominar entre algunos.

Ese socialismo para una semicolonias, que Ugarte se ha venido planteando desde principios de siglo, debe apoyar todo programa nacional-democrático y si ningún otro partido lo asume, enarbolarlo incluso como propio para lograr la liberación del coloniaje y la unificación de las provincias latinoamericanas en una nación. Es decir, acompañar o acaudillar -según se trate— el proceso de la Revolución Nacional que, al par que logre los objetivos nacional-democráticos (independencia nacional, soberanía popular, justicia social, desarrollo económico) abra el camino hacia profundas transformaciones sociales. El planteo inverso, es decir, arriar las banderas nacionales en países acosados por el imperialismo, negarle el apoyo a un movimiento antiimperialista porque no es socialista (ya sea en nombre de una política proletaria pura, clasista, la defensa de “la civilización” o la más furibunda revolución social) conduce objetivamente a la alianza con la clase dominante. La fraseología aparentemente izquierdista (internacionalismo, clasismo, etc.) encubre en estos casos una política reaccionaria que coloca a ese “socialismo” a los pies del imperialismo y la oligarquía.

Ugarte reitera en cambio:

Tengamos el valor de decirlo. Lo necesario en la Argentina de hoy, no es socializar los medios de producción... Debemos aspirar a ser una nación completa, manufacturando, con

ayuda del descubrimiento del petróleo, los productos, llenando, en la medida de lo posible, nuestras necesidades y tratando de irradiar fraternalmente sobre las naciones vecinas [...] Hagamos reformas económicas, elevemos la vida del obrero, honremos la labor, combatamos los latifundios y las herencias colaterales, que esas son medidas de utilidad nacional. Yo siempre he sido el más moderado de los socialistas.¹⁵¹

Y en verdad su socialismo colinda por momentos con el nacionalismo-democrático (especialmente cuando rechaza el materialismo histórico y aboga por no abolir sino fraccionar la propiedad privada), pero debatidas estas cuestiones en 1913 en una provincia de la inconstituida Patria Grande sujeta a la avidez imperialista, resulta indudablemente cierta esta otra afirmación suya: “Al pensar como pienso, estoy seguro de que soy más socialista que los que pretenden acaparar el título.”¹⁵² Porque a través de intuiciones, aproximaciones, marchas y contramarchas, Ugarte se acerca al verdadero camino al proponer el enraizamiento del socialismo en la América Latina semicolonial, negándose a importar mecánicamente los programas y tácticas de otros países e intentando ensamblar la resolución de la cuestión social con la resolución de la cuestión nacional.

Será la Historia muchos años después ¡a que fallará realmente en esta polémica. Porque mientras sus adversarios de 1913 se van convirtiendo paso a paso en la cara seudoprogresista del sistema semicolonial, desvinculándose gradualmente de las masas trabajadoras, Ugarte, caminando tozudamente por el insólito derrotero que le marca su propio pensamiento, declinando a veces el estandarte socialista y desplazándose hacia el nacionalismo democrático, con todas las vicisitudes que pueden suponerse en un hombre solo, resistido y boicoteado, persistirá en su idea central de combinar antiimperialismo,

¹⁵¹ *Ibid.*

¹⁵² *Ibid*

unificación latinoamericana y socialismo. Y una y otra vez su marcha se hará paralela a la de las multitudes que en la Argentina y en el resto de América Latina ensayan su propio camino de liberación.

Conclusiones

Modernidad y Nación en el contexto latinoamericano

La ruina del plan bolivariano y la patética lucha personal del Libertador ante el derrumbe ha movido a los historiadores a *dialectizar* la pugna entre el héroe y el destino. Bolívar habría sido “un soñador” y su proyecto “una hermosa quimera”. La rigurosa necesidad de unificar Iberoamérica no sería sino un ideal digno de evocarse en las conferencias de la O.E.A., o en las sesiones del Banco Interamericano de Desarrollo o en la ONU.

Todas las fuerzas que Bolívar logró congregar en su torno para consumir la independencia, se disolvieron cuando pretendió construir la unidad de los Estados recién emancipados. Las mismas oligarquías regionales que sostuvieron a los ejércitos libertadores con recursos y hombres, entre los que figuraban muchos parroquiales “padre de la Patria”, se volvieron contra los unificadores cuando el comercio libre estuvo garantizado. De esa disgregación nacieron las pequeñas patrias, estas miserables y arrogantes naciones, pavoneándose con sus ejércitos sin armas, sus aduanas de baja tarifa, sus territorios desolados, sus monedas perpetuamente devaluadas y las prolijas fronteras de los incontables Principados de Luxemburgo, que colorean el mapa gigante.

La época de la argentinidad, de la “peruanidad”, de la “bolivianidad”, de la “chilenidad” debía coincidir con la sólida inserción en la estructura del comercio mundial de los Estados librados al azar histórico después de la muerte de Bolívar. Dicho fenómeno se despliega alrededor de 1880, cuando los países iberoamericanos elaboran sus formas jurídicas más o menos permanentes y construyen su “unidad nacional”, a la vez que Europa o Estados Unidos establecen con ellos canales regulares de intercambio

y la complementación económica se consolida en la unilateralidad de la producción. En el marco de hierro de la balcanización, se modelan los Estados en la década del 80: Rafael Núñez, en Colombia; el general Roca, en la Argentina; el coronel Latorre, en el Uruguay; Porfirio Díaz, en México; Santa María, en Chile; Alfaro, en el Ecuador, Guzmán Blanco, en Venezuela; Ruy Barbosa, en el Brasil, instauran el reinado de la prosperidad agraria o minera y la hegemonía positivista.

Los nuevos Estados iberoamericanos acogieron el positivismo y las leyes civiles con igual ardor que los Parlamentos liberales de Europa.

Los generales brasileños eran positivistas, protegidos de Inglaterra y guardianes del sistema esclavista. También profesaban el positivismo los intelectuales que rodeaban al paternal déspota Porfirio Díaz. Tanto hablaban de la Ciencia, que el pueblo mexicano se refería a ellos como los científicos. Tuvieron tiempo para difundirla, pues don Porfirio subió al Gobierno en 1872 y recién pudieron derrocarlo en 1911.

El argentino Agustín Álvarez escribía en “South América” su condenación de la política criolla, congénitamente incapaz; de elevarse al modelo anglosajón: la fórmula norteamericana era buena, pero el contenido indígena era detestable.

La incorporación en América hispana del positivismo como doctrina conservadora del *statu quo* resultaba equivalente a la perpetuación del monocultivo, la servidumbre indígena, la producción exportable como fuente exclusiva de recursos fiscales y la balcanización. Todo esto provocó la agonía de la Patria Grande, a pesar que en la faz literaria tuvimos quienes lucharon por la misma, como José María Torres Caicedo, nacido en Colombia y diplomático venezolano; el portorriqueño Eugenio María de Hostos, el oriental Ángel Floro Costa. Pero sobre todo, y a mi criterio, un hombre en la

margen occidental del Río de la Plata parecía revivir la tradición iberoamericana. Manuel Ugarte. Como Manuel Ugarte proponía desde Buenos Aires, una revalorización moderna del programa de Bolívar, es fácil inferir el rápido aislamiento que fue objeto por todos los demócratas e “izquierdistas” cosmopolitas de su época, no muy diferentes de los actuales. En sus campañas iberoamericanas, Ugarte expuso la necesidad de filiar la revolución de 1810 en la tradición revolucionaria española y de establecer una Confederación de pueblos que ponga término a la importancia insular. Nada hay más falso que acusar a Ugarte de “lirismo” en relación con tales temas. Por el contrario, el pensamiento ugartiano y hasta su prosa, quizá la más sobria de todas en una época propensa a una retórica espumante, prueban su rigor y su coherencia: predicará la industrialización, en una época de completo librecambismo: una literatura de inspiración nacional, durante el auge del afrancesamiento generalizado: y la justicia social y el socialismo, cuando los intelectuales americanos acariciaban los cisnes o vagaban por “los parques abandonados”. Con verdadero valor civil en la primera guerra mundial, contra la opinión de las llamadas clases intelectuales predicó su posición neutralista y publicó un diario en Buenos Aires titulado *La Patria*, para luchar contra la participación argentina en la guerra imperialista. La misma actitud de Ugarte y de los cipayos se repitió durante la segunda guerra mundial. Es necesario recordar que en 1945, cuando en la Argentina el país estaba polarizado entre Braden o Perón, Ugarte regresó después de muchos años de ausencia y estuvo contra Braden, al mismo tiempo que la inmensa mayoría de la inteligencia argentina y americana se pronunciaba contra Perón. El coraje moral de estar contra los mandarines, ese coraje no le faltó jamás a Ugarte y esa es la razón del silencio profundo que envuelve su persona y su obra.

Hacia 1900 la conciencia nacional iberoamericana se fragmenta y el destino de Ugarte es el mejor testimonio: el más penetrante hispanoamericano del 900 se convierte en un muerto civil. Si su cabeza figura en el mural que el pintor Guayamasin crea en la Universidad de Guayaquil, junto a la de Bolívar y a la de San Martín, en la Argentina permanece desconocido. Se escribe sobre todos menos sobre Ugarte.

Cuando todo parecía perdido, cae Porfirio Díaz como un fruto podrido y los peones de Zapata montan a caballo. La Revolución Mexicana comenzaba y la América bolivariana volvía a las armas.

Porfirio Díaz y sus científicos habían sumido al México legendario de las guerras civiles en un profundo sopor. Dominado por una minoría blanca, dueños de tierras sin límite, que despreciaba a su país y trataba de exprimir su savia para huir de él. El hacendado no era un verdadero hombre de campo, sino un señorito que rara vez visitaba sus establecimientos. En el polo opuesto, el pueblo de indios; y mestizos que constituía la mayoría aplastante de México, que se reflejaba, sobre todo, en los peones del Yucatán, apaleados por cualquier cosa, a veces hasta morir. Para colmo, las leyes de Benito Juárez de la desamortización, en vez de entregar las tierras de la Iglesia a los pobres fueron a parar a manos de los denunciantes, que eran siempre terratenientes. Con lo que la finalidad distributiva de la tierra no se cumplía. Por estar rodeado el dictador Porfirio Díaz de una camarilla anglófila, trató de contrarrestar la penetración yanqui con Iglesia, lo que le ganó el odio de los inversionistas del Wall Street, tanto, que la última década de Porfirio transcurrió bajo la constante amenaza yanqui de intervenir militarmente, combinada con una intensa, conspiración diplomática para derribar su régimen. Aunque éste estaba tan podrido que bastó la aparición del libro de Francisco I.

Madero, oponiéndose a la reelección de Porfirio Díaz, para que éste cayera. Con la revolución de 1910, que eleva a Madero a la presidencia, irrumpen a la vida mexicana jefes nuevos y militares del viejo orden que se disputan el poder. Asesinado Madero bajo la instigación del embajador de Estados Unidos, Henry Lañe Wilson, las principales figuras de la revolución serán el general Venustiano Carranca, el viejo oligarca, sobreviviente del porfrismo, y representante de la burguesía nacional; Pancho Villa, jefe de los guerrilleros del norte; Alvaro Obregón, extremo caso de un moderado que, al subir, se inclina por el pueblo: con él comienza el reparto de la tierra; Emiliano Zapata, el caudillo de los campesinos pobres del sur, la figura más pura e intrépida de la Revolución; el general Pablo González, viscoso traidor y prevaricador, ávido de poder, que organiza el asesinato de Zapata; en fin, en la década del 30, el general Lázaro Cárdenas, antiguo soldado, en cuyo Gobierno revive la revolución y que logra al fin satisfacer el hambre de tierra del campesinado, a ciento treinta años de la independencia. Pero el verdadero protagonista de la Revolución mexicana es el campesinado en armas. Con ella aparece la democracia política en México, y nos muestra un nuevo camino, las victorias y derrotas de su revolución se convierten en la principal fuente de enseñanzas para la generación que en Iberoamérica entra a la lucha a partir de 1920.

El triunfo de Irigoyen en la Argentina, la Reforma Universitaria de 1918 hecha en la ciudad argentina de Córdoba pesa notablemente. Sobre todo de la toma de independencia de Irigoyen ante las presiones imperialistas de la época, neutralidad en la primera guerra mundial, saludo a la bandera dominicana, cuyo patria estaba ocupada por el poder yanqui, sus simpatías a los pueblos hermanos, convocatoria de un Congreso de neutrales; grandes medidas de avanzada para esa época.

De esa conmoción iberoamericana brota el más importante movimiento político y teórico de la época: el Aprismo peruano. Víctor Raúl Haya de la Torre formula un programa de unidad latinoamericana. Recoge la herencia bolivariana, examina de nuevo la sociedad de América, funda un partido con secciones en varios Estados iberoamericanos.

En cierto sentido, el Aprismo de la primera etapa es el primer movimiento político de este siglo al que es preciso considerar como genuinamente «nacional» en el sentido iberoamericano de la palabra. Sus dos rasgos fundamentales, según Haya de la Torre, eran, por un lado, la tentativa de romper el “colonialismo mental” de Europa y, por el otro, el de constituir un frente único de “trabajadores intelectuales y manuales” para luchar por la confederación “indoamericana”, la justicia económica y la libertad.

Hacia 1930 la pequeña burguesía altoperuana examinaba la situación de su país. Posteriormente el estudiantado universitario de Bolivia ya había, sufrido antes de la guerra del Chaco la experiencia de falsos salvadores. Ya que el abanderado de la Autonomía Universitaria, Daniel Sánchez Bustamante, expresión de los intelectuales democráticos y de la masonería, sería designado como “Maestro de la juventud boliviana”. Ese maestro también administraba su elocuencia como abogado de la Bolivian Railway. Otro cipayo más.

El Movimiento Nacionalista Revolucionario heredaba la tradición trunca del Gobierno del coronel Busch, que al asumir no había vacilado en dictar un decreto ordenando a la gran minería la devolución de las divisas obtenidas por la venta internacional de los minerales. Agobiado por la presión “rosquera” y en la más completa soledad, Busch se suicidó en 1939. Pero su valerosa actitud sirvió de bandera a los jóvenes oficiales y

civiles que fundaron poco después el Movimiento Nacionalista Revolucionario. Era Bolivia en 1942 una factoría en manos de Simón Patino, Mauricio Rothschild y Caries Víctor Aramayo. Los oficiales jóvenes sobrevivientes de esa gran náusea político-militar que fue la guerra del Chaco también estaban hartos; la venalidad de las clases dirigentes no tenía secretos para ellos. La alianza entre militares y nacionalistas se realizó con el golpe de Estado del 20 de diciembre de 1943, en plena guerra imperialista. Fueron inmediatamente acusados de “nazis”. La propia izquierda boliviana no era menos cipaya y extranjerizante que en el resto de Iberoamérica. La pequeña burguesía civil y militar formada en la experiencia de la guerra del Chaco se había vuelto nacionalista, su jefe era el mayor Gualberto Villarroel. Sus grandes crímenes eran organizar por primera vez en Bolivia una Federación de Trabajadores Mineros y reunir un Congreso de Campesinos Indígenas, Se había instalado en el camino correcto, pero el poder conjunto de la Rosca y la prensa imperialista los anuló. La conspiración estalló el 21 de julio de 1946. Derribó a Villarroel, lo colgó de un farol de la plaza Murillo y reinstaló en el palacio de Quemado a los propietarios de las minas. Dentro de Bolivia participaron en el motín los jeeps de la Embajada yanqui, los comunistas y los oligarcas.

Desde 1946 hasta 1952, el Movimiento Nacionalista Revolucionario, entre cuyas filas militaban la mayoría de los dirigentes mineros de Bolivia, extendió su influencia sobre las grandes masas populares del país. El 9 de abril, de 1952, el MNR inicia una nueva revolución, combate en las calles de La Paz con el Ejército Oligárquico, lo vence, desarma y disuelve. Víctor Paz, Estensoro llega al poder. Dos decretos fundamentales definen el nuevo régimen: nacionalización de las minas y reforma agraria. Lo restante de la lucha del MNR es historia tan reciente que no se puede relatar sin dejarse llevar por la

pasión; pero esperamos con fe que el antiguo Alto Perú sea en el futuro un ejemplo de la unidad de nuestra América.

Indudablemente uno de los políticos más destacados del Brasil moderno es Luis Carlos Prestes; lástima que después de una brillante actuación y desorientado en el camino a seguir, cayó en manos del comunismo, que con su característica falta de visión de los grandes problemas iberoamericanos anuló a este posible gran caudillo. El gran dirigente del Brasil ha sido en esta época Getulio Vargas, nacido en Sao Borja, en el sur del país, dirigente hábil y político social, reunió las simpatías de su pueblo y el odio de la oligarquía y del comunismo.

Vargas fue derrotado en las urnas merced a los manejos de los políticos, pero su movimiento ya estaba en la calle y estalló en armas, la revolución triunfó en las ciudades más importantes por el apoyo popular. Grandes sectores del pueblo participaron del movimiento: civiles y militares tomaron juntos ciudades y edificios públicos con las armas en la mano. Esta unión se hizo a pesar de la propaganda del partido comunista de que esa lucha era simplemente entre grupos burgueses. Aunque formalmente el “Estado Novo” se crea en 1937 parece legítimo considerar el largo período de Vargas como un intento remodelación burguesa de la vieja república oligárquica. El movimiento cívico-militar que llevó a Vargas al poder se transforma, en los quince años siguientes, en un régimen burocrático *sui generis*, que erigió el poder del “Estado cartorial” como factor omnipotente y regulador entre todas las clases sociales del Brasil. En esencia, el más importante movimiento nacional del Brasil realizó un enérgico esfuerzo para asegurar, mediante la intervención del Estado, un desarrollo del capitalismo nacional brasileño. No sólo redujo la importancia del “coronelismo” estadual, forma política de caciquismo re-

gional que aseguraba la feudalización política en cada Estado de los latifundistas, sino que Vargas aseguró, por la intervención federal, la quema pública simbólica de banderas y escudos de los Estados, y con ella la expropiación política de la vieja oligarquía; en otras palabras, la unidad del poder en Brasil.

Acorralado por la oligarquía, a quienes no había eliminado la tenencia de la tierra, en la incomprensión de la burguesía industrial, de origen extranjero en su mayoría, y aumentada por la incapacidad de los miembros del ejército, Getulio Vargas se suicidó.

Después de su muerte, el Brasil está esperando su revolución, para integrarse en nuestra América, ya que los sucesores de Vargas, y mucho menos los últimos presidentes, sólo responden a las órdenes de los terratenientes y del imperialismo,

En la Argentina, la caída de Yrigoyen disolvió el movimiento nacional hacia nuevos rumbos. Tomó el poder la oligarquía ganadera desplazada del poder en 1916 por Yrigoyen y que sólo atinó a envilecerse ante el Imperio británico: éste aprovechó el naufragio general para imponer a la Argentina una doble cadena alrededor de su cuello. Primero con Uriburu y luego con Justo, en la bien llamada «década infame». Pero como dice el refrán criollo, la vaca se le volvió toro; el control de la economía del país en manos de un Banco Central dominado por el capital inglés, obligó a crear unos principios de industria, y, al estar prohibida la entrada de europeos, empegó a emigrar a Buenos Aires no sólo nuestro hombre del interior, sino que se empegó a realizar una unión iberoamericana, a través de los miles de chilenos, bolivianos y paraguayos que se asientan en las nuevas ciudades fabriles argentinas. El nuevo proletariado estaba desvinculado de los partidos políticos. La segunda guerra mundial imperialista proporcionó a los jóvenes militares nacionalistas la oportunidad de apoderarse del poder, el 4 de junio de 1943. Esa fecha

marcó el comienzo del coronel Perón, que se abrió paso vertiginosamente como caudillo político del ejército. Desde el comienzo buscó el apoyo de los obreros sin organizar (los sindicatos eran poco representativos y estaban en manos de socialistas y comunistas) y promovió la formación de grandes entidades gremiales. Las enormes corrientes de obreros provincianos ingresaron en estas organizaciones en masa y obtuvieron derechos que no habían conocido nunca. La oligarquía adivinó los peligros de esta política. Con el apoyo abierto del embajador norteamericano Braden, preparó un golpe de Estado que derribó a Perón.

El 17 de octubre de 1945, la respuesta de las masas populares y del sector del ejército fiel a Perón se manifestó en gigantescas huelgas generales, que devolvieron la situación a su estado anterior. Las elecciones del 24 de febrero de 1946 legitimaron el ascendiente obtenido por Perón en las mayorías argentinas. Antes de las elecciones, Perón intentó llegar a un acuerdo con los comunistas, que éstos rechazaron, en virtud de que toda su política hacia Perón se regía por las categorías impuestas por el acuerdo de los cuatro grandes en Yalta. Aquellos países que se habían atrevido, como la Argentina, a mantener su neutralidad ante la gran matanza, debían ser castigados, según opinaban Roosevelt y Stalin. Los comunistas argentinos veían en Perón una continuación de Hitler. De ganaderos a izquierdistas, esta caracterización fue unánime.

Todos los sectores que tenían verdaderas inquietudes nacionalistas o ideas sociales fluyeron al peronismo, que concretó múltiples conquistas sociales. La adhesión obrera al peronismo era completamente lógica: se fundaba en las experiencias políticas vitales de las grandes masas y en la necesidad de romper, a través de un nuevo caudillo, el bloqueo social impuesto al pueblo por el sistema oligárquico. Pero en un país

semicolonial, con un incipiente desarrollo capitalista, esta incorporación de las masas a un movimiento nacionalista popular que manifiestamente se proponía impulsar el crecimiento de la industria y la armonía de las clases sociales, sumió en la perplejidad y hundió en el más negro escepticismo a la mayoría de los teóricos marxistas cipayos. Los partidos de la izquierda quedaron aislados por el triunfo del peronismo, que no se debió a la supuesta dictadura, sino a la aversión en el proletariado de las traiciones del socialismo (salvando honrosas excepciones) y del comunismo en su unión con la oligarquía.

La continua marcha del movimiento justicialista convocó a todas las fuerzas imperialistas a derribarlo, cosa que realizaron a través de una conspiración, cuyos integrantes, en muchos casos, han hecho confesión de su gravísimo error.

La caída del general Perón abrió un período de lucha del pueblo por la defensa de sus derechos, que continúa en tono creciente cada vez más. Pero la idea de que la lucha no se debe reducir al país ficticio creado en la balcanización de-nuestra América se adentra cada vez más en el pueblo, y las protestas y muestras de solidaridad con los países y pueblos hermanos se multiplican. Espero que el pueblo argentino sepa elegir sus destinos en una gran nación iberoamericana

Bibliografía

Altamirano, Carlos, *Para un programa de Historia Intelectual*, México, SIGLO XXI, 2004, p. 17.

Aquino, Emigdio, *José Carlos Mariátegui y el problema nacional*, México, Idea Latinoamericana, 1997.

Ardao, Arturo, *América Latina y la latinidad*, México, UNAM, 1993.

Aricó, José, "Introducción", *Mariátegui y los orígenes del marxismo latinoamericano*, Cuadernos de pasado y presente, México, 1890.

Azuela Bernal, L.F., *et al.*, "La geografía como ciencia integradora; dieciocho siglos de «interdisciplina», Primer Encuentro *La experiencia interdisciplinaria en la Universidad*, CIICH, UNAM, 27-30 de noviembre de 2000.

Bagú, Sergio, *Catástrofe política y Teoría social*, Siglo XXI/CIIECH/UNAM, México, 1997, p. 118.

_____, *Tiempo, realidad social y conocimiento*, Siglo XXI, México, 1973.

Balandier, G., *El desorden. La teoría del caos y las ciencias sociales. Elogio de la fecundidad del movimiento*, (trad. de Beatriz López), Gedisa, Barcelona, 1993.

Benjamin, Walter, *Tesis sobre la historia y otros fragmentos*, México, Contrahistorias, 2005, p. 31.

Berenzon, Gorn, Boris, (compilador), *Historiografía crítica del siglo XX*, México, UNAM, 2004.

Beuchot, Mauricio, *Tratado de hermenéutica analogical*, México, FFyL/itaca, 2000.

Biagini, Hugo E. *Identidad argentina y compromiso latinoamericano*, Buenos Aires, Universidad Nacional de Lanús, 2009.

Bloom, Salomón, *El mundo de las naciones. El problema nacional en Marx*, Buenos Aires, Siglo XXI, 1975.

Cerrutti, Gulberg, Horacio, *Hacia una metodología de la historia de las ideas (filosóficas) en América Latina*, México, Miguel Ángel Porrúa, 2da. Ed., 1977.

Cerutti Guldberg, Horacio y Magallón Anaya, Mario, *Historia de las ideas ¿disciplina fenecida?*, México, UACM/Casa Juan Pablos, 2003, p.14.

_____, *Y seguimos filosofando*, La Habana, Ciencias Sociales, 2009.

Chartier, Roger, “Intellectual History or Sociocultural History” en LaCapra, Dominick y Kaplan, Steven (eds), *Modern European Intellectual History*, Ithaca, Cornell University Press, 1982.

Crespo, Regina, *Itinerarios intelectuales: Vasconcelos, Lobato y sus proyectos para la nación*, México, CCYDEL/UNAM, 2004.

Croce, Benedetto, *La historia como hazaña de la libertad*, México, FCE, 1979.

Darton, Robert, “Historia cultural e intelectual” en *Op. Cit.* Berenzon, *Historiografía Crítica...* p. 114.

Eduardo NICOL, “Ensayo sobre el ensayo”, *El problema de la filosofía hispánico*, México, FCE, 1998. pp. 211-212.

Durkheim, Emilio, *El socialismo*, Argentina, Shapire, 1972.

Escalante Rodríguez, Juan de Dios, “Utopía e identidad: Bolívar, el destino por construir.”, en Magallón Anaya, Mario y Mora Martínez, Roberto (coordinadores), *Historia de las Ideas: repensar la América Latina*, México, CCYDEL-UNAM, 2006.

Fernando Curiel, *La Revuelta. Interpretación del Ateneo de la Juventud (1906-1929)*, México, UNAM, 1999.

Feyeraben, Paul, “Consuelos para el especialista” en Lakatos, Imre y Musgrave (eds.), *La crítica y el desarrollo del conocimiento*, México-Barcelona-Argentina, Grijalbo, 1975.

Gaos, José, *En torno a la filosofía mexicana*, México, Alianza, 1980 y *El pensamiento hispanoamericano* (Jornadas 12), México, El Colegio de México, 1994.

García, R., *El conocimiento en construcción. De las formulaciones de Jean Piaget a la teoría de sistemas complejos*, Gedisa, Barcelona, 1996; también de Rolando García ver *La epistemología genética y la ciencia contemporánea*, Gedisa, Barcelona, 1997.

Ghiraldo, Alberto, *Yanquilandia bárbara. La lucha contra el imperialismo*, Madrid, Historia Nueva, 1929.

Gilberto Rod, *revistas de revistas*, noviembre de 1946. Citado en *Op. Cit.* Galasso, *Ugarte...* p. 60.

Granados, Airmer y Marichal Carlos (compiladores), *Construcción de las identidades latinoamericanas. Ensayos de historia intelectual siglos XIX y XX*, México, COLMEX, 2004.

Habermas, Jürgen, *la lógica de las Ciencias Sociales*, México, Rei-Tecnos, 1993.

Haya de la Torre, Víctor Raúl, *Treinta Años de Aprismo*, Lima Perú, Monterrico, 1986.

Hudson, Enrique Guillermo, *La tierra purpúrea*, Caracas, Venezuela, AYACUCHO, s/fecha.

Hurtado, Guillermo, *El búho y la serpiente. Ensayos sobre la filosofía en México en el siglo XX*, México, UNAM, 2007.

Jaurès, Jean, *La Revue de París*, Diciembre, 1898.

Kosellec, Reinhart, *Futuro pasado. Para una semántica de los tiempos históricos*, Barcelona, España, Paidós, 1993.

Kuhn, T.S., *La estructura de las revoluciones científicas*, FCE, México, 1999. Véase primordialmente los capítulos I-V.

LaCapra, Dominick y Kaplan, Steven, Prefacio a *Modern European Intellectual History*, Ithaca, Cornell University Press, 1982.

Lee, R., *Las ciencias y las humanidades en los umbrales del siglo XXI. Estudios de la complejidad y las ciencias humanas: presiones, iniciativas y consecuencias del predominio de las dos culturas*, CIICH/CH/UNAM, 1998.

Lukacs, George, *Lenin (la coherencia de su pensamiento)*, México, Grijalbo, 1970.

Magallón Anaya, Mario, “Ideas filosófico-políticas en América Latina”, en Cerutti Guldberg, Horacio G. *Historia de las ideas latinoamericanas ¿Disciplina fenecida?*, México, UCM/Juan Pablos, 2003.

_____, *Historia de las ideas ¿disciplina fenecida?*, México, UACM/Casa Juan Pablos, 2003, p. 49.

_____, “Introducción”, *Historia de las ideas en México y la filosofía de Antonio Caso*, México, CICSyH-UANM, 1998.

_____, *Discurso filosófico y conflicto social en latinoamérica*, México, CIALC/UNAM, 2007.

_____, *Modernidad alternativa: viejos retos y nuevos problemas*, México, CCYDEL-UNAM, 2006. (Colección de Cuadernos de apoyo docente, 1).

_____, *La democracia en América Latina*, México, CIALC/UNAM, 2008.

_____, *José Gaos y el crepúsculo de la filosofía latinoamericana*, México, CCYDEL/NAM, 2007.

_____, *Filosofía, tradición, cultura y modernidad desde América Latina*, Sinaloa, México, UAS, 2008.

Mignolo, Walter D., *La idea de América Latina. La herida colonial y la opción decolonial*, Barcelona, España, Gedisa, 2005.

Morin, E., *La mente bien ordenada. Repensar la reforma. Reformar el pensamiento*.

_____, “Sobre la interdisciplinarianidad”, en: <http://www.tecnologicocomfacauca.edu.co/Imagenes/archivos/Sobre%20la%20Interdisciplinarianidad.pdf>

Oddone, Jacinto, *Historia del socialismo argentino/1*, Buenos Aires, Centro Editor de América Latina. 1983, pp. 64-65.

Ortega y Gasset, “Ideas y creencias” publicado en la página: http://isaiasgarde.myfil.es/get_file?path=/ortega-y-gasset-ideas-y-creenci.pdf
Palti, Elías, *El problemas de “las ideas fuera de lugar” revisitado*, México, CIALC/UNAM, 2004.

Palti, José Elías, “*Giro Lingüístico*” e historia intelectual, Buenos Aires, Universidad Nacional de Quilmes, 1998.

_____, *El problemas de “las ideas fuera de lugar” revisitado*, México, CIALC/UNAM, 2004.

_____, *La nación como problema. Los historiadores y la “cuestión nacional”*. México, FCE, 2002.

Pita, Alexandra “Historia y Antiimperialismo: *Yanquilandia Bárbara* de Alberto Ghirardo (1929)” en http://shial.colmex.mx/docs/Pita_Grillo.pdf

Prado, Eduardo, *La ilusión yanqui*, Venezuela, América, 1900.

Ramos, Jorge Abelardo, “El redescubrimiento de Ugarte”, Introducción de una nueva edición de Ugarte, Manuel, *La Patria Grande. Mi Campaña Hispanoamericana. Antología*, ediciones de la Patria Grande, México, 1990.

- Ricoeur, Paul, *La memoria, la historia, el olvido*, Buenos Aires, Argentina, FCE, 2004.
- Roig, Arturo Andrés, “La entrada del siglo. La Argentina en los años 1880-1914” en Roig, Arturo Andrés (compilador), *Argentina del 80 al 80. Balance social y cultural de un siglo*, México, UNAM, 1993.
- _____, *Teoría y Crítica del pensamiento latinoamericano*, México, FCE, 1981.
- _____, *El pensamiento latinoamericano y su aventura*, Buenos Aires, Centro Editor de América Latina, 1994.
- Roubik, Caroline y Schmidt, Marcela, *Los orígenes de la integración latinoamericana*, México, IPGH, 1994.
- Said, Edward, *El mundo, el texto, y el crítico*, México, CCYDEL/UNAM, 2004.
- Salazar, Mellén, Rubén, *Alternativas del antiimperialismo latinoamericano*, México, UNAM, 1985.
- Saldias, Adolfo, *Historia de la confederación argentina*, Buenos Aires, Eudeba, 1968.
- Sánchez Azcona, Juan, *El universal*, 7/9/1933.
- Sciacca, M. Federico, *Historia de la filosofía*, Barcelona, España, Luis Miracle, S. A., 1962.
- Soler, Ricaurte, *El positivismo argentino*, México, UNAM, 1979.
- Teun A. van Dijk, *Ideología. Una aproximación multidisciplinaria*, Barcelona, Gedisa, 2000.
- Torres Salcido, G., *Disciplina e interdisciplina en las Ciencias Sociales hoy*, CEIICH/UNAM, (s/l), 1998.
- Trias, Eugenio, *Teoría de las ideologías*, Barcelona, Península, 1975.
- Vasconcelos, José, *Ulises criollo*, México, FCE, 1983. Vol. I y II.
- Wallerstein, I., *El fin de las certidumbres en Ciencias Sociales*, CIICH/UNAM, México, 1999.
- _____, *Impensar las ciencias sociales*, CIIIECH/siglo XXI/UNAM, México, 1998.
- _____, *Abrir las Ciencias Sociales*, CIIIECH/siglo XXI/UNAM, México, 1996.

Yankelevich, Pablo, *Represión y destierro. Itinerarios del exilio argentino*, La Plata, Buenos Aires, Al Margen, 2004.

_____, “Una mirada argentina de la Revolución Mexicana. La gesta de Manuel Ugarte (1910-1917)” en *Revista Historia Mexicana*, México, COLMEX, No. 4, abril-junio, Vol. XLIV, 1995.

_____, *La diplomacia imaginaria. Argentina y la Revolución Mexicana (1910-1916)*, México, SRE, 1994.

_____, *En México, entre exilios. Una experiencia de sudamericanos*, México, SRE/ITAM/Plaza y Valdez, 1998.

_____, *La Revolución Mexicana en América Latina. Intereses políticos e itinerarios intelectuales*, México, Instituto Mora, 2003.

_____, “Extranjeros indeseables en México (1911-1940). Una aproximación cuantitativa a la aplicación del artículo 33 constitucional”, en *Revista Historia Mexicana*, México, COLMEX, No. 3, enero-marzo, Vol. LIII, 2004.

Zea Leopoldo, *El positivismo en México. Nacimiento, Apogeo y decadencia*, México, FCE, 1968.

_____, *El positivismo y la circunstancia mexicana*, México, FCE, 1985; Zea, Leopoldo,

_____, *América como conciencia*, México, UNAM, 1972, pp. 26 y 27, citado en *Idem*, p. 2.

_____, *El positivismo en México. Nacimiento, apogeo y decadencia*, México, FCE, 1968.

_____, *El positivismo y la circunstancia mexicana*, México, FCE/SEP, 1985.

_____, *500 años después. Descubrimiento e identidad latinoamericana*, México, UNAM, 1990.

Libros de Manuel Ugarte

Ugarte, Manuel, *Palabras*, Buenos Aires, ediciones del autor, 1893.

_____, *Poemas grotescos*, Buenos Aires, ediciones del autor, 1893.

_____, *Versos y serenatas*, Buenos Aires, ediciones del autor, 1894.

_____, *Paisajes parisienses*, París, Libraires-imprimeris reunies, 1901.

_____, *Crónicas de Boulevard*, París, Garnier, 1902.

_____, *La novela de las horas y los días*, París, Garnie, 1903.

_____, *Visiones de España, (apuntes de un viajero Argentino)*, Valencia, Sempere, 1904.

_____, *El arte de la democracia (Prosa de lucha)*, Valencia, Sempere, 1904.

_____, *Una tarde de otoño (Una pequeña sinfonía otoñal)*, París, Garnier, 1906.

_____, *la joven literatura hispanoamericana. Antología de poetas y prosistas*, París, Librería Armand Colin, 1906.

_____, *Enfermedades sociales*, Barcelona, Sopena, 1906.

_____, *Burbujas de la vida*, París, Librería Armand Colin, 1908.

_____, *Las nuevas tendencias literarias*, Valencia, Sempere, 1908.

_____, *Cuentos argentinos*, París, Garnier, 1910.

_____, *Los estudiantes de París*, Madrid, Librería española, 1910.

_____, *El porvenir de la América española*, Valencia, Prometeo, 1910.

_____, *Cuentos de la Pampa*, Madrid, Espasa-calpe, 1920

_____, *Los espontáneos*, Barcelona, Sopena, 1921

_____, *Poesías completas*, Barcelona, Sopena, 1921.

_____, *Mi campaña hispanoamericana*, Barcelona, Cervantes, 1922.

- _____, *La Patria Grande*, Madrid, Internacional, 1922.
- _____, *El destino de un continente*, Madrid, Mundo Latino, 1923.
- _____, *El crimen de las máscaras*, Valencia, Sempere, 1924.
- _____, *El camino de los dioses*, Barcelona, Sociedad de Publicaciones, 1926.
- _____, *La vida inverosímil*, Barcelona, Manuel Maucci, 1927.
- _____, *El dolor de escribir*, Madrid, Compañía Iberoamericana de Publicaciones, 1932.
- _____, *Escritores iberoamericanos el 1900*, Santiago de Chile, zig.zag, 1951.
- _____, *El naufrago de los argonautas*, Santiago de Chile, zig.zag, 1951.
- _____, *Cabral. Un poeta de América*, Buenos Aires, Américalee, 1955.
- _____, *La reconstrucción de Hispanoamérica*, Buenos Aires, Coyoacán, 1961.

Bibliografía sobre Ugarte

- Arroyo, César, *Manuel Ugarte*, París, Le Livre libre, 1931.
- Barela, Liliana, *Vigencia del Pensamiento de Manuel Ugarte*, Buenos Aires, Leviatán, 1999.
- Carrión, Benjamín, *Los creadores de la Nueva América, José Vasconcelos, Manuel Ugarte, Francisco García Calderón, Alcides Arguedas*, Madrid, Sociedad española de librería, 1928.
- Galaso, Norberto, *Manuel Ugarte*, Buenos Aires, Audeba, 1973, 2 tomos.
- Maiz, Claudio, *Imperialismo y cultura de la resistencia. Los ensayos de Manuel Ugarte*, Córdoba, Argentina, Corredor Austral, 2003.
- Rubio, José Luis Cordón en Ma. de las Nieves Pinillos, compiladora, *Manuel Ugarte*, Madrid, ICI/Ediciones de Cultura Hispánica, 1998, p. 16.

Hemerografía

El diario Moderno.

York Herald.

Sun.

El ecuatoriano.

La Prensa de Lima.

El Norte de la Paz.

El diario de Santiago de Chile.

La Razón de Chile.

La vanguardia.

La Razón de Montevideo.

La Tarde.

La gaceta de Buenos Aires.